

Agustín de Tejada en las Antologías contemporáneas

Flores de
AL REY DON FELIPE
nuestro señor, El Doctor Agustín
de Tejada.

TV, que en lo hondo del heroyco pecho
Mides, con el cuydado congoxofo,
Quanto mide cō luz el Sol dorado,
Ya del Indio de perlas abundoso,
Y con ricos metales satisfecho,
Ya del fiero Aleman, y Hesperio ofado,
Leuanta el tōstro, de esplendor ornado,
Y enhiesta la cerniz nunca domada,
(Desde el Austro alas Vrfas respetada)
Que colma con espiritus mis bienes
De sus sagrados bienes
El fauorable Febo,
Y me promete palma y lauro nueuo,
Si me escuchas lo que el te profetiza,
(Que es gloria que a los tuyos eterniza)
Si despreciando el oro, ornare a zero
Al Italo Aleman y Español fiero.
Mira el cauallo con herradas manos
Lo que ay desde la cincha hasta el suelo,
Y argente con espuma el freno duro,
Y guarnezca el bruñido doble velo
Los pechos ofadissimos Filipanos,

(D:

El Doctor¹ Don Agustín de Tejada Páez (1567-1635) es la síntesis perfecta de la Escuela Antequerana-Granadina.

En primer lugar porque era un antequerano de nacimiento que ejerció su ministerio (sacerdotal) en Granada.

En segundo lugar porque ocupa su pluma en asuntos referidos tanto a una y como a otra ciudad.

Y, en fin, porque lo que nos ha llegado de su obra lírica (que no es mucho) muestra la vertiente exuberante del grupo (la *clasicista* se la podemos adjudicar a Luis Martín de la Plaza).

Poeta brillante y arriesgado, su registro es inconfundible; los despliegues y cierres de sus largos períodos métricos son un desafío y un deleite para cualquier amante de la poesía áurea. Sus experimentos métricos, su esplendoroso

cromatismo y su impulso heroico le tienen asegurado un lugar de privilegio entre sus contemporáneos.

Y como, increíblemente, aún no se ha editado su poesía, creo que será útil dar a conocer estas que son sus (casi) poesías completas.

Aquí se recogen todas las que se hallan en los cuatro cancioneros confeccionados en vida del autor: la *Poética Silva* (manuscrito granadino de hacia 1600), la *Primera Parte de las Flores de Poetas Ilustres de España* (preparada por Pedro Espinosa e impresa en Valladolid, 1605), las *Flores de Poetas* (reunidas por Don Juan Antonio Calderón en un manuscrito fechado en 1611²) y el extenso *Cancionero Antequerano* (confeccionado por Don Ignacio de Toledo y Godoy en los años 1627-28). En atención a los lectores se han respetado las repeticiones.

¹Tejada era *doctor* en Teología. En algún repertorio de Internet he leído que era *médico*: consecuencias de la mala traducción de/al inglés.

²Ahora nuevamente editado: *Flores de Poetas de Juan Antonio Calderón. Año 1611*. Transcripción del manuscrito llamado *Segunda Parte de las Flores de Poetas Ilustres de España*. Edición y notas de Jesús M. Morata y Juan de Dios Luque. GRANADA LINGVISTICA. Granada, 2009.

I. Agustín de Tejada en la POÉTICA SILVA.

Se transcriben aquí las poesías de Agustín de Tejada incluidas en el manuscrito R.M.6898 de la R.A.E.L., conocido como *Poética Silva*.

Se respeta el orden del códice y se indican a pie de página las variantes o correcciones que se hayan realizado.

Se anota en el margen derecho del texto, entre corchetes, la página correspondiente del códice de la *Poética Silva*, completando la numeración a lápiz en las páginas impares que hiciera Rodríguez Moñino, y que evita errores de la foliación antigua. Los textos se ofrecen actualizados y atentos a las normas ortográficas vigentes.

1. *Canción a Nuestra Señora.* Tejada. [3]

Divina Virgen, y del cielo Norte,
 tras cuyo resplandor va navegando
 en este mar mi pobre navichuelo,
 aquesa luz que ilustra la alta corte,
 5 no la escondáis, que el viento anda bramando,
 el mar hinchado está y cubierto el cielo;
 conjurado esta el suelo,
 la luna esta menguante, y las estrellas
 con mal aspecto miran todas ellas;
 10 el sol se ha puesto ya, y la noche carga;
 mar, viento, cielo, noche muestra ceño
 contra mi frágil leño,
 amenazando tempestad amarga;
 mas tendrá, si tu luz la va guiando,
 15 mar tranquilo, fresca aura y *tiempo* blando.

Excelsa Virgen, Nube de Dios santa,
 con cuyo aliento y celestial rocío,
 regalando esta seca estéril tierra,
 próspera fue creciendo aquesta planta
 20 sin ofendella el erizado frío, [4]
 ni de inflamado sol la ardiente guerra.
 Miralda que la atierra
 un huracán de vientos impetuosos,
 y con soplos horrisonos, furiosos,
 25 le derriba las hojas y las flores,
 sacude el tronco y toda altiva rama,
 y contra ella inflama
 su furia el sol y el cierzo sus rigores;
 mas tendrá, si tú, Virgen, no le faltas,
 30 blanca flor, verdes hojas, ramas altas.

Sagrada Virgen, Ave soberana
 que el nombre de Eva convertiste en Ave,
 tras quien vuela esta mísera avecilla;
 mil altos vuelos da (aunque triste) ufana,
 35 y mil reclamos da con voz suave
 que alegra de otras aves la cuadrilla;
 mirad que en perseguilla
 dan cazadores (cuál con arco y flecha,
 y cuál con liga, cuál con red estrecha),
 40 por todas *partes* lazos mil armando. [5]
 Dalde alas, dalde vuelo, sed propicia,
 por que tanta malicia

45 pueda vencer, sus redes destrozando,
pues que podrá evitar, con tal ayuda,
fuerte red, ciegos lazos, flecha aguda.

Hermosa Virgen, Monte consagrado,
en cuya siempre sacra bella cumbre,
como en sidéreo trono, Dios reposa,
nunca de las injurias maltratado
50 de relámpago o trueno, ni de lumbre
de rayo fiero rápida y furiosa;³
por parte tan dichosa
voy caminando, pobre peregrino:
aseguradme, Virgen, el camino,
55 que un áspid contra mí veneno vierte,
ruge un león y salta un basilisco;
y desde un alto risco
silbando está un Dragón altivo y fuerte;
mas con vos hollaré con pie seguro
60 león bravo, fiera áspid, dragón duro. [6]

Gloriosa Virgen, rutilante Aurora
cuyo solo reflejo al sol deslumbra
y a los cielos les da lustre y decoro,
y cuyo ardiente rayo enciende y dora
65 todas las luces con que el cielo alumbra
y al mar de sus cristales el tesoro;
tú, que vestiste de oro
y de nube bellísima encarnada
la segunda persona consagrada,
70 Clicie soy, que a ti, Aurora, voy siguiendo.⁴
Mirad que el día en noche se ha trocado;
de niebla estoy cercado
y de un gran caos de males que no entiendo,
mas trocaránse en luz (si tu me asistes)
75 ciego caos, negra noche y nieblas tristes.

Bendita Virgen, Mar en donde el Verbo
siguió por nueve meses su derrota,
mi bajel (pues sois mar) en vos navega;
mirad que sopla el Aquilón protervo
80 que las alas levanta y alborota, [7]
y por hundillo gime, lucha y brega;⁵

³V.51. El ms. lee: *furosa*.

⁴V.70. El ms. lee: *Clissie*.

⁵V.81. En el ms. parece leerse: *bregas*, que no hace consonancia.

ya en peñascos lo pega;
rompe la palamenta y *racamanta*;⁶
estanterol y gúmenas quebranta;
85 triza, timón, escandelar y troza,
cables, amarras, áncoras, barbeta,
cuadernas y faoneta,
árbol, velas y jarcias le destroza,
mas tendrá a su pesar, pues tu lo llevas,
90 blancas velas, fuerte árbol, jarcias nuevas.
Intacta Virgen, mi canción hoy sube
ante vos; recibida alegremente,
pues sois del cielo puerta refulgente,
Aurora, Norte, Mar, Monte, Ave, Nube,
95 que tendrá, si es de vos favorecida,
buen suceso, alta fama, eterna vida.

⁶V.83. En el ms.: *Recamanta*.

4. Tejada. *Silva al elemento del Aire.* [28]

Antes de haber tierra, aire, mar y fuego,
era el fuego la tierra, mar el aire;
rendía el aire al mar, la tierra al fuego.

5 Sin forma el fuego, tierra, el mar y el aire,
que allí era el aire, el mar, la tierra y fuego,
donde era el fuego y mar, la tierra y aire,
el mar y el aire y fuego eran la tierra, [29]
y había fuego en mar y aire en la tierra.

10 Aqueste Caos y confusión notable
del cielo corrigió el sumo Regente.
Por centro colocó la Tierra estable
de toda aquesa máquina excelente;
en torno la cercó del Mar mudable
para que humedeciese su corriente,
15 de la Tierra gentil, las anchas salas,
y encima desplegó al Aire las alas.

Quiso que con su soplo regalado
a todos los vivientes regalase,
y que cualquier lugar desocupado
20 con su cuerpo diáfano ocupase;
que fuese nido al escuadrón alado
que su[s] regiones húmedas cortase,
y poniendo al Mar pece, fiera al Suelo,
de aves quiso poblar al Aire el velo.

25 Viendo el Aire la Tierra tan hermosa,
de nuevas plantas coronada y llena,
vagando en torno de ella no reposa [30]
por descubrielle su amorosa pena.
Al fin es fama que la voz dudosa,
30 variamente sonando, desenfrena,
cuyo *murmullo* blando, suave y lento⁷
oyó el humilde valle y monte *exento*.⁸

No de otra suerte sucedió que *cuando*,
jugando por el mar fresca marea,
35 andan las varias ondas retozando
al soplo del frescor que las ondea,
o de la suerte que el Favonio blando
las hojas de los arboles menea,

⁷V. 31. En el ms.: *mormollo*.

⁸V.32. En el ms.: *essento*.

40 que entre ondas y hojas y aire que las bate,
resulta un fin confuso del combate.

Tal fue la voz con que a la Tierra dice
el Aire: “¡Oh crudo ejemplo de dureza,
bien el rigor que muestras no desdice
del ser que tienes por naturaleza!
45 ¿Qué importa llueva o nieve o que granice,
pródigo repartiendo mi riqueza,
si la nieve y granizo de mi parte,
son instrumento para más helarte?

[31]

Contempla, ingrata, el único provecho
50 que por don celestial de mí recibes,
que yo soy solo quien aliento el pecho
seco y enjuto tuyo, y por quien vives;
no en tu guirnalda y [tu] florido lecho
con jactanciosa presunción estribes,
55 porque seco verás sin mí en tu falda
a tu lecho florido y tu guirnalda.

Si a ti pisan las fieras, a mi el ave
azota blanda con su blando vuelo;
y, si tú el centro buscas por ser grave,
60 yo por ligero busco el alto cielo.
Ni el Mar podrá romper la veloz nave
si no le ayudo con mi fresco anhelo,
ni aun el Fuego arderá si yo sosiego:
más valgo, pues, que Tierra, Mar y Fuego.

65 De mí cualquiera dios el cuerpo toma,
si se ha de aparecer a los mortales;
y el medio soy por donde el sol asoma,
hermoso, con sus rayos celestiales;
fuerza ninguna mi potencia doma,
70 y el alma soy de cosas corporales,
y el que le presta espíritus al hombre,
por lo cual tengo de ánima el renombre”.

[32]

La Tierra por el uno y otro poro
por donde evaporándose respira,
75 recibiendo la voz, abrió el tesoro
del pecho, que el Mar baña y el Sol mira;
y, blanda a tanto ruego y tanto lloro,
su dureza negó, calmando la ira;
y al Aire recibió dentro en su seno,
80 que de ella triunfa de contento lleno.

¡Cuántas veces la Tierra enamorada
tendió los brazos al movable cuello,
y cuántas veces se halló abrazada,
sintiendo ser el Aire, mas sin vello!

- 85 De tanta lucha al fin quedo preñada
y, alegre y contentísima por sello,
comienza de ensancharse por que el vientre [33]
el peso desocupe y frescor le entre.
- 90 Del concebido humor estremeciose,
y hizo blandear más de una cima
de más de un monte, y el rumor oyose
del Pindo a do Arzaete el cuerpo arrima;⁹
de Etna la cumbre altísima cayose
y en ella pareció una honda sima
95 que, con el fuego y llamas que vomita,
al reino mismo del infierno imita.
- Temblaron las florestas, los collados,
los árboles, las plantas y las fuentes,
los montes más excelsos y encumbrados;
100 y torcieron los ríos sus corrientes,
los valles y las sierras y los prados,
y la[s] fuertes ciudades y eminentes,
y, al trastornarse tantos edificios,
dejar pareció el cielo sus dos quicios.
- 105 Cuatro hijos brotó del todo iguales,
de fiero aspecto y fuerzas insufribles,
y, aunque en las calidades desiguales, [34]
iguales en ser fieros y terribles.
Fueron origen de diversos males,
110 insultos cometían mil horribles,
cuatro juntos nacieron y mezclados,
en confuso tropel amontonados.
- Estos fueron Norte, Euro, Austro y Favonio,
Favonio junta el Euro y Norte al Austro;
115 y el Austro y Norte, al Euro y al Favonio;
Favonio rendía al Euro y Norte al Austro,¹⁰
y allí había Austro, Euro, Norte y Favonio,
donde Favonio y Norte y Euro y Austro
era el Euro Favonio y Austro el Norte,
120 el Austro el Euro y el Favonio el Norte.
- Juntos los cuatro hermanos violentos
comienzan a soplar con furia tanta
que al monte no asegura[n] su[s] cimientos,
ni torcidas raíces a la planta;

⁹V.92. *Arzaete* (así en el ms.).

¹⁰V.116. El verso es hipémetro en el ms.: */favonio rendía a el euro y el norte a el austro/*. Corrijo atendiendo el final del v. 114.

- 125 del hondo Mar los ínfimos asientos
desencajando el uno, otro levanta,
hirviendo por el agua antes serena [35]
un preñado montón de roja arena.
- Enturbió en Siria su corriente Oronte,
130 y Ganges do nacer se vee el Aurora,
y en la Scitia el ligero *Termodonte*¹¹,
Dauro en Iberia que su margen dora,
Eufrates en Armenia, en Licia Hermonte,
Nilo en el suelo egipcio que lo adora,
135 Tigris en Persia, en Frigia Janto frigio,
y en Bretaña el herético Tamigio.
- De ramas a los árboles despojan;
de hojas a las ramas más floridas;
las flores amenísimas deshojan
140 y con ímpetu vuelan esparcidas;
plantas arrancan, árboles arrojan,
y, de la inmensa furia sacudidas,
se juntan al tropel de sus furores
plantas, árboles, hojas, ramas, flores.
- 145 Quien más sintió esta furia horrible y fiera
con detrimento suyo y gran ruina,
Trinacria, fuiste tú, cuya ladera¹² [36]
a Italia fue continua y convecina:
rompió a la Tierra el Mar, y su ribera
150 tocó el borde del Faro de Mesina,
y a Peloro con tal furia atropella
que a Sicilia apartó de Italia bella.
- Ni exenta de esta furia, tú, Oceano,¹³
viste la planta de tu gran corriente,¹⁴
155 pues del suelo español alegre, ufano,
hiciste dividir la Libia ardiente,
y allí mismo se vee tu color cano
donde se vio la hierba antiguamente;
y al monte Atlante con furor divides
160 del alto Calpe, túmulo de Alcides.
- La madre Tierra, viendo furor tanto,

¹¹V.131: en el ms *Tremodonte*.

¹²V.147. En el ms.: *Tinachria*.

¹³V.153. En el ms.: *essenta*.

¹⁴V.154. Así en el ms.: *planta*. Probablemente Tejada escribiera **plata*.

del parto arrepentida y cuidadosa,
 el fructífero rostro, verde y santo,
 alzó temblando a la región lustrosa.
 165 “Oh, santo Jove, -dice- si a mi llanto
 abriste alguna vez puerta piadosa,
 ábrela agora y templarás los bríos [37]
 con que me ultrajan cuatro hijos míos.

Mira, señor, que es bien que consideres
 170 la humildad con que siempre te he servido,
 repartiendo a los hombres mis haberes
 con más pródiga mano que he podido;
 y, si algunas ofensas vengar quieres,
 el cuello abajo a tu rigor rendido;
 175 descarga en él tu golpe, y no me ultraje
 la doble furia de mi gran linaje.”

Moviose a compasión el Gran Regente,
 y, porque daña más la fuerza junta,
 al Norte, al Sur, a Oriente y a Occidente,
 180 de los hermanos repartió la junta:
 A Euro puso donde refulgente
 al mundo nueva luz del sol apunta,
 y do primero la rosada Aurora
 las nubes de oro puro orla y colora.

Al favorable Céfiro asentolo
 185 donde Venus, la estrella vespertina,
 se vee lucir, *cuando* en el mar Apolo
 los caballos lucíferos inclina¹⁵ [38]
 do acaba de enlutar la noche al polo,
 190 y, con húmeda escarcha y cristalina,
 mojar la tierra y, con su oscura rueda,
 dejarla del trabajo libre y queda.

Al Norte puso donde los Triones
 de hielo cubren a la zona helada,
 195 cobijando las árticas regiones

¹⁵V.188. En el ms.: *los cabellos*. Es evidente errata. Los *caballos lucíferos* que tiran del carro del Sol son los que se inclinan en Occidente. El ms. incurre en el mismo error en el poema 64 (Liras de Arjona a Pozo), en cuyo verso 71 es el Sol quien *sus caballos* (no sus cabellos) *retira* al oceano. También Luis Martín de la Plaza usa la misma figura en su *Psalmo* que arranca “Venid, ¡oh castas vírgenes”, en cuyos versos 9-11 se lee: “*mientras el sol dorado, / del mar donde apagó su rubia llama / sacare en sus caballos de oro al día...*”. Una mala lectura de Quirós y R. Marín (*cabellos*) determinó que ese error se mantuviera en mi edición de las poesías del vate antequerano. El acceso al manuscrito ha permitido su corrección en la *editio maior*.

- de una perpetua nieve condensada,
 donde muestran las Osas sus faiciones
 a la Scitia, del bárbaro pisada,
 y gusta hielo frío y blanca nieve
 200 *cuando* de Batro la corriente bebe.
- Al Austro le dio silla do menores
 son las sombras del sol, *cuando* en el cielo
 esparciendo los santos resplandores,
 en medio de su cumbre los ve el suelo;
 205 adonde abriga el Ábrego las flores
 con el templado y apacible vuelo,
 y adonde el Mar del Sur perlas produce [39]
 entre la nácar que en sus ondas luce.
- Con esta división de Jove eterno
 210 amansó en algo su coraje y brío,
 que uno sopla en verano, otro en *invierno*,
 otro en otoño y otro en el estío.
 Pero, mezclando su vapor interno
 con el regazo de la tierra frío,
 215 ocho hijas tuvieron en su madre,
 cada cual de ellas semejante al padre.
- Nacido pues que hubieron, comenzaron
 a alborotar las aguas de tal suerte
 que de pavor los hombres nunca osaron
 220 sulcar el mar por miedo de la muerte,
 hasta que poco a poco penetraron
 algún remedio contra mal tan fuerte.
 Eolo fue el primero que del viento
 supo, y del vago mar, el movimiento.
- 225 Aqueste dio *principio* al astrolabio;
 y de estrellas la copia innumerable,
 con no cansado estudio y modo sabio, [40]
 la hizo a todos fácil y tratable;
 el *tiempo* vio que hace al mar agravio,
 230 y cuál viento es enfermo y saludable,
 y cuáles dan favor a navegantes
 de las estrellas fijas y vagantes.
- El ceño conoció de Orión mojado
 y de Aliama la luz que resplandece,¹⁶
 235 el Águila y de Perseo el diestro lado,

¹⁶234: el ms. lee *Aliama*. Casi todos los topónimos y nombres propios de esta parte del texto se hallan alterados.

- y el hombro que a Bootes se le ofrece,¹⁷
 el Hirco y el Lancismo celebrado,
 y las que clara luz le dan al Pece,
 la Hidra y la Beceja y la Cabeza
 240 que al rutilante Alcides adereza.
 Ciñe al agua del mar siciliano
 cuatro y tres islas do se vee confusa
 la fragua donde bate el Dios Vulcano,
 atronando a Lipara y Fenicusa;
 245 suena un rumor ardiente, fiero, insano,
 en Dídime, Ebonimo y Ericusa.
 en Estróngile y Hura, *en* cuyos montes [41]
 rayos labran Astéropes y Brontes.
 Eolo en estas islas habitaba,
 250 cuya corona y cetro poseía,
 y de la fragua de Vulcano brava
 las llamas humeantes conocía;
 con varios sacrificios frecuentaba
 las aras con que a Júpiter servía,
 255 que era el excelso Júpiter su *Padre*
 y la ninfa Hipotes fue su madre.
 Deseo de alcanzar mayor potencia
 le alienta el brazo y corazón inflama,
 que es natural al hombre esta dolencia
 260 de alcanzar honra y extender su fama.
 En su poder se fía y en su sciencia,
 porque sciencia y poder a mucho llama;
 y, al fin, viendo propicias las estrellas,
 de naos cubre la mar y embarca en ellas.
 265 Antes que se engolfara, vio en un punto
 andar varias tollinas retozando,
 y un escuadrón amontonado y junto [42]
 de mil delfines por el mar saltando;
 vido del sol el resplandor difunto,
 270 y que, yendo al ocaso declinando,
 arreboles no hizo, mas distintos
 mostró los rayos, y en tinieblas tintos.
 Vio cubrir a la luna un color triste,
 botos los cuernos, no, al ponerse, enhiesta;
 275 y la corneja vio que al mar embiste,
 y con siniestro canto lo molesta;
 y que, en lo seco, el escuadrón asiste
 de los cuervos marinos; y funesta

¹⁷V.236. En el ms. *Beotes*.

- y obscura nube vio cubrir al monte,
 280 y ceñir cinta negra el horizonte.
 Vio halcones volar, y dar graznido
 al ánsar, a la grulla y la cerceta;
 cubrir espuma el mar y hacer rüido
 ampollas levantando el agua inquieta;
 285 el rosicler del alba vio teñido
 en color amarilla no perfeta;
 y, al fin, de tempestad le dan recelo [43]
 sol, alba, luna, peces, mar y cielo.
 Eolo, viendo adversas las señales,
 290 un miedo helado le ocupó las venas,
 y, para prevenirse en casos tales,
 las velas prender manda en las entenas;
 cajas arriza, pone los puntales,
 aligera las naves que van llenas,
 295 zafa al combés y la jareta encarga,¹⁸
 y así espera del mar la furia amarga.
 De color ceniciento se ennegrece
 el antes claro cielo, despidiendo
 de agua mil montes; y la luz que ofrece,
 300 de un relámpago es, fiero y horrendo;
 la lluvia y tempestad airada crece,
 mil rayos se desatan, cuyo estruendo
 al romper de las nubes es de suerte
 que engendra gran temor de airada muerte.
 305 Braman crüeles los furiosos vientos
 y por el mar con tanta furia justan
 que le cavan los ínfimos asientos, [44]
 y a las míseras naves barahústan;
 de muerte y destrucción fiera hambrientos,
 310 la arena del profundo al cielo ajustan;
 braman las rocas y las olas braman
 que al cielo los navíos encaraman.
 Entró colado un Vendaval furioso
 a cuya furia el ancho mar se abate;
 315 y un Solano fierísimo y rabioso
 entra por otro lado a dar combate;
 y el bravo Huracán tempestüoso
 las naos por popa y proa hiere y bate;
 rechinan cuerdas, las entenas rajan,
 320 y las duras cuadernas desencajan.
 De agua los vientos cubren proa y popa,

¹⁸V.295. El ms. lee: *xafa*.

tronchan los remos, quiebran las postizas,¹⁹
 arrancan el betún, sacan la estopa,
 baten amarras, quiebran candelizas,²⁰
 325 vuelan barbetas, da al suelo la topa,
 las maimonetas rompen más rollizas,
 y despedaza su crueldad insana [45]
 la maestra, el trinquete y la mesana.

Gritan los marineros y canalla.
 330 Uno dice: “¡a la banda!” y otro: “¡cía!”;
 crujen las jarcias con la gran batalla;
 el caballar se quiebra y la crujía;
 uno acude a la bomba a remedialla;
 por amainar la vela, otro porfía;
 335 y aunque uno grita: “¡boga!”, otro: “¡escaborda!”,
 no oye la chusma, a tanto estruendo sorda.

Uno y otro crüel viento rimbomba
 alzando mil montañas de agua al cielo;
 no pueden agotalla con la bomba,
 340 que trae el agua el vaso como en vuelo;
 de aquesta parte cae, de allí se acomba;
 al cielo toca ya, ya cae al suelo;
 y el agua, a quien el Ábrego alborota,
 a las rocas golpea, al cielo azota.

Un ave roco baja, horrenda y fiera,
 345 y, las garras abriendo y cruda boca,
 cogió una gruesa nao grande y entera [46]
 y, alzando el vuelo, con las nubes toca;
 caer la deja de la etérea esfera
 350 y mil pedazos la hizo en una roca.
 ¡Oh majestad del aire, insigne y grave,
 pues sustentas la furia de tal ave!

Eolo, con temor de la tormenta,
 altas las manos al celeste manto,
 355 “Oh Padre Jove -dice-, no consienta
 tu divina clemencia estrago tanto.
 Esta furia tiránica y violenta
 de los vientos enfrena, Jove santo.
 No juntes de agua, fuego y viento un caos
 360 contra mis flacas y deshechas naos”.

Oyó su voz el Sumo Altitonante,

¹⁹V.322. En el ms. hay hipermetría: *tronchan los remos, quebra[n]ta[n] las postizas*. En *quebrantan* el copista se autocorrigió.

²⁰V.324. En el ms. *candalizas*.

y, enojado del bravo atrevimiento,
 el cielo serenó, y calmó al instante
 el soplo airado de uno y otro viento.
 365 En un ebúrneo carro radiante
 bajó, cortando el líquido elemento,
 de resplandor bordando soberano [47]
 la nube al cielo, al mar el color cano.
 Bien así, como *cuando* en el Oriente,
 370 dorada, asoma la purpúrea Aurora,
 y con su rosicler y oro luciente
 de mil matices a las nubes dora,
 y la guirnalda de su bella frente
 por entre los matices se transflora:
 375 tal pareció, quitado el ñublo oscuro,
 del Sumo *Padre* el rostro sacro y puro.
 Las Nereidas se vieron y Tritones
 danzar en torno de su carro bello;
 romper el viento con diversos sonos,
 380 el oro dando al viento del cabello;
 de focas mil diversos escuadrones
 por la salobre plata alzar el cuello;
 y cubrirse de nácares las rocas,
 brotando perlas por las blancas bocas.
 385 Cogió a su hijo Júpiter sagrado
 y a un monte lo llevó que con la cumbre
 besa del cielo el resplandor dorado [48]
 y al centro con la honda pesadumbre,
 diciéndole: “Pues tanto has trabajado
 por conocer del viento la costumbre,
 390 al mismo viento quiero que presidas
 y que sus fuerzas con tu cetro midas”.
 Era el gran monte por de dentro hueco,
 con doce esquinas de diamante bronco,
 395 por de fuera pelado, estéril, seco,
 de flor desnudo, hierba, planta y tronco;
 resonaba por él parlero el Eco
 con un zumbido sonoro y ronco,
 repitiendo el sonido que le imprime
 400 el bajo viento en la región sublime.
 Aquí pues enterró al fiero Solano,
 al Vendaval, al Tramontana y Noto,
 al Céfiro y Vulturno y Subsolano,
 al Cierzo frío y bravo Libonoto,

- 405 al Garbino pluvioso y Coro insano,²¹
y a Bóreas sonador y al Euronoto.²²
Y al monte pone diamantinas puertas, [49]
de candados gruesísimos cubiertas.
- Al encerrillos, con el gran coraje
410 por las bocas lanzaban las espumas,
resistiendo tan bravos al ultraje
que el cielo atormentaran con las plumas²³
si Jove al soberbísimo linaje
no lo domara con sus fuerzas sumas,
415 poniendo a cada cual al cuello fiero
gruesa cadena de fornido acero.
- En un alcázar de acerado muro
Eolo está su furia reprimiendo,
y con los frenos de diamante duro
420 enfrena su furor bravo y horrendo.
Soplan con tal violencia, que seguro
no está su propio rey, y, al gran estruendo,
braman las cavidades de la sierra,
y en torno se estremece mar y tierra.
- 425 Cercanos de la puerta andan bramando
y por salir trabajan y revientan;
unos contra otros con furor luchando [50]
para primeros ser en lo que intentan;
su rey los está siempre amenazando,
430 mas ellos con su ímpetu lo afrentan,
que es tanta su arrogancia y su denuedo
que ni al rey precian ni a su mando han miedo.
- Cual suelen bravos canes extranjeros
y lebreles de Irlanda generosos
435 estar atentos y mostrarse fieros,
de que se ofrezca caza deseosos,
que, luego que la ven, saltan ligeros
a los cielos, tornando perezosos
a la saeta, al río, al sol, al viento
440 (mas poco es lo que digo: al pensamiento),
tal el Vulturno con su vuelo atruena
el hueco monte por romper candados;

²¹V.405. El ms. lee *garxino*. Con seguridad se refiere al viento *garbino*.

²²V.406. En el ms. *Curonoto*.

²³V.412. El código lee: *atormetaban*. Pero es claro error del copista, porque altera la *consecutio temporum* exigida por la condicional siguiente.

y el Cierzo, que la luz clara y serena
 cubre con escurísimos ñublados;
 445 y el fiero Bóreas, que en el aire truena
 y destruye las plantas y los prados;
 y el Garbino feroz, que, si se arroja,²⁴ [51]
 con abundante pluvia el suelo moja.

Y el Coro, engendrador de pestilencias,
 450 rechina por romper la puerta y gime;
 y el Libonoto, causa de dolencias,
 con el mismo propósito la oprime.
 A tan fieras y horrisonas pendencias
 Eolo el cetro a toda parte esgrime;
 455 mas, mientras de la puerta a uno desvía,
 otro viento batiéndola porfía.

Los vientos fríos, con el hielo, encostran
 el combatido suelo y de él lo cuajan;
 mas quiébranlo los cálidos y postran,
 460 y el frío con calor rompen y rajan,
 y, aunque de hierro, la pared descostran,
 y mil planchas destrozan y desgajan;
 y del rumor del uno y otro encuentro
 zumba la cumbre y se alborota el centro.

Y si el gran Jove con potencia rara
 465 en esta gruta no los detuviera,
 dando a Eolo el mando, cetro y vara [52]
 de reprimir su rabia cruda y fiera,
 la Tierra cada cual de ellos volara,
 470 y al Fuego deshicieran en su esfera,
 y la Mar arrancaran de su asiento,
 que a Tierra, Fuego y Mar sustenta el viento.

Sujeta el Viento al Mar, la Tierra y Fuego,
 y sólo alcanza triunfo amor del Viento.
 475 Yo, que con Fuego y Viento y amor brego,
 rindo la fuerza y canso el sufrimiento.
 Mas si oídos le prestas a mi ruego
 y oyes propicio mi sonoro acento,
 oh nuevo Apolo, gloria del Ocaso,
 yo eclipsaré las luces del Parnaso.

²⁴V.447. En el ms.: *Garjino*.

15. *Canción.* Tejada. [224]

A la Asunción de Nuestra Señora.

Angélicas cohortes, que en las salas
 llenas de olor de gloria, con inmenso
 gozo, de que llenáis el alto cielo,
 andáis batiendo las doradas alas,
 5 y al eterno Regente dais encienso,
 do olor aspira de inmortal consuelo,
 torced el blando vuelo
 y recibid en *vuestras* bellas plumas
 a la que encierra en sí las *gracias* sumas. [225]
 10 Pues que, rompiendo la fulgente masa
 del cielo cristalina
 que a la Tierra le sirve de cortina,
 veis que el un firmamento y otro pasa
 hasta llegar al trono do reside
 15 el que del Cielo el movimiento mide.
 Viendo que, unida al cuerpo el alma *santa*,
 Virgen gloriosa, para el hijo subes,
 por ser del alma pura el cuerpo puro,
 la Luna a recibirte se adelanta
 20 y dejas envidiosas a las nubes.
 Mercurio y Venus dan lugar seguro,
 llegas al cuarto muro,
 que en luminoso carro el Sol rodea,
 y viendo que tu luz la suya afea,
 25 deja corona, carro, ceptro y silla;
 Jove, Saturno y Marte,
 admirados, se quedan a una parte;
 y el firmamento octavo se te humilla,
 el áqueo Cielo, con el primer moble, [226]
 30 hasta que llegas al Impíreo inmoble,
 donde por los lucíferos balcones,
 a quien adornan cercos rutilantes,
 se asoman a mirar tu triunfo egregio
 las celestiales ínclitas legiones
 35 de divinos espíritus triunfantes,
 que gozan de tan alto privilegio,
 cuyo santo colegio
 con dulces voces pregonando entona:
 “¿Quién es ésta que goza tal corona,
 40 que, muy más bella que la Aurora bella,
 de desiertos collados

viene a habitar los cielos estrellados,
y el Sol y Luna con sus plantas huella,
y a cuyas puras y nevadas plantas
45 se postran las escuadras sacrosantas?²⁵
 ¿Quién es aquesta que, brotando gracia,
 llena de dones, rica de despojos,
 va con su luz los cielos serenando
 y cual cedro oloroso, que se espacia [227]
50 en Líbano, tras sí lleva los ojos,
 y el consistorio alegre está alegrando?”.
 Vais tal poder mostrando,
 Reina divina, que en la Corte Santa
 vuestra subida admira, eleva, espanta.
55 Pues “¿quién es éste (un tiempo preguntaron),
 el que de sangre pura
 teñida trae la sacra vestidura?”,
 cuando, subiendo *Cristo*, se admiraron,
 de suerte que del Hijo y de la *Madre*,
60 se admira el Cielo y se contenta el Padre.
 El cual, con voz a quien respeta el Cielo,
 del pecho inmenso de la inmensa ciencia
 estando atento el santo coro alado,
 la respuesta sacó, quitando el velo
65 que ofuscaba la angélica prudencia
 (por ser de tal valor lo preguntado):
 “La que veis a mi lado,
 bordados con estrellas manto y faldas,
 Luna en los pies y Sol en las espaldas, [228]
70 de mis tesoros es el rico erario
 y la sacra Canoa,
 tan endiosada desde popa a proa
 que fue de mi substancia relicario,
 pues a *nuestro* Unigénito jocundo
75 robó del cielo y dio a la luz del mundo.
 Esta es la que *elegí* por dulce esposa,²⁶
 antes que en dos quiciales de oro puro
 desdoblase el celeste inmortal velo,
 antes que diese olor el lirio y rosa,
80 y antes que con la falda el suelo duro

²⁵V.45. En este, como en otros lugares, el copista usa la forma latinizante *-sancta*, que no hace consonante.

²⁶V.76. El código lee: *eligio*. Pero no es viable en el monólogo del Padre. Corrijo con el impreso de Espinosa.

besase el monte y con la cumbre el cielo.
 Aún no tejía el suelo
 de variedad de sedas y colores,
 ni del mar enfrenaba los furores;
 85 [y] entre la rutilante muchedumbre²⁷
 de los blancos diamantes,
 de las estrellas, rayos rutilantes
 del claro Sol aun no esparcían su lumbre,
 cuando estaba elegida esta doncella [229]
 90 por hija y madre y por esposa bella.
 Esta es la altiva Palma de quien orno
 la majestad excelsa de mis sienes,
 que por ser flor humilde, es palma altiva;
 hermosa Oliva es, del cielo adorno,
 95 que por fruto produce varios bienes,
 que es bueno el fruto de la buena oliva.
 Esta es la Fuente viva,
 cuyos puros y líquidos cristales
 bebieron de mi Hijo los corales,
 100 y es el Ciprés, que corrupción desvía;
 Huerto fuerte y cerrado
 adonde el hombre y Dios se han concertado.
 Feliz hora, buen tiempo, alegre día
 en que la causa fue de tal concierto
 105 tal Palma, Oliva, Fuente, Ciprés, Huerto.”
 Las profundas palabras del Inmenso
 Formador de esta máquina admiraron
 los bellos héroes de la Iglesia santa;
 con un silencio tácito y suspenso [230]
 110 a la Reina del Cielo contemplaron
 con la gloria que entre ellos se levanta,
 pues la una y otra planta
 fijas sobre los coros de los Ángeles,
 deja los Principados, los Arcángeles,
 115 Potestades, Virtudes, deja, atrasa,
 y las Dominaciones
 y los Tronos, de Dios ricos blasones,
 los sabios Querubines, y do abrasa
 amor al Serafín, y llega al solio
 120 donde Dios pisa el claro Capitolio.
 Los doce Cisnes, que con voz subida
 (que oyó la gente de los dos Coluros)

²⁷V.85. El códice lee: *ni entre l. r. m.* Pero la negación copulativa *ni* es incompatible con el posterior *aun no esparcían*. Corrijo con Espinosa.

- nueva ley de Dios nuevo publicaron,
 por hallarse a la dulce despedida,
 125 en bajas nubes por los aires puros
 a la alta cumbre de Sión llegaron,
 a donde se juntaron
 el que pisaba de la negra Etiopia
 de verdes esmeraldas rica copia, [231]
 130 y el que la estéril Libia y rica Acaya,
 y el que vido de Roma
 la fuerza altiva que soberbios doma,
 y el que de Egipto la llanura raya,
 donde *al mar*, Nilo, *cuando* en él se mete,²⁸
 135 siete heridas da con cuernos siete.
- Ni faltó el que a la santa Palestina
 dio nuevo lustre con su sangre roja,
 ni el que la Frigia vio al Cancro sujeta,
 ni el que en España el *santo* cuerpo inclina,
 140 ni el que bebe del río que despoja
 los ojos de la vista más perfeta,²⁹
 ni el que bañó en Taigeta
 los labios, ni el que la India ancha, ignota,
 de hórridas gentes obras torpes nota,
 145 ni el que del templo en Éfeso se admira,
 ni el que anduvo do el Istro
 hace de sí al gran mar claro registro.
 Y al fin, de cuantas partes el sol mira,
 llegaron los apóstoles sagrados [232]
 150 de Sión a los fértiles collados.
- Alzó el divino monte la corona
 de nuevas flores guarnecida y llena,
 apartando las hojas de la frente;
 y el claro Siloe, a quien no corona,
 155 cual suele, humilde caña o tierna avena,
 mostró el rostro de nácar excelente,
 ámbar puro y luciente,
 en los vellones de oro le reluce,
 y en cuernos de coral la plata luce,
 160 y la sublime barba venerada
 despide mil caudales

²⁸V.134. En el código: *el mar*. Corrijo, de acuerdo con lo expresado en nota la mismo verso en la edición de Espinosa.

²⁹V.141. En el ms.: *perfecta*. Corrijo en razón de la fonética y de la consonancia.

de aljófares, de perlas y cristales
 por entre la corriente sosegada
 que muestra en este día su tesoro
 165 de nácar, perlas, ámbar, plata y oro.
 Subió la Virgen, y subió la vista
 tras ella del Colegio esclarecido,
 que aumenta el agua al río con el llanto.
 Dejaba por donde iba hecha lista
 170 de un purpúreo color áureo encendido
 con los rayos que daba de sí el manto,
 puro cerúleo y santo,
 y víanse los cielos estrellados
 de racimos de espíritus cuajados
 175 midiendo en áureas liras dulce acento,
 y las celestes puertas
 de diamantina chapería cubiertas,
 lleno del triunfo el reino del contento.
 Y al fin coros, la Virgen, suelo, esfera
 180 cantan, triunfa, se alegra y reverbera.
 Canción, que tras la Aurora vas subiendo
 a las impíreas salas,
 con su luz ilustrándote las alas,
 no temas del olvido el golpe horrendo,
 185 que, pues te argentan rayos de tal Luna,
 de olvido triunfarás, *tiempo* y fortuna.

[233]

16. *Canción.* Tejada. [234]

A los Reyes Católicos Don Fernando
y doña Isabel.

Al túmulo dichoso que os encierra,
Marte fiel, católica Belona,
al turco espanto y al *cristiano* gloria,
esparza flores la española tierra
5 y cerque en torno con triunfal corona
que resucite en algo tal memoria.
De las tinieblas lóbregas victoria
alcanzando la llama,
cuanto da el aromático sabeo
10 convierta en humo, y cuanto el nabateo
huele en licor, en flor, en hoja en rama,
que, vencido el incienso
de la mirra y el bálsamo y amomo,
en *vuestras* aras arda el rico censo
15 de la casia y el nardo y cinamomo
y de *cuanto* la Fénix se adjudica
de ricos partos de la Arabia rica.

Tú, capitán de *Cristo* raro y solo, [235]
con diestra victoriosa y levantada
20 derribaste los brazos levantados
de los que miran del contrario polo
la nubecilla cándida erizada
con luceros hermosos y dorados;
ante tus pies se vieron derribados
25 antípodas ocultos,
y viste por los no sulcados mares
hirviendo en sangre bárbaros altares,
de humanos cuerpos destrozados bultos;
viste nuevos distritos
30 luciendo al nuevo cielo con nuevo oro;
y las ofensas de sus torpes ritos
sujetaste al Rector del Sacro Coro,
pues que por ti en la oculta nueva bola
la bandera de *Cristo* se enarbola.

Por ti la exenta y escamosa espalda
del *padre* de los mares, Oceano,
sulcos sintió de coronada prora,
que, arando su cerúlea y honda falda, [236]
vido turbado su cabello cano
40 que el sol, al trasponerse, de luz dora;

y entre la undosa barba, que la Aurora,
cuando al mundo aparece,
 con el primer rocío moja y baña,
 verá sembrados mástiles de España,³⁰
 45 a quien, ya alegre, el cuerpo inmenso ofrece,
 porque de tus antenas,
 en lugar de las conchas y corales,
 quiere traer las blancas sienas llenas,
 y que tus naos ocupen sus canales,
 50 por que se vea su hinchado seno
 de bárbaros despojos rico y lleno.
 Por ti rindió sus palmas Nicaragua;
 los Andes, su estimada verde coca;
 Manta esmeraldas, Potosí la plata;³¹
 55 el Mar del Sur las conchas de su agua;
 La Habana sus ébanos revoca;
 y con sus robles *Guayaquil* te acata;³²
 la pluma vistosísima desata [237]
 de varios tominejos
 60 *Pátzcaro*, con que imita a la natura³³
 en la varia y bellísima pintura,
 espanto nuevo de pinceles viejos.
 Y al reino de la Aurora
 un nuevo cinto del Poniente diste,
 65 domando con tu espada triunfadora
 cuanto domar y sujetar quisiste;
 para que a tu real púrpura salpique
 de nardo Quíter, [de] *ámbar* Mozambique.
 De ti temblaron las tostadas partes
 70 que pisó el africano pie desnudo,
 y su arena se vio con sangre ahogada;
 y, en viendo tus cruzados estandartes,
 Atlante, que tener el cielo pudo,
 sufrir no pudo el filo de tu espada
 75 por verla de tal brazo rodeada.
 Rindió la altiva frente

³⁰V.44. En el ms.: *masteles*.

³¹V.54. El código lee: *Mantua*.

³²V.57. En el código: *Gaiaquil*.

³³V.60. El ms. lee: *Pascaro*.

y la fogosa cumbre de Vesubio;³⁴
 humilló de su fuego el cerco rubio [238]
 bajando al yugo la cerviz ardiente;
 80 y, por que en todo pises
 la rueda a la Fortuna, postra Francia
 las bellas flores de sus áureas lises
 que desplegaba al viento la arrogancia;
 y abatió ante tus águilas divinas
 85 el portugués sus arrogantes quinas.
 Mas lo que da más lustre a tus banderas,
 Fernando, escudo firme de *cristianos*,
 y sube tu inmortal renombre al cielo,
 es porque, sujetando gentes fieras,
 90 vengaste del poder de los tiranos
 la estimación del granadino suelo.
 Gozaba el moro de su fresco velo,
 la blanca nieve y flores,
 y estaba la bellísima Granada
 95 de sus finos granates desgranada,
 abierta al gran furor de mil errores.
 Daba Genil su plata
 y Dauro granos vueltos de fino oro [239]
 al almaizar que torpes brazos ata;
 100 mas cortándola tú del árbol moro,
 alegre entrega a tu gloriosa diestra
 plata, oro, nieve, flor, la patria nuestra.
 Vino el día triunfante, el día lleno
 de gloria en que Granada se te entrega,
 105 y alzó Genil la coronada frente,
 movió sus hojas Céfiro sereno,
 y el blando soplo entre sus flores juega.
 Las ondas encrespando, a su corriente
 de claro vidro la urna transparente
 110 temblantes llamas daba,
 y el resplandor del relumbrante eletro
 de luz enviste su ganchoso cetro;
 y él de púrpura roja se adornaba,
 en vez de la sombrasa
 115 vestidura de musgo, ovas y cañas:
 que la tiñó tu diestra valerosa
 en sangre mora, humilde a tus hazañas;
 y, la luz viendo que en tu rostro bulle, [240]
 turbado entre las ondas se zabulle.

³⁴V.77. Error de copia en el código: *Desubio*.

120 Mas entre los tumultos donde Marte
 muestra rigor y, airado, fuego aspira,
 y entre el gobierno bélico penoso,
 con celo infuso, con industria y arte
 que el cielo santo al pecho tuyo inspira,
 125 un tribunal ordenas milagroso:
 fue para el cielo don alto y precioso
 porque en él la justicia
 con tal vigor florece y tan en punto,
 que tiene al más hereje más difunto;
 130 del bien espuela, freno de malicia,
 porque en él Dios asiste,
 y sus ofensas venga justamente,
 que en vano el malo a su poder resiste,
 porque a Dios se resiste vanamente,
 135 que, ya que el premio no, miedo de pena
 a un pecho vil el vil intento enfrena.
 Mas hay duda, de oráculo bien digna,
 si tu virtud quedó gratificada [241]
 con las victorias célebres que hubiste,
 140 o si Isabel, católica y divina,
 fue el galardón, aunque quedó premiada
 la estimación con que resplandeciste;
 y que tal compañía mereciste
 por ser digna de templo
 145 tu ínclita consorte, en quien el mundo
 honró un valor que no halló segundo
 por ser de Juno y de Minerva ejemplo,
 que te dio eterno lustre
 con su efecto viril y tal prudencia
 150 que eternizó tu siglo y hizo ilustre
 nuestra patria, su nombre y tu potencia;
 cuya reliquia, aunque difunta, bella,
 un propio mármol con las tuyas sella.
 Después que diste cima a triunfos tantos,
 155 tantas hazañas y victorias tantas,
 y dejó el alma la corpórea roca
 y al cielo encaminó sus pasos santos,
 al santo trono de las gentes santas, [242]
 que al *tiempo* ultraja y al olvido apoca,
 160 apenas tu alma el claro cielo toca,
 cuando ya titubea,
 y, oprimido del grave peso, Atlante,
 al pecho humilla la cerviz pujante
 y gime en vano y descansar desea,
 165 porque la grave carga

de las victorias con que entraste al cielo
 tanto lo oprime, lo sujeta y carga,
 que dar quisiera con el cielo al suelo,
 si no fuera en tu espalda celebrada
 170 su máquina de nuevo sustentada.
 Adonde, alegre, en estrellado asiento,
 gozando la visión santa y divina,
 hollando por tapete sol y luna,
 triunfante miras con aspecto atento
 175 un confuso escuadrón que se avecina
 con gran tropel a la infernal laguna;
 fue el escuadrón sujeto a tu fortuna
 y Flegetón herviente [243]
 el *murmullo* aumentó del agua negra,
 180 que con la nueva multitud se alegra,
 y comienza a exhalar espuma ardiente;
 y Aquerón apercibe
 con vista torva la infernal barquilla
 adonde el negro ejército recibe,
 185 habiendo puesto la hórrida cuadrilla
 flámulas, gallardetes y *grimpolas*
 con medias lunas y encrespadas colas.
 Con este triunfo, el pálido barquero
 embarca la canalla destrozada,
 190 y, sus vencidas armas arrastrando,
 entrega al agua el remo triste y fiero,
 al agua del sol nunca visitada;
 tinieblas al rompella levantando,
 del agua el cieno infame van besando
 195 las extendidas manos,
 con llaves de que usaba el granadino,
 con oprobio del pueblo sarracino;
 y colas erizadas de otomanos, [244]
 águilas, hombres, leones,
 200 becerros, racional del pueblo duro,
 en listadas banderas y palones,
 con gloria tuya, arrastra el reino oscuro,
 y mil despojos que tu espada quita
 al africano, al persa, al turco, al scita.
 205 Este fue el grande honor, la gloria fue esa,
 con que veneró el mundo el brazo y celo
 que al moro dio pavor, *gloria* al *cristiano*,
 de donde el sol el suelo ardiente tuesta
 a do, imitando al mármol, se ve el hielo
 210 en cuajada dureza y color cano.
 Mas, ¡oh muerte crüel, tiempo inhumano!,

¡oh Parca inexorable,
 que tal nobleza, mano, valor, pecho,
 perdida, flaca está, inútil, deshecho,
 215 aunque modesta, fuerte, heroico, afable!
 Mas tanto resplandece
 tu gran virtud, que, aunque resuelto en tierra,
 a la inmortalidad tu nombre ofrece [245]
 la Fama, que eterniza al que no yerra,
 220 en cuanto inflama del ardor febeo
 Pirois, Lampo, Acteón y Filigeo.
 Ya se vido tal vez árbol ufano,
 de bellas flores coronado, y lleno
 de tiernos tallos y pimpollos tiernos;
 225 con verdes hojas, *veste* del verano,³⁵
 con fresca cima nido al ave ameno
 y exento a furia de ásperos hibernos;
 y entre sus ramos prósperos y eternos
 las aves se anidaron,
 230 y engendraron las fieras espantosas,
 y gentes, de su sombra deseosas,
 del sol con ella un tiempo se escudaron;
 mas destrozó su planta
 rústica mano con la hacha aguda,
 235 que a la fiera ahuyenta, al ave espanta
 y al hombre que en la sombra de él se escuda.
 Rindió el tronco a la tierra el velo hojoso:
 tal rindió el rey el cuerpo victorioso. [246]

Canción, detén el vuelo
 240 y, en viendo el alabastro que hoy encierra
 al fuerte Marte y célebre Belona,
 de flores cubre la dichosa tierra;
 y, pues que tal sujeto te corona,
 tu voz esparce y la remonta al cielo,
 245 pues al cielo se esparce y se remonta
 el ubio y lazos de su tanto monta.

³⁵V.225. En el código: *viste*.

23. *Canción.* Tejada. [251]

En alabanza de los Reyes Magos.

Ardiendo de amor puro en llamas puras,
 las almas santas de los santos reyes
 aguardaban de Cristo la venida.
 A las noches más lóbregas y oscuras
 5 no les guardaban sus calladas leyes
 ni al monte perdonaban la subida:
cuando estaba esa máquina vestida
 de oscura y negra sombra
 y relumbraban los esmaltes de oro
 10 por el celeste coro
 dando luz nueva a la cerúlea sombra,
 ocupaban la cumbre a un alto monte,
 y con la cudiciosa vista hendiendo
 de oscuras nubes el tropel horrendo
 15 que coronaban todo el horizonte,
 aguardaban la estrella anunciadora
 del Niño Sol a quien parió la Aurora.

Tal vez, revuelta en llamas, la cometa
 cercenó, con el curso presuroso, [252]
 20 del aire la región y húmedo seno,
 cuando el un mago y otro se inquieta
 y, llenos de contento bullicioso,
 piensan que es el anuncio santo y bueno.
 Tal vez rompió la espesa nube el trueno,
 25 a cuyo cumplimiento
 el rayo volador al suelo baja
 que al alto monte raja
 y deja centelleando el vago viento.
 Tal vez la exhalación subió del suelo
 30 *cuando*, encendida en la fogosa esfera,
 volvió a bajar con lúcida carrera,
 cuando piensan que nuevas trae del cielo;
 mas ven que acaba el curso con desmayo
 el trueno, exhalación, cometa y rayo.

35 Mas *cuando* el sacro Padre de las Lumbres
 rindió el pecho sagrado a las querellas
 del mundo que aguardaba su Mesías,
 para humillar las más soberbias cumbres
 y al reino entronizar de las estrellas [253]
 40 las llanuras, de puro humildes, frías;
 y *cuando* a las terrestres monarquías

un favorable viento
 con soplo alegre y próspero aspiraba,
 que las velas hinchaba
 45 de la altiva ambición y altivo intento,
 y llovió el cielo su cristal sagrado
 en la tierra virgínea, ilustre y pura,
 y se vido el Criador hecho criatura,
 de su propio divino amor forzado
 50 naciendo el Redentor Sol de justicia,
 la estrella vieron a su bien propicia.

O fuese que el Espíritu (tercero
 en las Personas, sacra y una esencia)
 con figura de estrella se mostrase;
 55 o que el nuncio beatísimo y sincero,
 que de la Virgen vido la presencia,
 a la estrella en los rayos imitase;
 o fuese nueva estrella que adornase
 el aire puro y claro,
 60 criada para aquesto nuevamente,
 que, viéndola pendiente,
 el uno y otro rey sabio y preclaro
 a la estrella saludan, y al momento
 de la estrella guiados van en busca
 65 del Sol cuya gran luz nunca se ofusca,
 pues fija sobre el sol su ilustre asiento.
 Y así las tres estrellas o tres reyes
 van siguiendo una estrella y a sus leyes.

Dejan la Persia, de caballos rica,
 70 a donde lleva su corriente Eufrate
 y Tigris que saeta más ligero;
 vieron a Babilonia humilde y chica,
 aunque soberbia y grande, pues abate
 su orgullo Belén hoy por su lucero;
 75 la tierra de aromáticos minero
 (la feliz, rica Arabia)
 dejaron donde el fénix se renueva
 y de olores se ceba,
 gallarda en vida y en la muerte sabia;
 80 y los peñascos duros y escabrosos
 de la Arabia Pétreo sojuzgaron;
 y por la *sancta* Palestina entraron,
 y los ilustres muros suntuosos
 de la santa ciudad vieron, a donde
 85 la estrella para y su esplendor esconde.

Lo que su luz faltó pide la boca.
 Preguntan: “¿Dónde un rey está hoy nacido?”

[254]

[255]

Turbose Herodes (que el pecado turba),
 ya teme, oh tiranía pobre y loca,
 90 ¿que a un niño teme un rey, un rey temido?
 Y turbóse con él toda la turba.
 Pero ¿qué, oh rey tirano, te perturba?
 Que los reinos no quita
 quien da los reinos de la tierra y cielo.
 95 Mas viendo que aquel suelo
 no encerraba la luz *sancta* infinita,
 salen de la ciudad y ven la estrella,
 que esta revelación y apocalipse
 ni siente nieblas ni padece eclipse. [256]
 100 Y, siguiendo su luz fulgente y bella,
 llegados a Belén, la ven que para
 donde pobre nació el que al mundo ampara.
 Ven las paredes pobres, con cimientos
 de los dientes del *tiempo* carcomidos,
 105 que amenazaban ya con su caída;
 sin techos ven los pobres aposentos
 de moho y verdes ovas revestidos
 y la tierra de musgo revestida;
 o fuese alguna casa destruida
 110 que ya un *tiempo* hospedaba
 al pasajero que el camino largo,
 fatigoso y amargo,
 sentido de él en ella descansaba;
 o fuese alguna choza de pastores
 115 adonde resonó la dulce flauta
 de cual pastor y cual pastora incauta
 que al viento encomendaban sus amores,
 que entrados vieron en el pobre suelo
 al que hizo la máquina del cielo. [257]
 120 Las bárbaras pirámides de Egipto³⁶
 despreciad, y las máquinas famosas,
 paredes, aunque humildes, soberanas;
 humille Efeso de su templo el rito,
 y las murallas fuertes y suntuosas
 125 que a las estrellas vieron más cercanas;
 las fábricas soberbias y profanas
 que a la tierra oprimieron
 con peso desigual de su grandeza
 y que tanta riqueza
 130 en sus ricas molduras consumieron;

³⁶V.120. En el ms.: *Egipto*, que no consuena.

- los teatros, sepulcros y colosos,
 que imitaba su fábrica a los riscos
 con pirámides, puntas y obeliscos
 y al campo en los palacios espaciosos,
 135 que el *Señor* a la casa ilustra y honra
 y la casa al *Señor* no le da honra.
 Y así los reyes, aunque pobre el niño,
 en adorallo como a Dios convienen,
 que a Dios cualquier grandeza es pobre y falta. [258]
- 140 ¿De qué sirviera el real y rico aliño,
 y mármores de Paro que sostienen
 la fábrica hermosa, ilustre y alta;
 y de qué la moldura a quien esmalta
 de piedras un tesoro;
 145 de qué frisos, cornijas, artesones,
 remates y cartones
 adonde la labor excede al oro?
 Que es poco para Dios y se contenta
 con solo un *nido*, porque Dios suave³⁷
 150 es ave que nació de virgen ave,
 ante cuya presencia le presenta
 la compañía ilustre de Eoo,
 postrando roja púrpura de Coo.
 ¡Oh salve -dicen- luz, que al sol la prestas,
 155 que en ese cuerpo regalado y tierno
 encierras de Dios mismo la grandeza!
 Pues con armas tan frágiles te aprestas
 a deshacer las puertas del infierno,
 rendidas, aunque fieras, a tu alteza, [259]
- 160 Tú, solo sabio, y Tú, cuya riqueza
 nunca se disminuye,
 recibe lo que das, recibe dones
 que explican tus blasones,
 que, como tuyo, a ti se restituye.
 165 Y primero, guardándote el decoro,
 démoste, como a Dios, por grato censo
 la lágrima olorosa del incienso,
 pues vuela el humo suyo hasta el coro
 que, cantándote himnos, glorias sumas,
 170 alza junto la voz y bate plumas.
 Tú, Rey excelso, a cuyo ceño humilla
 la máquina del mundo la cabeza,
 conociendo el poder de aquesta mano,

³⁷V.149. En el código: *niño*.

a cuyo trono real y altiva silla
 175 la gloria es espaldar que la adereza,
 y estrellas el estrado soberano;
 Tú, que a la nieve diste el color cano
 y al agua transparencia,
 al verano calor, frío al hibierno, [260]
 180 dura pena al infierno,
 y no hallaste en algo resistencia,
 y vestiste la tierra de mil flores,
 de árboles varios, de hermosas plantas,
 de tanto lustre y de bellezas tantas
 185 que nos muestran a Dios entre sus voces,
 recibe, como rey, oro luciente,
 que es el metal más noble y excelente.
 Tú, que quisiste unir *nuestra* bajeza
 y *nuestra* corrupción unir quisiste
 190 a la divinidad tuya sagrada,
 juntando, en un supuesto, tal grandeza
 con la carne mortal, si humilde y triste,
 por tal unión alegre y ensalzada:
 pues la pena mortal tanto te agrada,
 195 la mirra te ofrecemos,
 que muestra humanidad en su amargura,
 porque, en la sepultura,
 de corrupción preserva los extremos.
 Como a rey, como a Dios y como a *hombre* [261]
 200 en esto te guardamos el decoro,
 dándote amarga mirra, incienso y oro,
 postrando ante la alteza de tu nombre
 coronas, ceptros, púrpura, estandartes,
 pues eres Dios que todo lo repartes.
 205 Pues que adoran los reyes
 primicias de las gentes a Dios santo,
 también le adore mi canción y canto
 y se humille a sus leyes,
 porque, poniendo en Dios su confianza,
 210 el fin alcanzará de su esperanza.

25. *Liras.* Tejada.

[265]

Joven discreto, a cuya sacra frente
 las hojas de Peneo
 promete en galardón el dios timbreo,
 por ser la clara espuma de su fuente,
 5 presta el oído atento
 al son confuso de mi rudo acento.

Que, aunque suene mi voz ruda y confusa,
 no es de tan baja estima,
 que no humillase la soberbia cima
 10 el sacro Pindo al cercenar mi musa
 con sus dulces querellas,
 del aire y cielo las regiones bellas.

Y ya se vio colgar de un verde lauro
 su bien templada lira,
 15 quien por Dafne crüel gime y suspira,
 mientras que orillas del sagrado Dauro
 sonaba mi instrumento,
 y darle grato oído estando atento.

Y ya se vio también vibrar la lanza,
 20 el brazo sacudiendo, [266]
 y el escudo fogoso Marte horrendo,
 dando de muertes mil cierta esperanza.
 Mas mi canto, aunque rudo,
 le hizo suspender lanza y escudo.

25 Y entre las sombras que la muerte viste
 de amarillez y espanto,
 hubo atención a mi acordado canto,
 y, por que al Cancerbero hórrido y triste
 su dulzura no dome,
 30 Plutón se enterneció y piadoso oyome.

Que un verso fácil, dulce y numeroso,
 los dioses celestiales
 aplaca y a los dioses infernales,
 porque la concordancia es son glorioso,
 35 tanto que su enemigo
 de sí mismo no puede ser amigo.

Mucho puede, *señor*, y mucho vale
 cualquiera estilo terso
 de un grave, sonoro y alto verso,
 40 que de un sabio y divino pecho sale, [267]
 tal cual es ese *vuestro*,
 a Febo espanto y gloria al siglo *nuestro*.

- Vese este tal entre salobres ondas
 que al cielo se levantan
 45 y que en peñascos cóncavos quebrantan,
 en muerte envueltas, las arenas hondas;
 mas, sacando su aliento,
 calma el mar, rinde el *tiempo*, enfrena el viento.
- Vese este tal donde el furioso [s]cita
 50 entre escarchada nieve
 sangre espumosa de caballos bebe
 y va ante él, aunque más su furia incita,
 más seguro y constante
 que, ante el ladrón, desnudo caminante.
- 55 Y si, por suerte, de su patrio muro
 el contrario avasalla
 la libertad a fuerza de batalla,
 entre el asalto y el despojo duro
 burla de su enemigo,
 60 porque sus bienes llevará consigo.³⁸ [268]
- Dichoso el tal, dichoso, pues que puede
 su trofeo divino
 colgar en cualquier roble o cualquier pino
 sin que fuerza o invidia se lo vede,
 65 pues nunca a su esperanza
 el tiempo volador hizo mudanza.
- Sale hermosa del alegre Oriente
 la aljofarada Aurora,
 que al cielo de oro y bermellón colora,
 70 y sale al caer del Sol en Occidente,
 la Noche de su gruta,
 que alza el mar, cubre el mundo, el cielo enluta.
- Sale el Verano, y de pintadas flores
 y verdes esmeraldas
 75 borda del campo las tendidas faldas,
 y tras él, de humedad lleno y temblores,
 luego el Hibierno marcha,
 que hojas bate, flor quema y campo escarcha.
- Arenas de oro entre cristal luciente
 80 mezclando, el claro río, [269]
 va a descansar al mar su fuerza y brío,
 pero no siempre lleva su corriente
 por una misma tierra,
 que ya lo impide un valle, ya una sierra.

³⁸V.60. El código lee: *llebaran*. Pero ese plural es error de copia. Corrijo con Espinosa.

- Mas, ¿quién será este sabio,
 que en sus loores moveré mi labio?
 ¡Oh salve -le diré-, tú, que seguro
 de las injurias largas
 135 del *tiempo* (tan mudables como amargas),
 burlas de ellas y dél, firme cual muro,
 tus pies, humilde, beso,
 pues para tanto te ha bastado el seso.
- Tu solo ves el cauteloso pecho
 140 del hombre fementido, [272]
 que el cuerno agudo en heno trae escondido
 y que sólo procura su provecho,
 y, en apariencia humana,
 cubre el intento cruel de tigre hircana.
- Tú solo ves (con gloria de tu nombre,
 aunque Fortuna ruede)
 que el mayor mal que al hombre le sucede,
 no es de las fieras, no es sino de otro hombre,
 que la fiera se amansa,
 150 y un hombre en daño de otro no se cansa.
- Arman al fiero león las garras gruesas,
 cuerno al toro furioso,
 ligereza a la onza, fuerza al oso,
 uñas y pico al grifo, al lebrél presas,
 155 y al mortífero seno
 de la sierpe crüel, mortal veneno.
- Mas al hombre, por ser más crudo y fiero
 que onza y león furioso,
 que sierpe, toro, grifo, lebrél, oso,
 160 [naturaleza] lo arma en ser ligero,³⁹ [273]
 cuerno, veneno, presas,
 fuerzas, uñas y pico y garras gruesas.
- Mas ¿qué divino espíritu me inflama,
 que a mi llano lenguaje
 165 de trágico le adorna y alto traje,
 y de la humilde tierra lo encarama
 a la cumbre sagrada
 de virginales plantas paseada?
- Mejor será, señor, que nos burlemos
 170 de ver las pretensiones
 que encierran los humanos corazones,
 siguiendo sus mortíferos extremos,

³⁹V.160. El ms presenta un claro error de copia: */ligereza lo arma en ser ligero/*. Corrijo de acuerdo con la variante de *Flores I*.

y, en amistad constante
enlazados, vivir de aquí adelante.

175 Y que, alzando la voz, cisne divino,
a Dauro deis tal fama
que cetro alcance en cuanto el sol inflama;⁴⁰
y que el Tajo vellones de oro fino

180 le rinda en censo y contribuya en parias.

[274]

 Y en vos, como en laurel verde y sagrado,
después que he dado al viento
la ronca voz, suspendo mi instrumento,
que ha sido tan oído y celebrado,
185 y por vos ha podido
de la muerte triunfar, tiempo y olvido.

 Y oiréis al descolgarlo mil hazañas,
que gentes españolas,
del mar sulcando las bramantes olas,
190 hicieron en naciones más extrañas,
que, si Febo no miente,
darán espanto al Sur, miedo al Oriente.

⁴⁰V.177. El ms lee *alcanza*.

26. *Liras*. Tejada.

[274]

A la muerte del Rey Don Filipe II.⁴¹

El águila que a ser anciana llega
 en una fuente clara
 las plumas baña y la vejez repara,
 y allí cobra la vista fiera, ciega,
 5 y, puesta al sol, le torna
 a nacer nueva pluma que le adorna.

[275]

Surcó la nave el piélagos hinchado,
 horrísono y violento;
 combatiola la mar, hiriola el viento
 10 contra las flacas fuerzas indignado.
 Pero, a su desconcierto
 resistiendo pujante, tomó puerto.

Rompió una bella garza el aire vago;
 siguióla un gerifalte
 15 por que sus garras con su sangre esmalte,
 en ella procurando hacer estrago.
 Mas ella con recelo
 escapó y hizo punta por el cielo.

Luchó Anteo con Hércules famoso,
 20 pero cuando sentía
 que Alcides en la fuerza le vencía,
 daba el cuerpo a la tierra y, vigoroso,
 de la caída en tierra
 volvía más valiente a nueva guerra.

Claro alumbraba el Sol y rutilante,
 25 y, ocasión importuna,
 se opone entre la Tierra y él la Luna,
 y así se vio eclipsado en un instante:
 y el eclipse fenece
 30 y luego nuevamente resplandece.

[276]

La fénix de color rojo y dorado,
 cuando su muerte siente,
 entrega el cuerpo bello al fuego ardiente,
 y, después que en ceniza se ha tornado,
 35 de su ceniza, viva,
 nace otra fénix nueva más altiva.

Cual águila imperial, Filipe, fuiste

⁴¹Título. El copista utiliza aquí y en las restantes ocasiones en que se refiere al rey la forma latinizante *Philippe*. Modernizo la grafía.

honor del suelo hispano,⁴²
 cuando, dejando el débil cuerpo anciano,
 40 en turbias aguas de la muerte triste,
 cual del águila nueva
 tu juventud sagrada se renueva.
 En este mar confuso y alterado
 fuiste nao combatida
 45 de varios trances mil que trae la vida
 de un rey en tan inmenso y grande estado. [277]
 Pero, después de muerto,
 en el reino de paz tomaste puerto.
 La garza, oh grande austríaco, imitaste,
 50 que, aunque quiso la muerte
 ensangrentar en ti su flecha fuerte,
 dando más alto vuelo te escapaste,
 que eternizan tu celo
 las inmortales láminas del cielo.
 55 Luchaste, oh grande Anteo, con la muerte,
 que es enemigo airado,
 y, viendo tu valor sobrepujado,
 diste el cuerpo a la tierra y, de esta suerte,
 de la terrestre cama
 60 se levantó inmortal tu clara fama.
 Alumbrabas cual Sol en la grandeza
 de este mundo importuna;
 opúsose la muerte, cual la Luna,
 y eclipsó el resplandor de tanta alteza.
 65 Pero ya nuevamente
 más claro estás y más resplandeciente. [278]
 Único fénix y esplendor del mundo,
 si la muerte y su fuego
 te consumió y a España su sosiego,
 70 un Tercero Filipo, del Segundo,
 dejaste y, si tercero,
 fénix será en valor solo y primero.
 Y a tu tumba honrarán, Filipo agosto,
 con pompa y triunfo grave,
 75 águila, garza, Anteo, fénix, nave,
 y un sol, pues fuiste sol piadoso y justo
 que adorna con decoro
 el sacro asiento de los ejes de oro.

⁴²V.38. Probablemente Tejada escribiera **cielo*.

27. *Soneto*. [Tejada]

[278]

El mismo autor. Al mismo intento.

Diote, oh monarca, en pecho el indio el grano
del oro, que es del mundo hidropesía;
diote la perla que la concha cría,
y el chino su brocado más galano;

5 sus despojos, el fuerte suelo hispano;
el caballo feroz, Andalucía;
drogas Arabia y rica pedrería
Oriente, y sus aromas el persiano.

[279]

10 Diote en tributo su coral Egeo;
bálsamo, Siria; plata, el sardo astuto;
Libia, marfil; Corinto, metal fuerte.

Fue tu despojo el mundo y tu trofeo:
él, todo junto, te pagó tributo,
y tú lo pagas hoy solo a la muerte.

41. *Canción.* Tejada. [309]

A la desembarcación de los discípulos /
de *Sant Cecilio* en *España*.

Por las rosadas puertas del Oriente
 ya se asomaba la purpúrea Aurora,
 esparciendo mil flores de su falda; [310]
 de perlas y cristal y oro luciente
 5 las flores aljofara, el campo dora
 con los rayos que arroja su guirnalda,
 cuando sintió hender su undosa espalda
 el gran rector del piélagos espumante;
 y, en ver tal maravilla,
 10 dejó el asiento de cristal bruñido,
 y, la cana cabeza alzando, vido
 sus ondas cercenar, libre y pujante,
 una, aunque pobre, célebre barquilla
 que a unos siete varones da hospedaje,
 15 de alto ser, grave aspecto y pobre traje.
 El Céfito las ondas encrespando,
 y de la Aurora el resplandor hiriendo,
 las aguas en cristal las convertía;
 y así la alegre barca deslizando,
 20 segura iba con ímpetu hendiendo
 la rápida, cerúlea, argentería;
 y en la blanda marea que bullía
 se vieron las nereidas y tritones [311]
 danzar en torno della;
 25 y los delfines, por hacelle salvas,
 por las bocas brotar espumas albas;
 y hacer diferencias de mil sonos
 de las ninfas la escuadra alegre y bella,
 favoreciendo a su divino intento
 30 tritones, ninfas, mar, aurora y viento.
 Y el claro dios del húmido tridente,
 mirando su segura confianza,
 aunque las ondas rinde, el viento enfrena,
 tres veces sacudió la helada frente,
 35 diciendo: "Vete en paz, que mucho alcanza
 quien a mi reino y vientos encadena.
 ¿De qué deidad (me di), barca, vas llena,
 que de mis ondas triunfas tan segura
 que enojarte no puedo?
 40 ¿O qué escuadrón es ése de esos siete,

que mil grandezas cada cual promete,
 la menor de las cuales te asegura,
 te otorga triunfos y me pone miedo? [312]
 Vete en paz, pues que puedes (como es cierto)
 45 rendir mar, salvar hombres, tomar puerto”.
 Y así la humilde barca sosegada,
 del blando golpe de la mar batida,
 tomando tierra despreció las olas:
 la tierra digo, invicta y laureada,
 50 de mil bienes del Cielo enriquecida,
 que al moro y turco pisa luna y colas.
 Y cuando en las arenas españolas
 los siete héroes de valor inmenso,
 y del mundo blasones,
 55 pusieron las desnudas sacras plantas
 (que agora pisan las estrellas santas),
 con un silencio tácito y suspenso
 del gran Cecilio escuchan las razones,
 que, así movido de un impulso santo,
 60 da valor, pone brío y quita espanto.
 “Ya veis la tierra a quien promete el Cielo
 mil glorias y mil triunfos y mil palmas,
 para sembrar dispuesta el sacro grano; [313]
 dispuesta está la mies, dispuesto el suelo
 65 para poblar la gloria de más almas
 que a los arboles hoja, arena al llano;
 y para la labor de *vuestra* mano
 os da, cual veis, España tallos tiernos,
 y ofrece vides tantas,
 70 que lleven fructo, que produzgan flores,
 que enamoren los cielos con olores,⁴³
 que quebranten la furia a los infiernos
 la mies, tallos, olor, granos y plantas,
 y puedan, imitando esos ejemplos,
 75 creer en Dios, tener fee, levantar templos.
 Ved el ganado que por altos riscos
 de la fee verdadera se remonta,
 y a Dios con ritos bárbaros ultraja;
vuestro es el recogello a los apriscos
 80 de verdadera fe, de virtud pronta
 que ensalza humildes y soberbios baja.
 La humildad veis tan pobre, humilde y baja,

⁴³V.71. El ms. lee: *colores*. Pero la recolección del v. 73 (*olor*) y el cotejo con el texto de Espinosa imponen la lectura *olores*.

de que Dios nos levanta y entroniza [314]
a tan divino oficio,
85 pues *que* nos hace (¡oh maravilla extraña!)
los primeros apóstoles de España,
por quien sus estatutos eterniza,
da fee al ganado, ritos quita y vicio,
por que pueda la gente de este suelo
90 ver a Dios, vestir luz, hollar el cielo.
No nos promete púrpura de Tiro,
a quien la crespa concha del mar tiñe,
ni altos palacios con follajes de oro,
ni diamantes, rubís, perlas, zafiro,
95 ni la corona que a los reyes ciñe,
ni altos montones de mortal tesoro,
ni, guardando el cincel bello decoro,
ebúrneos lazos de [soberbias] tallas,⁴⁴
dorados chapiteles,
100 arcos altivos de artificio raro,
de los bruñidos mármores de Paro
no estatuas, no trofeos, no medallas,
raros milagros de únicos pinceles; [315]
por conocer riquezas de esta suerte,
105 tener fin, ser escoria, alcanzar muerte.
Mas en lugar de púrpura, demanda
quien rige el globo de inmortales luces,
nuestra sangre que tiña aquestos llanos;
y en lugar de oro fúlgido, nos manda
110 convertir esos pueblos andaluces,
bravos al mundo y a su Dios profanos.⁴⁵
Estos son los blasones soberanos:
perder la vida y dalla a la esperanza
por cumplir su mandado,
115 que obedecer a Dios y a su decoro
es reino, mando, honor, riquezas, oro,
porque el que sirve a Dios todo lo alcanza”.
Y cada cual del cónclave sagrado,
al razonar del capitán valiente,
120 las cejas enarcó y alzó la frente.
Y así, Indalecio, Tesifón, Segundo,

⁴⁴V.98. El códice lee *doradas tallas*; pero en el verso siguiente leemos *dorados chapiteles*. Es error de copia, como demuestra su cotejo con el texto de Espinosa: *soberbias tallas*.

⁴⁵V.111. En el ms.: *a sus Dios*.

Torcuato, Hisiquio y el sagrado Eufrasio
 ánimo cobran para el sacro oficio, [316]
 y a entrambos polos visitalle al mundo.
 125 Aman y quieren, y de su ancho espacio
 tropellar la maldad, quitar el vicio,
 porque el honroso fin de un ejercicio
 a honrosos pechos a valor incita,
 que la virtud es rayo
 130 que lo dificultoso siempre emprende,
 y el rayo al roble, no a la caña ofende,
 y la dificultad el premio quita,
 y el oro se acrisola en el *ensayo*;
 y así responde, firme más que un monte,
 135 en nombre de los cinco Tesifonte:
 “Puede el rigor de la arrogante Roma,
 el fiero orgullo de Nerón tirano,
 las fieras manos de sus gentes fieras,
 mostrar su furia que medrosos doma;
 140 su rabia airada, su furor insano,
 afilar armas, encender hogueras;
 inventar mil crueldades carniceras;
 toros de bronce, a quien el fuego inflame; [317]
 mil ecúleos y abrojos:
 145 que la fee mostrará su valor luego
 en ecúleos, abrojos, toros, fuego,
 venciendo su rigor sangriento, infame,
 y alcanzando por él tales despojos
 que pueda el resplandor de *nuestra* llama
 150 ser blasón, tener vida y darnos fama”.
 Movidos, pues, de un fervoroso celo
 y ardiendo de un católico coraje,
 se apartan y dividen por la Tierra.
 Pero tú, granadino feliz suelo,
 155 a quien el mundo rinde vasallaje,
 el triunfo alcanzas de tan noble guerra
 pues que tu seno abriga, oculta, encierra
 de los siete faroles, tres faroles,
 cuyas claras centellas,
 160 acrisoladas en ardientes hornos,
 son del cielo bellísimos adornos,
 esmaltes claros, rutilantes soles,
 que al sol dan luz, valor a las estrellas, [318]
 pues sus nobles cenizas y carbones
 165 dan materia a la fama, a ti blasones.
 Mas tú, cuya grandeza el mundo abarca,
 de su oficio y despojos heredero

(pues tantos siglos te los guardó el cielo),
recibe alegre aquesta humilde barca
170 que, libre de las ondas del mar fiero,
se ofrece al templo de tu sancto celo.
Tú, columna firmísima en el suelo
de espíritus gentiles, y coluna
de las nobles memorias
175 cuyos escaques y roeles de oro
eclipsan con la luz de su tesoro
al tiempo, olvido y muerte y la fortuna,
dando a tus hijos nombre, al mundo glorias,
también darás, si admites este acento,
180 gloria a ti, muestra al mundo y a mí aliento.

Para, canción altiva,
que si la luz de Castro te recibe,
vivo será tu bien, tu fama viva,
mientras del cielo el firmamento vive;
185 y, pues te son por timbre y mejoría
Fortuna compañera y Virtud guía,
bien podrás en el templo de la Fama
tener luz, enviar rayos y alzar llama.

[319]

75. *Canción.* Tejada. [371]Al Rey Don Filipe II. En la jornada de Inglaterra.⁴⁶

Tú, que en lo hondo del heroico pecho
 mides con el cuidado congojoso
 cuanto mide con luz el sol dorado,
 ya del indio de perlas abundoso
 5 y con ricos metales satisfecho,
 ya del fiero alemán y hesperio osado,
 levanta el rostro, de esplendor ornado,
 y enhiesta la cerviz nunca domada,
 desde el Austro a las Ursas respectada:
 10 que colma con su espíritu mis sienas [372]
 de sus sagrados bienes
 el favorable Febo,
 y me promete palma y lauro nuevo,
 si me escuchas lo que él te profetiza,
 15 que es gloria que a los tuyos eterniza,
 si, desechando el oro, ornare acero
 al ítaló, alemán y hispano fiero.
 Mida el caballo con herradas manos
 lo que hay desde la cincha hasta el suelo,
 20 y argente con espuma el freno duro,
 y guarnezca el bruñido doble velo
 los pechos osadísimos hispanos,
 de la misma fiereza recio muro;
 y el mar, de tu potencia no seguro,
 25 horade el espolón, cercene y abra,
 con quien de crespas nieves el mar se labra;
 den a la luz del sol vistosas luces
 tus coloradas cruces,
 y azote al viento vago
 30 el vencedor pendón de Santiago, [373]
 y relumbren al sol yelmos grabados
 por entre los penachos enrizados,
 porque ya del inglés pide venganza
 peto, yelmo, caballo, espada y lanza.
 35 Pues en tu gente invicta y laureada
 la virtud su virtud acendra y prueba,
 bata Milán el duro yunque, bata,
 grabe los yelmos, temple bien la greba,

⁴⁶Título. El código lee: *Yngalaterra*.

40 enhaste hierros y acicale espada
 que en sangre tiña su color de plata,
 y en fraguas, do la llama se desata,
 con los rancos martillos armas forje
 contra el reino que un *tiempo* honró a San Jorge;
 y con la belicosa barahúnda
 45 se amedriente y confunda,
 y el español supremo
 contra el gélido inglés muestre su extremo;
 y el atanor de bronce, por do pasa,
 no el agua dulce, mas sulfúrea brasa
 50 escupa con relámpagos horrendos, [374]
 rayos de plomo, truenos estupendos.
 Al atambor se le reviente el parche,
 y el cañón a la trompa le reviente,
 y al aire atruene su sonoro aliento;
 55 y adonde el pie de tu soldado asiente
cuando tu victorioso campo marche,
 con la sangre enemiga esté sangriento;
cuando pueblos el húmido elemento,
 y con movibles casas abras surco
 60 al inglés rojo [y] al rapado turco,
 tus coronadas popas y tus gavias,
 llenas de gentes sabias,
 de despojos tan llenas
 vendrán, que los que están en las cadenas
 65 no podrán con el remo abrir camino:
 mas, para proseguir tu buen destino,
 a tus bancos el brazo hereje amarra
 para que el mar con remos are y barra.
 Pero ten cuenta, *cuando* ya la lanza
 70 contra el pirata inglés, bravo enarboles [375]
 y el niervo estires del corvado arco,
 que la salobre plata la arreboles
 con su herética sangre, por venganza,
 y des roja color al blanco charco:
 75 su nao mayor, tu más pequeño barco,
 ajorro arrastrará, y aun sus banderas
 besarán de la mar las aguas fieras;
 veranse sus navíos abrasados,
 los arcos destrozados,
 80 y sus botas espadas
 sin gloria por el suelo derribadas;
 ricas aljabas y saetas fuertes
 en propio daño suyo y proprias muertes;
 quemadas sus galeras, sus naos rotas,

- 85 urcas, barcas, esquifes, galeotas.
 El mar, envuelto con arenas hondas,
 con los cuerpos que nadan, no nadando,
 por estar de la vida despojados,
 como con azanefas, adornando
- 90 la orilla irá con ellos, y con ondas [376]
 de sus rojos esmaltes ya cuajados.
 Veranse por tus mástiles alzados
 ricos trofeos de inmortal victoria,
 del león victorioso justa gloria,
- 95 y al cielo perlas líquidas veremos
 que arrojarán tus remos
 por mensajeros ciertos
 de la victoria que honrará tus puertos,
 con que se turbarán esos turbantes
- 100 de los bárbaros fieros y arrogantes,
 sin que le valga al scita y masageta
 el cielo barrenar con la saeta.
 Verás entonces, a tus pies rendidos,
 golas, petos, montantes y celadas,
- 105 arcos, ballestas, cascos, tablachinas,
 dagas, estoques, picas con espadas,
 manoplas, brazaletes y lucidos
 yelmos, rodela, cotas, culebrinas,
 alfanjes duros, mallas jacerinas,⁴⁷
- 110 truenos, pasavolantes y bombardas, [377]
 jinetas, partesanas, alabardas,
 los versos, esmeriles y mosquetes,⁴⁸
 bombas y morteretes,
 aljabas y gorguces,
- 115 trabucos, grebas, roncás, arcabuces,
 las balas, escopetas y corazas,
 hierros, sillas, testeras, frenos, mazas:
 y al fin de todo, sus cervices duras
 sujetas a tus lazos y ataduras.
- 120 Y tú, pimpollo tierno y tierna planta,
 Tercero en nombre del que lo es Segundo,
 del tronco de Austria singular renuevo,
 aumenta con tu edad el bien al mundo,
 pues que ves cuán furioso se levanta

⁴⁷V.109. En el código: *alfanjes, duras mallas jazerinas*. Pero es mejor la lectura de Espinosa, que es la que se propone.

⁴⁸V.112. En el código: *l. berjos. e. y m*

de holocaustos, [de] víctimas y ofrendas,
para el Dios de Israel queridas prendas,
y agora sólo dan hedor eterno,
170 prodigio triste del acerbo infierno. [380]
Canción, detén el vuelo,
que mayor lauro te promete el cielo
cuando, alcanzada la britana gloria,⁵⁰
oídos preste el mundo al verso culto,
175 que yo he de ser Virgilio de tal Marte,
que esparza el nombre suyo y mi *memoria*
desde Pirene hasta aquella parte
que inflama el fuego del Canopo oculto,
y desde el oceano
180 hasta el mar que con yelos está cano.

⁵⁰V.173. El ms. lee: *britannia*.

76. Canción. A la muerte del Rey Filipe II. Tejada [380]

Erízase el pavón vanaglorioso,
 y con el pico adorna
 las plumas de su rueda bien compuesta;
 ya las encoge ya a extendellas torna,
 5 ya alarga el cuello hermoso,
 ya empina la amarilla y verde cresta,
 y, ufano, la soberbia cola enhiesta;
 y, en mirando los pies, no estima ni ama [381]
 adorno, galas, plumas, hermosura.
 10 Con suma calentura,
 en el tomillo o grama
 se postra el fiero león, que gime y brama;
 no hay fiera menos fuerte
 que no baje del monte áspero y yermo
 15 pensando dalle muerte,
 y, apenas el temido *monstro* enfermo
 la cabeza levanta,
cuando a las fieras y aun al monte espanta.
 Pasa el hibierno helado y riguroso;
 20 la noche escarcha el hielo
 por que el verano alegre tras de él vuelva,
 huigan las nieblas y en el claro cielo
 parezca el sol hermoso,
 y los vapores húmidos resuelva.
 25 De flores se corona el campo y selva;
 La serpiente, que estuvo por el frío
 debajo de la peña áspera y tosca
 torcida y hecha rosca, [382]
 sale con nuevo brío,
 30 cercando el prado, el monte, el valle, el río;
 y en una dura piedra
 deja la piel antigua y escamosa
 unida como yedra,
 y con otra labrada y más hermosa
 35 arrastra el blanco pecho,
 alegre del despojo que en sí ha hecho.
 El fénix, a quien vio la Arabia sola,
 y a quien naturaleza
 larga vida y belleza igual ha dado,
 40 de un águila sublime la grandeza,
 verdinegra la cola,
 cuello hermoso de azul y oro grabado,

y de púrpura el pecho matizado,
 alas rosadas de beldad suprema,
 45 dos crestas que le sirven de zarcillos,
 plumajes amarillos
 a modo de diadema:
 alas, pecho, cabeza y cuello quema, [383]
 con ánimo gallardo,
 50 en un nido aromático de *cendra*;
 con ella mirra y nardo.
 Mas otro fénix de su *cendra* engendra,
 en quien nunca se pierde
 amarillo, oro, azul, rosado y verde.
 55 Gran Filipo, pavón sembrado de ojos,
 tu rueda esclarecida
 por los enfermos pies se ha consumido;
 furioso león de España fuiste en vida,
 triunfando con despojos
 60 del turco, francés, moro y indio rendido,
 que todos, aun enfermo, te han temido.
 Pasó el hibierno, vino tu verano,
 y entre piedras dejaste, cual serpiente
 (que aun fuiste más prudente),
 65 el lacio cuerpo humano,
 vistiéndote el azul del cielo ufano.
 Un fénix raro fuiste,
 pues no tuvo tal rey el ancho mundo. [384]
 Y apenas te partiste,
 70 cuando nació de ti un fénix segundo,
 más raro, hermoso y bravo
 que sierpe, fénix, león, verano, pavo.

95. *Sátira.*

Tejada.

[418]

Vaya el río por do suele;
 corra como corre el *tiempo*,
 porque yo no soy Atlante
 para cargarme del cielo.
 5 Vaya la doncella a misa;
 salga el otro reverendo,
 y, en lugar de confesor,
 muéstrese mártir de Venus,
que, si lo lleva el tiempo,
 10 *lo mejor es callar y andar con ello.*

Salga la otra casada
 con veinticinco escuderos,
 no heredando su marido
 diez escudos de su abuelo;
 15 y, al trasponer de la esquina,
 éntrese en casa de Pedro
 por que le dé colación,
 su cama habiendo deshecho,
que, si lo lleva el tiempo,
 20 *lo mejor es callar y andar con ello.*

Y la otra setentona,
 que tiene cara de escuerzo,
 diga que cumplió antiyer
 dieciséis años y medio;
 25 que, si le faltan los dientes,
 es la causa un corrimiento;
 y enmiende a Dios su hechura
 tornando blanco lo negro,
que, si lo lleva el tiempo,
 30 *lo mejor es callar y andar con ello.*

Déle el oidor comisiones
 al rector, [y] déle pleitos,
 que tanto es mayor su amigo
 cuanto lo tiene más lejos.
 35 Y, estando ausente seis años,
 halle cinco o seis hijuelos
 que le parecen al pobre
 como una canasta a un huevo,
que, si lo lleva el tiempo,
 40 *lo mejor es callar y andar con ello.*

Tenga, la otra, vajilla
 que le ha dado un majadero,
 y déle a comer en plata

[419]

a costa de sus dineros;
 45 empéñela treinta veces
 y pague él el desempeño,
 por que ella traiga con galas
 al que le da más contento,
que, si lo lleva el tiempo,
 50 *lo mejor es callar y andar con ello.*

Visiten a la doncella
 todos los frailes del pueblo,
 que diz que su *madre* es santa
 no habiendo subido al cielo.
 55 Y, mientras reza la vieja
 los hechizos que está haciendo,
 deje la oveja entre lobos
 y diga que todo es bueno,
que, si lo lleva el tiempo,
 60 *lo mejor es callar y andar con ello.*

Vaya la otra viüda
 amortajada con lienzo,
 que debajo del monjil
 trae de carmesí el manteo,
 65 y, en viendo al abad rollizo,
 suspire con fuerza y recio,
 y diga que esos suspiros
 da por el marido muerto,
que, si lo lleva el tiempo,
 70 *lo mejor es callar y andar con ello.*

Vaya el Veinticuatro a Cortes,
 conceda millones ciento,
 muy contento porque el rey
 le ha llamado caballero;
 75 nunca mire por los pobres
 ni procure el bien del reino;
 cárguese el vino y aceite,
 sean las arrobas menos,
que, si lo lleva el tiempo,
 80 *lo mejor es callar y andar con ello.*

El caballero novel
 trate del rucio y overo,
 siendo un asno de jineta
 y de casta galileo;
 85 cale el sombrero a los ojos
 y llámese don Tereso;
 diga que son de su dama
 de su *hermana* los cabellos,
que, si lo lleva el tiempo,

[421]

[422]

- 90 *lo mejor es callar y andar con ello.*
 Consuma el catarribera
 su hacienda pretendiendo;
 entablílese la barba
 como la mujer el pecho;
- 95 encubra sus ignorancias
 con diez años de colegio,
 no bastando doce mil
 para hacello discreto,
que, si lo lleva el tiempo,
- 100 *lo mejor es callar y andar con ello.*
 Diga al consejo de guerra
 el bravo soldado viejo
 que ha muerto más enemigos
 que tiene en la barba pelos;
- 105 remitan su memorial
 al secretario don Bueso, [423]
 que, de puro secretario,
 lo tiene siempre secreto,
que, si lo lleva el tiempo,
- 110 *lo mejor es callar y andar con ello.*
 Y el otro Mago Simón
 ponga la prebenda en precio;
 quede con ella por rico,
 ya que no puede por bueno;
- 115 y al que pretende por sabio
 le dé a entender que es un necio,
 pues, si sobre letras pide,
 él de contado ofreciendo,
que, si lo lleva el tiempo,
- 120 *lo mejor es callar y andar con ello.*
 Átese el necio abogado,
 como asno a estaca, a sus textos;
 y hágalos dar de sí
 como borceguíes nuevos;
- 125 y, en empuñando la vara,
 eche a perder el gobierno,
 haciendo más necesidades
 que letras tiene el derecho, [424]
que, si lo lleva el tiempo,
- 130 *lo mejor es callar y andar con ello.*
 El caballero pelón
 alcance el corregimiento;
 venda las varas y haga
 de ellas un jaral espeso;
- 135 tenga alguaciles ladrones

que, para hacer cohechos,
 tengan la vista de lince
 y narices de podenco,
que, si lo lleva el tiempo,
 140 *lo mejor es callar y andar con ello.*

Déle el rey las rojas cruces
 al que está cruces haciendo
 por no ver al enemigo
 (a quien ha cobrado miedo);
 145 y, si sobre nuestras tierras
 vienen los ingleses fieros,
 ellos vayan al socorro
 armados de terciopelo,
que, si lo lleva el tiempo,
 150 *lo mejor es callar y andar con ello.*

Para dalle al rey arbitrios, [425]
 cáñese el otro el cerebro;
 “que yo soy Duero -él responde-
 que todas las aguas bebo”:
 155 múdenlo a Valladolid,
 queden vacos y desiertos
 mil reales edificios,
 tornados nidos de cuervos,
que, si lo lleva el tiempo,
 160 *lo mejor es callar y andar con ello.*

Muestre el otro bravonel
 con bigotes y ojos ceño;
 diga que da cuchilladas
 aunque sea en el coletto;
 165 y, sin quebrantar el quinto,
 procure por bravo el sexto,
 y traiga viento en la boca
 pues que sus plantas son viento,
que, si lo lleva el tiempo,
 170 *lo mejor es callar y andar con ello.*

Eche el otro jugador
 pésetes y juramentos
 de no volver a jugar, [426]
 volviéndose a jugar luego;
 175 tenga mil supersticiones,
 mil zorras y mil agüeros,
 y, en jugando su caudal,
 sirva de mirón al juego,
que, si lo lleva el tiempo,
 180 *lo mejor es callar y andar con ello.*

Ande el otro aderezado

ricamente a lo moderno
 y, sin muebles ni raíces,
 gaste más que un perulero,
 185 sin que podamos saber
 si por sus merecimientos
 hace Dios con él milagros
 o dónde le viene aquello,
que, si lo lleva el tiempo,
 190 *lo mejor es callar y andar con ello.*
 Venda el mercader su ropa
 y gane ciento por ciento;
 y de la tienda al cabildo
 vaya de un salto o de un vuelo;
 195 traiga colgando el rosario, [427]
 oiga misa y rece el credo
 por que le tengan por hombre
 de conciencia y de respecto,
que, si lo lleva el tiempo,
 200 *lo mejor es callar y andar con ello.*
 Adule al amo ignorante
 el criado lisonjero,
 y dígale que deciente
 por línea recta de Héctor;
 205 créaselo el bobarrón,
 déle dádivas sin cuento,
 que es la adulación esponja
 y sangría de avarientos,
que, si lo lleva el tiempo,
 210 *lo mejor es callar y andar con ello.*
 La campana de Velilla
 hágase rajas tañendo,
 que diz que cuando se tañe
 ha de haber varios sucesos;
 215 créalo el torpe vulgacho,
 que yo solamente creo
 que, habiendo tantos badajos, [428]
 no es mucho que haga estruendo,
que, si lo lleva el tiempo,
 220 *lo mejor es callar y andar con ello.*

(Atribuible)

97. *Romance de Granada*⁵¹ [432]

*Granada, ciudad ilustre,
 que por tu blasón levantas
 en campo de ricas glorias [433]
 armas y letras por armas,
 5 a cuya grandeza tiene
 mil almas hechas esclavas,
 entre tus muros tu gloria
 y en todo el mundo tu fama;
 [y aun su mismo cielo tiene⁵²
 10 ventajas de vista extrañas,
 las que convienen sin duda
 para ser cielo a tal cama.]⁵³
 Pues a fuerzas de desdichas
 que cualquiera fuerza cansan⁵⁴,
 15 dejé el cielo de tus gustos
 por el limbo de mi patria,
 hacer quiero de tus glorias
 una verdadera estampa
 para tener en mi limbo
 20 siquiera glorias pintadas.
 Tres años van ya corridos
 que llegué a poner mis plantas
 por cursante en tus estudios
 y por vecino en tu Alhambra,
 25 donde los dichosos días
 me han dado, con manos francas,
 en ella gustos al cuerpo [434]

⁵¹Este romance fue publicado por E. Orozco en *Granada en la poesía barroca. En torno a tres romances inéditos. Comentarios y edición.*

⁵²V.9: Orozco imprime *tu mismo*.

⁵³V.9-12. Esta copla se halla descolocada en el ms., concretamente tras el actual v.180. Orozco advierte y corrige el error del copista.

⁵⁴V.14. En la edición de Orozco, por error, *causan*.

y en ell[os] letras al alma.⁵⁵
 Y a razón de haberme sido
 30 tres años vivienda grata,⁵⁶
 sé la deuda por que el mundo
 te da alabanzas por paga.
 Son tus ilustres escuelas
 no de la soberbia casta
 35 de las barbaras de Atenas
 defensoras de ignorancias,⁵⁷
 mas de la casta del Cielo,
 donde el Cielo por fee santa
 verdades firmes enseña
 40 y afrenta razones falsas;
 donde gravedad de letras
 honra venerables canas,
 y blancas borlas a veces
 dan canas a quien le faltan;
 45 donde colores de borlas
 muestran facultades varias,
 y en importantes cabezas
 tiene dos honras la grana; [435]
 donde venturosas becas
 50 de dignos hombros arrastran,
 y a donde saben ser dignos
 antes de dejar la infancia.
 Y, finalmente, de donde
 para gobiernos transplanta
 55 letrados graves el Rey,
 prudentes sabios el Papa.
 Para cuyo testimonio,
 quien a ver la nueva traza
 de tu Catedral Iglesia
 60 llegare a sus naves anchas,
 después de pasar los ojos
 por tanta moldura y tallas,
 tantos altares y, en ellos
 tantas sedas, oro y plata,
 65 tanto follaje y a vueltas

⁵⁵V.28. El ms y Orozco leen *ella*. Creo que es evidente errata: son los *estudios* los que le han dado *letras al alma*.

⁵⁶V.30. En Orozco, por error, *viviendo, grata*.

⁵⁷V.36. En Orozco, por error, *ignorancia*.

esculpidas frutas tantas
 (buen ejemplo, que aun las piedras [436]
 llevan fruto si las labran),
 tantas cartelas, florones,
 70 capillas, arcos, barandas,
 perfiles, vultos, veneras,⁵⁸
 encasamientos, ventanas,
 y habiendo visto la torre
 que al cielo rompe por alta,
 75 de quien él romper se deja⁵⁹
 con afición de gozalla,
 mire las dichosas sillas
 que el ilustre coro abarca,
 verá de letrados tuyos
 80 bien ocupadas, bien cuantas.
 También encontrará muchos
 tratando legales causas
 quien de tu temida Audiencia
 viere las temidas salas;⁶⁰
 85 pero el que llegare a verlas
 haralo mal si se pasa
 por entre tantas grandezas [437]
 sin pararse a contemplallas;
 donde en símbolo de dioses
 90 en cada Tribunal manda
 una *majestad* divina
 de tres personas humanas;
 en cuyas manos ha puesto
 la *Justicia* tal espada
 95 que *resistencia* de escudos
 no la vuelve ni la gasta;
 cuyos filos han deshecho
 montes de torpezas varias,
 sacando de sus canteras
 100 piedras *para* su portada;
 las cuales, puestas en ella,
 tanto su lustre quilatan
 que ya dejan de ser piedras

⁵⁸V.71: en el ms.: *per filos*.

⁵⁹V.75. Orozco no se percata del carácter pronominal de *él*, y lo imprime sin tilde.

⁶⁰V.84: en Orozco *temidas alas*.

que, sin milagro, de yeso
 140 con tanto primor se hagan,
 pues en galanos pendientes
 pone el oro tales manchas
 que el yeso vestido es oro,
 y el yeso desnudo es nácar;
 145 y en algunas azanefas
 ve tan hermosa su cara
 que, por ver que el oro es menos, [440]
 sin sus afeites la saca.
 También de limpios ladrillos
 150 sutiles piezas cortadas
 labran dispuestas en orden
 lisa tez, pared galana,
 de que no darán trasunto
 lapidarios en sus cajas,
 155 porque, si en fineza llegan,
 en la postura no alcanzan.
 Mas aquel cuarto de frutas,
 jardín de vistosas plantas,
 mesa de fructas continuas,
 160 bosque de diversa caza,
 ¿qué *ejemplo* tiene en el mundo?
 Pues las vivas aves cantan
 para ver si les responden
 las que allá pintadas callan;
 165 y en extremo de pinceles
 da más gusto la manzana
 pintada a los *que* la miran [441]
 que viva a los *que* la tragan.
 No menos adorno tiene
 170 de pinturas extremadas
 aquella real estufa,
 breve andén, hermosa cuadra.
 Mas aquellos baños frescos
 ¡qué b[i]en con sus losas blancas,
 175 blancos y frescos en julio,
 blanca y fresca nieve ensayan!
 Y en patios y salas ricas
 ¡qué graciosa el agua clara
 por las albercas ondea,
 180 por las fuentes corre y salta!
 Y sobre fieros leones,
 tallados en piedras albas,
 ¡con qué aprisa en una pila
 ondas vierte y fieras baña!

- 185 Bastante encarecimiento
de no comparable casa,
pues leones por lo menos [442]
son azacanes del agua.
- 190 Y ni con tantas realezas
cesan las mortales ansias,
labrando nuevo edificio,
casa a rey, afrenta a Italia,
que lisas jambas enhiestan,⁶⁴
bruñidos mármores alzan,
195 con ellas portada forman,
con ellos patio engalanan;
romanos lienzos fabrican,
limpias claraboyas rasgan,
largos [arquitribes] ponen,⁶⁵
200 tumbadas bóvedas cargan,
donde ponen piedra negra,
donde blanca piedra encajan,
y en lo que menos fabrican
reyes y grandes retratan.
- 205 Redondo patio componen
donde su grande monarca
descargue el redondo mundo [443]
cuando le canse su carga.
¿Cuál *majestad* sola puede
210 dar fee de cuánto mas valga
patio en Granada redondo
que mesa redonda en Francia?
Mas por defensa sigura
de lo que es digna de tanta,⁶⁶
215 torres, adarves y muros
eterna vida afianzan,
cuyas nobles alcaldías
hidalgos alcaides guardan,
que estuviera bien segura
220 sólo en su tenencia España.
De estos recibí mercedes
mientras no salió contraria

⁶⁴V.193. El ms lee *zambas*. Parece muy acertada la corrección de Orozco: *jambas*, confirmada por la *portada* del v. 195.

⁶⁵V.199. El ms lee *alquitares*. Orozco corrige: *arquitribes*.

⁶⁶V.214: En Orozco, por error, *santa*.

300 nombre de mujeres honran
y cuantas lo tienen ganan;
cuyos rostros del sol burlan,
porque con los suyos cuajan
oro más fino en sus frentes [448]
que en sus minas el Arabia,
305 y apenas la lengua tiene
fuerza de formar palabras,
cuando, mal que pese al *tiempo*,
con mil conceptos las hablan.
Pinte sus matronas Roma,
310 finja sus ninfas Diana,
que una finge y otra pinta,
mas ambas de aquí trasladan.
Mas, pues yo tan mal las pinto,
para quien quiera mirallas,
315 ellas y Granada tienen
viva imagen en Granada.

II. Agustín de Tejada
en las
FLORES DE ESPINOSA

Se transcriben aquí las poesías de Agustín de Tejada recogidas en la *Primera Parte de las Flores de Poetas Ilustres de España. Dividida en dos libros*. Ordenada por Pedro Espinosa, natural de la ciudad de Antequera. En Valladolid, por Luys Sanchez, año MDCV.

(La puntuación y la actualización son de mi responsabilidad).

Al Rey Don Felipe, nuestro señor.

[11v]

El Doctor Agustín de Tejada.

Tú, que en lo hondo del heroico pecho
 mides con el cuidado congojoso
 cuanto mide con luz el sol dorado,
 ya del indio de perlas abundoso
 5 y con ricos metales satisfecho,
 ya del fiero alemán y hesperio osado,
 levanta el rostro, de esplendor ornado,
 y enhiesta la cerviz nunca domada,
 desde el Austro a las Ursas respetada:
 10 que colma con espíritus mis sienes
 de sus sagrados bienes
 el favorable Febo,
 y me promete palma y lauro nuevo,
 si me escuchas lo que él te profetiza,
 15 que es gloria que a los tuyos eterniza,
 si, despreciando el oro, ornare acero
 al ítalo, alemán y español fiero.

Mida el caballo con herradas manos
 lo que hay desde la cincha hasta el suelo,
 20 y argente con espuma el freno duro,
 y guarnezca el bruñido doble velo
 los pechos osadísimos hispanos,
 de la misma fiereza recio muro;
 y el mar, de tu potencia no seguro,
 25 horade el espolón, cercene y abra,
 con quien de crespas nieves el mar se labra;
 den a la luz del sol vistosas luces
 tus coloradas cruces,
 y azote al viento vago
 30 el vencedor pendón de Santiago,
 y relumbren al sol yelmos grabados
 por entre los penachos encrespados,
 porque ya del inglés pide venganza
 yelmo, peto, caballo, espada y lanza.

[12r]

35 Pues en tu gente invicta y laureada
 la virtud su virtud acendra y prueba,
 bata Milán el duro yunque, bata,

grabe los yelmos, temple bien la greba,⁷⁴
 enhaste hierros y acicale espada
 40 que en sangre tiña su color de plata,
 y en fragua, do la llama se desata,
 con los roncós martillos armas forje
 contra el reino que un tiempo honró a San Jorge;
 y con la belicosa barahúnda
 45 se amedrente y confunda;
 y el español supremo
 contra el gélido inglés muestre su extremo;⁷⁵
 y el atanor de bronce, por do pasa,
 no el agua dulce, mas sulfúrea brasa [12v]
 50 escupa con relámpagos horrendos,
 rayos de plomo y truenos estupendos.
 Al atambor se le reviente el parche,
 y el cañón a la trompa le reviente,
 y el aire atruene su sonoro aliento;
 55 y adonde el pie de tu soldado asiente
 cuando tu victorioso campo marche,
 con la sangre enemiga esté sangriento;
 cuando pueblos el húmido elemento,
 y con movibles casas abras surco
 60 al inglés rojo y al soberbio turco,
 tus coronadas popas y tus gavias,
 llenas de gentes sabias,
 de despojos tan llenas
 vendrán, que los que están en las cadenas
 65 no podrán con el remo abrir camino:
 mas, para proseguir tan buen destino,
 al duro banco el brazo hereje amarra
 para que el mar con remos are y barra.
 Pero ten cuenta, cuando ya la lanza,
 70 contra el pirata inglés, bravo enarboles
 y el nervio estires del corvado arco,
 que la salobre plata la arreboles
 con su herética sangre, por venganza,
 y des rojo color al blanco charco:
 75 su nao mayor, tu más pequeño barco, [13r]
 ajorro arrastrará, y aun sus banderas
 besarán de la mar las aguas fieras;

⁷⁴V.38. En el impreso se lee: *greue los yelmos*. Corrijo según el texto de la *Poética Silva*.

⁷⁵v. 47. En el impreso: *estremo*

veranse en sus navíos abrasados
 los arcos destrozados,
 80 y sus botas espadas
 sin gloria por el suelo derribadas;
 ricas aljabas y saetas fuertes
 en propio daño suyo y propias muertes;
 sus galeras quemadas, sus naos rotas,
 85 urcas, barcas, esquifes, galeotas.⁷⁶
 El mar, envuelto con arenas hondas,
 con los cuerpos que nadan, no nadando,
 por estar de la vida despojados,
 como con azanefas, adornando
 90 su orilla irá con ellos, y con ondas
 de los rojos esmaltes ya cuajados.
 Veranse por tus mástiles alzados
 ricos trofeos de inmortal memoria,
 del León victorioso justa gloria,
 95 y al cielo perlas líquidas veremos
 que arrojarán tus remos,
 por mensajeros ciertos
 de las victorias que honrarán tus puertos,
 con que se turbarán esos turbantes
 100 de los bárbaros fieros arrogantes,
 sin que le valga al scita y masageta
 el cielo barrenar con la saeta. [13v]

Verás entonces a tus pies, rendidos,
 105 golas, petos, montantes y celadas,
 arcos, ballestas, dardos, tablachinas,
 dagas, estoques, picas con espadas,
 manoplas, brazaletes y lucidos
 yelmos, rodela, cotas, culebrinas,
 alfanjes duros, mallas jacerinas,
 110 truenos, pasavolantes y bombardas,
 jinetas, partesanas y alabardas,
 trabucos, basiliscos y mosquetes,
 bombas y morteretes,
 venablos y gorguces,
 115 trabucos, roncas, grebas, arcabuces,
 las balas, escopetas y corazas,
 hierros, sillas, testeras, frenos, mazas:
 y al fin de todo, sus cervices duras
 sujetas a tus lazos y ataduras.
 120 Y tú, pimpollo tierno y tierna planta,

⁷⁶V.85. El impreso lee: *esquifos*.

Tercero en nombre del que fue Segundo,
 del tronco de Austria singular renuevo,
 aumenta con tu edad el bien al mundo,
 pues que ves cuán soberbio se levanta
 125 quien goza poco del hermoso Febo.
 Prometes nueva gloria y siglo nuevo,
 y pues el brío juvenil apenas [14r]
 se ha divertido por tus reales venas,
 abrevia el tiempo que, de acero claro,
 130 cubras el cuerpo raro,
 y con espada y lanza
 excedas la opinión de tu esperanza;
 y, pues que de la nuestra eres columna,
 no temas hado, tiempo ni fortuna,
 135 que a tu querer (del mundo respetado)
 responderán fortuna, tiempo y hado.
 Y en tanto, ¡oh tú, gran reino de Bretaña!
 (de armas un tiempo singular trofeo),
 sacude aquesa infamia que te infama,
 140 adorna tu blasón con el deseo
 con que te quiere honrar la invicta España
 (pues ves que a voces te apellida y llama),
 antes que encienda su *corusca* llama⁷⁷
 tus muros, capiteles y molduras,
 145 y las torres, del tiempo no seguras.
 ¿Por qué sujetas tu feroz braveza
 a mujeril vileza,
 y tu gran valentía
 a cabeza de seso tan vacía?
 150 Pues la regia corona y la diadema,
 por verse puesta en frente tal, blasfema,
 por ser más digna tan lasciva frente
 que el rizo de oro encrespe el fuego ardiente. [14v]
 Si esperas a tu Arturo hecho cuervo,
 155 lleno de glorias y de triunfos lleno,
 ¿por qué de ti no arrojas esa graja,
 antes que cunda más su cruel veneno?
 Hija proterva de varón protervo,
 que el poder que dio a Pedro Cristo, ataja,
 160 aunque en esto su gloria se aventaja,
 pues han poblado por su hereje celo
 cuerpos las horcas, ánimas el cielo,
 enrubiando de mártir sangre santa,

⁷⁷V.143: En el impreso se lee: *corrusca*.

165 que al cielo se levanta,
tus hierbas y tus flores,
que dieron otro tiempo mil olores
de holocaustos, de víctimas y ofrendas,
para el Dios de Israel queridas prendas,
y agora sólo dan horror eterno,
170 triste prodigio del horrendo infierno.
Canción, detén el vuelo,
que mayor lauro te promete el cielo
cuando, alcanzada la britana gloria,
oídos preste el mundo al verso culto,
175 que yo he de ser Virgilio de tal Marte,
que esparza el nombre suyo y mi memoria
desde Pirene hasta aquella parte
que inflama el fuego del Canopo oculto,
y desde el oceano
180 hasta el mar que con hielos está cano.

[15r]

Doctor Tejada

[27v]

Despoja el cierzo al erizado suelo
del verde y hermosísimo atavío;
detiene el curso el presuroso río
porque a sus sueltas aguas prende el hielo.

5 El cielo (vuelto en nubes) muestra el velo,
el viento sopla proceloso y frío,
el mar, bramando con hinchado brío,
corrientes montes de agua sube al cielo.

10 Asoma la florida primavera
y el campo, antes desnudo, adorna y viste,
suelta las aguas, da templanza al viento,
aclara el cielo, aplaca la mar fiera,
que al fin tiene mudanza el tiempo triste
y espero la tendrá mi gran tormento.

Doctor Agustín de Tejada

[60v]

Caro Constancio, a cuya sacra frente
 las hojas de Peneo
 promete en galardón el dios timbreo,
 por ser la clara espuma de su fuente,
 5 préstale oído atento
 al son confuso de mi sordo acento.

[61r]

Que, aunque suene mi voz baja y confusa,
 no es de tan poca estima
 que no humillase la soberbia cima
 10 del sacro Pindo a cercenar mi musa
 con sus tiernas querellas,
 del aire y cielo las regiones bellas.

Y ya se vio colgar de un verde lauro
 su bien templada lira
 15 quien por Dafne crüel gime y suspira,
 mientras que orillas del sagrado Dauro
 sonaba mi instrumento,
 y darle grato oído estando atento.

Y ya se vio también vibrar la lanza,
 20 el brazo sacudiendo,
 y el escudo fogoso Marte horrendo,
 vestido de diamante y de venganza;
 mas mi canto, aunque rudo,
 le hizo suspender lanza y escudo.

Y, entre las sombras que la muerte viste
 de amarillez y espanto,
 hubo atención a mi acordado canto,
 y, por que al Cancerbero horrendo y triste
 su dulzura no dome,
 30 Plutón se enterneció y el canto oyome.

[61v]

Que el verso fácil, terso y numeroso,
 los dioses celestiales
 aplaca y a los dioses infernales,
 porque la concordancia es son glorioso,
 35 tanto que su enemigo
 de sí mismo no puede ser amigo.

Mucho puede, señor, y mucho vale
 cualquiera estilo terso
 de un sabio, sonoro y alto verso,
 40 que de un sabio y divino pecho sale,
 tal cual es ese vuestro,
 a Febo espanto, gloria al siglo nuestro.

Vese este tal entre salobres ondas

45 que al cielo se levantan,
 y que en peñascos cóncavos quebrantan,
 en muerte envueltas, las arenas hondas;
 mas, sacando su aliento,
 calma el mar, rinde el tiempo, enfrena el viento.

50 Vese este tal donde el furioso scita
 entre escarchada nieve
 sangre espumosa de caballos bebe
 y va ante él, aunque más su furia incita,
 más seguro y constante
 que, ante el ladrón, desnudo caminante.

55 Y si, por caso, de su patrio muro [62r]
 el contrario avasalla
 la libertad a fuerza de batalla,
 entre el despojo, como está seguro,
 burla de su enemigo
 porque sus bienes llevará consigo.

60 Dichoso el tal, dichoso, pues que puede
 su trofeo divino
 colgar de cualquier roble o cualquier pino
 sin que fuerza o invidia se lo vede,
 65 pues nunca a su esperanza
 el tiempo volador hizo mudanza.

Sale hermosa del rosado Oriente
 la aljofarada Aurora,
 que el cielo de oro y bermellón colora,
 70 y sale, al caer el Sol en Occidente,
 la noche de su gruta,
 que alza el mar, cubre el mundo, el cielo enluta.

Viene el verano, y de pintadas flores
 y verdes esmeraldas
 75 borda del campo las tendidas faldas,
 y tras él, de humedad, frío y temblores,
 luego el invierno marcha,
 que hojas bate, flor quema, campo escarcha.

Arenas de oro entre cristal luciente
 80 mezclando, el claro río
 va a descansar al mar su fuerza y brío, [62v]
 pero no siempre lleva una corriente
 por una misma tierra,
 que ya lo impide un valle, ya una sierra.

85 No siempre el justo cielo favorece
 los intentos humanos,
 porque penetra bien que son livianos
 y que cualquier favor los desvanece,
 y por esto Fortuna

- 90 imita en sus mudanzas a la Luna.
 ¡Qué de veces se vio en noche serena
 lleno el rostro hermoso
 de blanca plata y resplandor lustroso,
 llenos los cuernos de la Luna llena,
 95 y despedir centellas,
 claras y rutilantes, las estrellas!
 ¡Y qué de veces en un punto luego
 se vio triste y nublada,
 botos los cuernos, y la luz menguada,
 100 amarilla su plata, muerto el fuego,
 y las centellas muertas,
 y las estrellas de humedad cubiertas!
 Sécase el río, el manso mar se altera,
 eclípsase la Luna,
 105 truécase el tiempo, múdase Fortuna,
 pasa el día y la noche se aligera,
 y todo nos molesta, [63r]
 ¡oh santo cielo!, ¿qué mudanza es ésta?
 Sólo el sabio se ve firme y constante
 110 entre mudanzas tantas
 porque tiene firmísimas las plantas
 sobre duras columnas de diamante.
 Mas, ¿quién será este sabio,
 que en su alabanza moveré mi labio?
 115 ¡Oh, salve -le diré-, tú, que seguro
 de las injurias largas
 del tiempo (tan mudables como amargas)
 burlas de ellas y de él, firme cual muro,
 tus pies, humilde, beso,
 120 pues para tanto te ha bastado el seso.
 Tu solo ves el cauteloso pecho
 del hombre fementido,
 que el cuerno agudo en heno trae escondido
 y que sólo procura su provecho,
 125 y, en apariencia humana,
 cubre el intento cruel de tigre hircana.
 Tú solo ves (con gloria de tu nombre,
 aunque Fortuna ruede)
 que el mayor mal que al hombre le sucede,
 130 no es de las fieras, no, sino de otro hombre,
 que la fiera se amansa,
 y el hombre en daño de otro no descansa.
 Arman al fiero león las garras gruesas, [63v]
 cuerno al toro furioso,
 135 ligereza a la onza, fuerza al oso,

uñas y pico al grifo, al lebrél presas,
y al mortífero seno
de la sierpe crüel, mortal veneno.

140 Mas al hombre, por ser más cruel y fiero
que onza y león furioso,
que sierpe, toro, grifo, lebrél, oso,
naturaleza lo arma en ser ligero,
veneno, cuerno, presas,⁷⁸
fuerzas, uñas y pico y garras gruesas.

145 Mas ¿qué divino espíritu me inflama,
que a mi llano lenguaje
de trágico le adorna y alto traje,
y de la humilde tierra lo encarama
a la cumbre sagrada
150 de virginales plantas paseada?

Mejor será, señor, que nos burlemos
de ver las pretensiones
que encierran los humanos corazones,
siguiendo sus mortíferos extremos,
155 y, en amistad constante
enlazados, pasar de aquí adelante.

Y en vos, como laurel verde y sagrado,
después que he dado al viento
la ronca voz, suspendo mi instrumento,
160 que ha sido tan oído y celebrado,
y por vos ha podido
de la muerte triunfar, tiempo y olvido.

[64]

165 Y oiréis, al descolgarlo, mil hazañas,
que gentes españolas,
del mar sulcando las bramantes olas,
hicieron en regiones más extrañas,
que si Febo no miente,
darán espanto al Sur, miedo al Oriente.

⁷⁸V.143. El impreso lee *cuerno*. Es evidente errata que corrijo de acuerdo con el texto de la Poética Silva.

El racionero Tejada. A la Asunción.

[168r]

Angélicas escuadras, que en las salas
 llenas de olor de gloria, con inmenso
 gozo, de que llenáis el claro cielo,
 andáis batiendo las doradas alas,
 5 y al eterno Regente dais encienso,
 que olor espira de inmortal consuelo,
 torced el blando vuelo
 y recibid en vuestras bellas plumas
 a la que encierra en sí las gracias sumas.
 10 Pues que, rompiendo la fulgente masa
 del cielo cristalina
 que a la tierra le sirve de cortina,
 veis que el un firmamento y otro pasa
 hasta llegar al trono do reside
 15 el que del cielo el movimiento mide.

Viendo que, unida al cuerpo la alma santa,
 Virgen gloriosa, para el Hijo subes,
 por ser del alma pura el cuerpo puro,
 la Luna a recibirte se adelanta
 20 y dejas envidiosas a las nubes.
 Mercurio y Venus dan lugar seguro,
 llegas al cuarto muro,
 que en luminoso carro el Sol rodea,
 y viendo que tu luz la suya afea,
 25 deja corona, carro, cetro y silla;
 Jove, Saturno y Marte,
 admirados, se apartan a una parte;
 y el firmamento octavo se te humilla,
 el ácuo Cielo, con el primer moble,
 30 hasta que llegas al Empíreo inmobile;
 donde por los lucíferos balcones,
 a quien adornan cercos rutilantes,
 se asoman a mirar tu triunfo egregio
 las celestiales ínclitas legiones
 35 de divinos espíritus triunfantes,
 que gozan de tan alto privilegio,
 cuyo santo colegio
 en dulces voces pregonando entona:
 “¿Quién es ésta que goza tal corona,
 40 que, muy más bella que la Aurora bella,
 de desiertos collados
 viene a habitar los cielos estrellados,
 y el Sol y Luna con sus plantas huella,
 a cuyas puras y nevadas plantas

[168v]

- 45 se postran las escuadras sacrosantas?
 ¿Quién es aquesta que, brotando gracia,
 llena de dones, rica de despojos,
 va con su luz los cielos serenando,
 y cual cedro oloroso, que se espacia
 50 en Líbano, tras sí lleva los ojos, [169r]
 y el consistorio alegre está alegrando?”.
 Vais tal poder mostrando,
 Reina divina, que en la Corte Santa
 vuestra subida admira, eleva, espanta.
 55 Pues “¿quién es éste (un tiempo preguntaron),
 el que de sangre pura
 teñida trae la sacra vestidura?”,
 cuando, subiendo Cristo, se admiraron,
 de suerte que del Hijo y de la Madre,
 60 se admira el Cielo y se contenta el Padre.
 El cual, con voz a quien respeta el Cielo,
 del pecho inmenso de la inmensa ciencia
 estando atento el santo coro alado,
 la respuesta sacó, quitando el velo
 65 que ofuscaba la angélica prudencia
 (por ser de tal valor lo preguntado):
 “La que veis a mi lado,
 bordados con estrellas manto y faldas,
 Luna en los pies y Sol en las espaldas,
 70 de mis tesoros es el rico erario
 y la sacra Canoa,
 tan endiosada desde popa a proa
 que fue de mis reliquias relicario,
 pues a nuestro Unigénito jocundo
 75 robó del cielo y dio a la luz del mundo.
 Esta es la que elegí por dulce esposa, [169v]
 antes que en dos quiciales de oro puro
 desdoblase el celeste inmortal velo,
 antes que diese olor el lirio y rosa,
 80 y antes que con la falda el suelo duro
 besase el monte y con la cumbre el cielo.
 Aún no tejía el suelo
 de variadas sedas y colores,
 ni del mar enfrenaba los furores,⁷⁹
 85 y entre la radiante muchedumbre
 de los blancos diamantes

⁷⁹V.84. El impreso lee el plural *enfrenaban*. Pero la sintaxis y el cotejo con la *Poética Silva*, imponen el singular (*enfrenaba*), porque el sujeto es *el suelo*.

de las estrellas, rayos rutilantes
 del claro Sol aún no esparcían su lumbré,
 cuando estaba elegida esta doncella
 90 por hija, madre y por esposa bella.
 Esta es la Palma altiva de quien orno
 la majestad excelsa de mis sienes,
 que, por ser flor humilde, es palma altiva;
 hermosa Oliva que es del cielo adorno,
 95 que por fruto produce varios bienes
 y es bueno el fruto de la buena oliva.
 Esta es la Fuente viva,
 cuyos puros y líquidos cristales
 bebieron de mi Hijo los corales,
 100 y es el Ciprés (que corrupción desvía);
 Huerto fuerte y cerrado
 en donde el hombre y Dios se han concertado. [170r]
 Feliz hora, buen tiempo, alegre día
 en que la causa fue de tal concierto,
 105 tal Palma, Oliva, Fuente, Ciprés, Huerto.
 Las profundas palabras del Inmenso
 Formador de esta máquina admiraron
 los bellos héroes de la Iglesia Santa;
 con un silencio tácito y suspenso
 110 a la Reina del Cielo contemplaron
 con la gloria que entre ellos se levanta,
 pues la una y otra planta
 fijó sobre los coros de los Ángeles,
 deja los Principados, los Arcángeles,
 115 Potestades, Virtudes, deja, atrasa,
 y las Dominaciones
 y los Tronos (de Dios ricos blasones),
 los sabios Querubines, y do abrasa
 amor al Serafín, y llega al solio
 120 donde Dios pisa el claro Capitolio.
 Los doce Cisnes, que con voz subida
 (que oyó la gente de los dos Coluros)
 nueva ley de Dios nuevo publicaron,
 por hallarse a la dulce despedida,
 125 en vagas nubes por los aires puros
 a la alta cumbre de Sión llegaron,
 a donde se ayuntaron
 el que pisaba de la negra Etiopia
 de verdes esmeraldas rica copia,
 130 y el que la estéril Libia y rica Acaya,
 y el que vido de Roma
 la frente altiva (que soberbios doma),

[170v]

- y el que de Egipto la llanura arraya,
 donde *al* mar, Nilo, cuando en él se mete,⁸⁰
 135 siete heridas da con cuernos siete.
- No faltó el que a la santa Palestina
 dio nuevo lustre con su sangre roja,
 ni el que la Frigia vio al Cancro sujeta,
 ni el que en España el santo cuerpo inclina,
 140 ni el que bebe del río que se arroja
 con corriente mansísima y quieta,
 ni el que bañó en Taigeta
 los labios, ni el que en la India ancha, ignota,
 de horrendas gentes torpes obras nota,
 145 ni el que del templo en Éfeso se admira,
 ni el que anduvo do el Istro
 al mar hace de sí claro registro.
 Al fin, de cuantas partes el sol mira,
 llegaron los apóstoles sagrados
 150 de Sión a los fértiles collados.
- Alzó el divino monte la corona
 de nuevas flores guarnecida y llena,
 apartando las hojas de la frente;
 y el claro Siloé, a quien no corona, [171r]
 155 cual suele, humilde caña o tierna avena,
 mostró el rostro de nácar excelente,
 ámbar puro y luciente
 en los vellones de oro le reluce
 y en cuernos de coral la plata luce,
 160 y la sublime barba venerada
 despide mil raudales
 de aljófares, de perlas y cristales
 por entre la corriente sosegada
 que mostraba este día su tesoro
 165 de aljófar, perlas, ámbar, plata y oro.
- Subió la Virgen, y subió la vista
 tras ella del Colegio esclarecido,
 que aumenta el agua *al* río con su llanto.⁸¹
 Dejaba, por donde iba, hecha lista
 170 de un purpúreo color áureo encendido
 de los rayos que daba de sí el manto,

⁸⁰V.134. Tanto el impreso como la *P.S.* leen: *el mar Nilo*. Pero es error de copia, porque *mar* no es sujeto, sino objeto indirecto de *da*. El esquema sintáctico es éste: ‘Nilo da siete heridas con siete cuernos *al* mar cuando se mete en él’.

⁸¹V.168. El impreso lee: *el río*. Corrijo con la sintaxis y la *P.S.*

puro, cerúleo y santo,
 y víanse los cielos estrellados
 de racimos de espíritus cuajados
 175 midiendo en áureas liras dulce acento,
 y las celestes puertas
 de diamantina chapería cubiertas,
 lleno de triunfo el reino del contento.
 Al fin coros, la Virgen, suelo, esfera
 180 cantan, triunfa, se alegra y reverbera. [171v]

Canción, que tras la Aurora vas subiendo
 a las empíreas salas,
 con su luz ilustrándote las alas,
 no temas del olvido el golfo horrendo,
 185 que, pues te argentan rayos de tal Luna,
 de olvido triunfarás, tiempo y fortuna.⁸²

⁸²V.186. El impreso incurre en hipermetría, porque lee: *del olvido*. En la P.S. la lectura es correcta.

A la desembarcación de los santos de Granada. [172r]
 Doctor Tejada.

Por las rosadas puertas del Oriente
 ya se asomaba la purpúrea Aurora,
 derramando mil rosas de su falda; [172v]
 de perlas y cristal y oro luciente
 5 las flores aljofara, el campo dora
 con los rayos que arroja su guirnalda,
 cuando sintió hender su ondosa espalda
 el gran rector del piélagos espumante;
 y, en ver tal maravilla,
 10 deja el asiento de cristal bruñido,
 y, la cana cabeza alzando, vido
 sus ondas cercenar, libre y pujante,
 una, aunque pobre, célebre barquilla
 que a unos siete varones da hospedaje,
 15 de alto ser, grave aspecto y pobre traje.

Las ondas, con el Céfito encrespándose,
 y de la Aurora el resplandor hiriendo,
 las aguas en cristal las convertía;
 y así la alegre barca deslizándose,
 20 segura iba con ímpetu *hendiendo*⁸³
 la rápida y veloz argentería;
 y a la dulce marea que bullía
 se vieron las nereides y tritones
 danzar en torno de ella;
 25 y los delfines, por hacerle salvas,
 por las bocas brotar espumas albas;
 y hacer diferencias de mil sonos
 de las Ninfas la escuadra alegre y bella,
 favoreciendo a su divino intento [173r]
 30 aurora, ninfas, mar, tritones, viento.

Y el claro dios del húmido tridente,
 mirando su segura confianza,
 aunque las ondas rinde, el viento enfrena,
 tres veces sacudió la helada frente,
 35 diciendo: “Vete en paz, que mucho alcanza
 quien a mi reino y vientos encadena.
 ¿De qué deidad (me di), barca, vas llena,
 que de mis ondas triunfas tan segura

⁸³V.20. El impreso muestra una errata evidente repite *hiriendo* a fin de verso (como el v.17). Corrijo de acuerdo con el texto de la *Poética Silva*.

que enojarte no puedo?
 40 ¿O qué escuadrón es ése de esos siete,
 que mil grandezas cada cual promete,
 la menor de las cuales te asegura,
 te otorga triunfos y me pone miedo?
 Vete en paz, pues que puedes (como es cierto)
 45 rendir mar, salvar hombres, tomar puerto”.
 Así la humilde barca sosegada,
 de blando golpe de la mar batida,
 tomando tierra despreció las olas:
 la tierra, digo, invicta y laureada,
 50 de mil bienes del Cielo enriquecida,⁸⁴
 que al moro y turco lunas pisa y colas.
 Y cuando en las arenas españolas
 los siete héroes de valor inmenso,
 y del mundo blasones,
 55 pusieron las desnudas sacras plantas [173v]
 (que agora pisan las estrellas santas),
 con un silencio tácito y suspenso,
 del gran Cecilio escuchan las razones,
 que, así movido de un impulso santo,
 60 da valor, pone brío, quita espanto.
 “Ya veis la tierra a quien promete el Cielo
 mil glorias y mil triunfos y mil palmas,
 para sembrar dispuesta el sacro grano;
 dispuesta está la mies, dispuesto el suelo
 65 para poblar el cielo de más almas
 que a los arboles hoja, arena al llano;
 y para la labor de vuestra mano
 os da, cual veis, España tallos tiernos,
 y ofrece vides tantas,
 70 que lleven fruto, que produzgan flores,
 que enamoren al cielo con olores,
 que quebranten la furia a los infiernos
 la mies, tallos, olor, granos y plantas,
 y puedan, imitando estos ejemplos,
 75 creer en Dios, tener fe, levantar templos.
 Ved el ganado que por altos riscos
 de la fe verdadera se remonta,
 y a Dios con ritos bárbaros ultraja;
 vuestro es el recogerlo a los apriscos
 80 de verdadera fe, de virtud pronta
 que ensalza humildes, que soberbios baja. [174r]

⁸⁴V.50. Error en el impreso: *del mil*.

La humildad veis tan pobre, humilde y baja,
 de que Dios nos levanta y entroniza
 a tan divino oficio,
 85 pues que nos hace, ¡oh maravilla extraña!,
 los primeros apóstoles de España,
 por quien sus estatutos eterniza,
 da fe al ganado, ritos quita y vicio,
 por quien puede la gente de este suelo
 90 ver a Dios, vestir luz, pisar el cielo.
 No nos promete púrpura de Tiro,
 a quien la crespada concha del mar tiñe,
 ni altos palacios con follajes de oro,
 ni diamante, rubí, perla, zafiro,
 95 ni la corona que a los reyes ciñe⁸⁵,
 ni montes altos de inmortal tesoro,
 ni, guardando el cincel bello decoro,
 ebúrneos lazos de soberbias tallas,
 dorados chapiteles
 100 ni arcos altivos de artificio raro;
 de los bruñidos mármores de Paro
 no estatuas, no trofeos, no medallas,
 raros milagros de únicos pinceles:
 por conocer riquezas de esta suerte,
 105 tener fin, ser escoria, alcanzar muerte.
 Mas en lugar de púrpura, demanda
 quien rige el globo de inmortales luces, [174v]
 nuestra sangre que tiña aquestos llanos;
 y en lugar de oro fúlgido, nos manda
 110 convertir estos pueblos andaluces,
 bravos al mundo y a su Dios profanos.
 Estos son los blasones soberanos:
 perder la vida y darla a la esperanza
 por cumplir su mandado,
 115 que obedecer a Dios y su decoro
 es reino, mando, honor, riquezas, oro,
 porque el que sirve a Dios todo lo alcanza”.
 Y cada cual del cónclave sagrado,
 al razonar del capitán valiente,
 120 las cejas enarcó y alzó la frente.
 Y así, Indalecio, Tesifón, Segundo,

⁸⁵V.95. En el impreso *ciñen*. Corrijo el verso con la *P.S.*

Torc[u]ato, Isicio y el sagrado Eufracio⁸⁶
 ánimo cobran para el sacro oficio,
 y entrambos polos visitar del mundo.
 125 Aman, y quieren de su ancho espacio
 tropellar la maldad, quitar el vicio,
 porque el honroso fin de un ejercicio
 a honrosos pechos a valor incita,
 que la virtud es rayo
 130 que lo dificultoso siempre emprende,
 y el rayo al robre, y no a la caña, ofende,
 y la dificultad el premio quita,
 y el oro se acrisola en el ensayo; [175r]
 y así responde, firme más que un monte,
 135 en nombre de los cinco Tesifonte:
 “Puede el rigor de la arrogante Roma
 y el fiero orgullo de Nerón tirano,
 las fieras manos de sus gentes fieras,
 mostrar su furia que medrosos doma;
 140 su rabia airada, su furor insano,
 afilar armas y encender hogueras;
 inventar mil crueldades carniceras;
 toros de bronce, a quien el fuego inflame⁸⁷;
 mil ecúleos y abrojos:
 145 que la fe mostrará su valor luego
 en ecúleos, abrojos, toros, fuego,
 venciendo su rigor sangriento, infame,
 y alcanzando por él tales despojos
 que pueda el resplandor de nuestra llama
 150 ser blasón, tener vida y darnos fama”.
 Movidos, pues, de un fervoroso celo
 y ardiendo en un católico coraje,
 se apartan y dividen por la tierra;
 pero tú, granadino y feliz suelo,
 155 a quien el mundo rinde vasallaje,
 el triunfo alcanzas de tan noble guerra
 pues que tu seno abriga, oculta, encierra
 de los siete faroles, tres faroles,

⁸⁶V.123. El impreso lee la forma nada etimológica *Eufracio*. Esa licencia se la toma Tejada para mantener la consonancia con *espacio*. En la *P.S.* hallamos el correcto *Eufrasio*. Estas confusiones abundan en una región (Andalucía) donde operaban el *seseo* antiguo y el actual.

⁸⁷V.143. El impreso lee *inflama*, de imposible rima con el *infame* de la estancia. Corrijo de acuerdo con el texto de la *Poética Silva*.

[175v]

160 cuyas claras centellas,
acrisoladas en ardientes hornos,
son del cielo bellísimos adornos,
esmaltes claros, rutilantes soles,
que al sol dan luz, valor a las estrellas,
165 pues sus nobles cenizas y carbones
dan materia a la fama, a ti blasones.
 Para, canción altiva,
que si la luz de Castro te recibe,
vivo será tu bien, tu fama viva,
mientras del cielo el firmamento vive;
170 y pues tienes por timbre y mejoría
Fortuna compañera y Virtud guía,
bien podrás en el templo de la Fama
tener luz, enviar rayos y alzar llama.

III. Agustín de Tejada en las *FLORES DE CALDERÓN*

Juan Antonio Calderón recoge sólo cinco sonetos de Tejada. Los copiará también Toledo y Godoy en el *Cancionero Antequerano*.

Doctor Agustín de Tejada.
Al túmulo de Héctor.

[321]

Al yelmo, escudo, espada, arnés, bocina,
al pendiente blasón, soberbio y fiero,
inclina la cabeza, pasajero,
pues Marte mismo la cabeza inclina.

5 Esta fábrica excelsa y peregrina
encierra de las armas el lucero.
Héctor su nombre fue, mas tú, primero
que su nombre pronuncies, ve, camina.

10 No ahuyentes con él las almas griegas
cuyos cuerpos rindió su invicta mano
y aun no han pasado el piélago Leteo.

 Mas, con el miedo atónitas y ciegas ,
aún juzgan vivo al ínclito troyano
y acompañan su túmulo y trofeo.

Al túmulo de Veriato⁸⁸

[322]

Fresno nudoso y guedejosas pieles
en este pino a Alcides dedicado,
pendientes, son trofeo más honrado
que coronas de palmas y laureles.

5

Las armas son, piadosas y crüeles,
con que, la diestra y cuerpo un tiempo armado,
Veriato se mostraba un rayo airado
entre ítalas legiones y tropeles.

[323]

10

A sus huesos díó Luso esta montaña
por tumba, y es pequeño monumento
a la temida majestad que encierra.

A sus manes belígeros, a saña
no muevas, pasajero; pasa atento
no profanen tus pies tan santa tierra.

⁸⁸Título y v.6.: *Veriato*. Respeto la grafía.

[Sin título en el códice]

- 5 Mientras que brama el mar y gime el viento [323]
de l'alta noche en el silencio mudo,
cuatro y tres veces esta venda anudo
(número que a los dioses da contento).
- Otras tantas enlaza el pensamiento
de aquella ingrata que olvidarme pudo,
¡oh santa Venus!, con tan firme nudo
que no mude jamás de mí su intento.
- 10 Ya su imagen de cera doy al fuego
que la verbena, encienso y lauro inflama,
y tres veces su nombre invoco y canto.
- Así su corazón le inflama luego; [324]
mas, ay triste, que siento que a otro ama
y contra un firme amor no vale encanto.

A Polixena⁸⁹

[324]

De oro crespo y sutil rubia melena
a la mano revuelve Pirro arado,
y, el brazo y el estoque en alto alzado,
amenaza con muerte a Polixena.

5 Ella, más de valor que de ansias llena,
el bello rostro en lágrimas bañado,
los dioses llama: el templo ha resonado,
volviéndole los ecos a su pena.

10 “Engañaste -le dice- si pensares
que al alma fiera de tu padre agrada
ofrenda tan mortal, tan impio hecho,
que, si víctima soy en tus altares,
tu padre matas con tu misma espada,
pues que siempre vivió dentro en mi pecho.”

⁸⁹Título y v.4.: *Polizena* por Polixena.

Al túmulo del Gran Capitán [324]

Al túmulo de jaspe, en cuyas tallas
representó el cincel altas memorias [325]
(de mil naciones, conseguidas glorias;
de mil vencidos reyes, mil medallas);
5 a las banderas que pendientes hallas,
que hacen mis grandezas mas notorias
(las francesas, las ítalas victorias,
decente honor al Dios de las batallas):
10 Tú, de cualquier nación, cualquier que seas,
humilla la cabeza y, atrevido,
no pases sin postrarte a mi renombre.
Soy el Gran Capitán, Marte en peleas,
que, con tener tan grande nombre, han sido
mayores mis hazañas que mi nombre.

IV. Agustín de Tejada en el *CANCIONERO ANTEQUERANO*

En el *Cancionero Antequerano* encontramos el mayor número de poesías de Agustín de Tejada: 23.

Muchas de ellas coinciden con las recogidas en los otros florilegios, pero a fin de ofrecer un perspectiva y un detalle completos, he optado por incluirlas completas (no sólo las variantes).

El lector notará que aquí como en el resto de esta colección, hay poemas más anotados que otros. Es consecuencia de haberlos utilizado para trabajos o conferencias y he preferido respetar tales anotaciones. De algo podrán servir.

Del *Doctor* Agustín de Tejada. Soneto 100.

[50v]

Las velas españolas, *que* una a una
esparce por el mar el fiero Noto,
y tanto leño destrozado y roto
5 *que* hace selva al mar la ancha laguna;
esta tragedia, en quien mostró Fortuna
que de la nao del mundo es el piloto,
nuestro Neptuno, lleno de alboroto
porque el viento sus olas importuna,
10 y en la playa de Argel, viendo *que* atierra
el recio temporal armada y gente
de Carlos, en quien Marte el valor fragua,
dice, moviendo la cerúlea frente:
“Bástele a Carlos conquistar la tierra,
15 deje por conquistar siquiera el agua”.

Del mismo. Al Alhambra de Granada. Soneto 101.

[51r]

Máquinas sumptuosas y reales
 cuyas puntas, remates, chapiteles,
 árabes obras vueltas ya fieles,⁹⁰
 al olvido vencéis con ser mortales.
 5 Arcos, columnas, frisos, pedestales,⁹¹
 con doradas labores y rieles,
 invidia de mil célebres pinceles
que el mundo celebró por sin iguales.
 10 Torres *que* os veis en Dauro, y con las fuentes
 volvéis al sol reflejos de su llama,
 dando lustre al Alhambra y fortaleza:
 perdone el tiempo vuestra gran belleza,
 estanques, jaspes, pórfidos y fuentes;
 huya el olvido, lisonjee la Fama.

⁹⁰V.3. En el ms. se lee un imposible *fieras*.

⁹¹V.5. El ms. lee: *Pedrestales*.

Del *Doctor Agustín de Tejada*. Al Condestable
en la muerte de su nieto. Soneto 102.

[51v]

Claro mecenas, aplacad el llanto
debido de tal nieto a la esperanza,
infante que en la pluma y en la lanza
fuera gloria de Europa, de Asia espanto.

5 Vuestro único valor y pecho santo
quilata y prueba el Cielo, porque alcanza
que ni la tempestad ni la bonanza
como vuestra prudencia pueden tanto.

10 Vencedor fuistis siempre esclarecido,
oh nuevo César, de francesas lises,
raro milagro a España de victorias.

 Pues venza al sentimiento el *que* ha vencido
la envidia en paz y la prudencia a Ulises
y en letras y armas las pasadas glorias.

El *Doctor* Tejada. A Policena. Soneto 106.

[53v]

De oro crespo y gentil rubia melena
a la mano revuelve Pirro airado,
y, el brazo y el estoque en alto alzado,
amenaza con muerte a Policena.

5 Ella, más de valor *que* de ansias llena⁹²,
el bello rostro en lágrimas bañado,
los dioses llama: el templo ha resonado
volviéndole los ecos a su pena.

10 “Engañaste -le dice- si pensares
que al alma fiera de tu padre agrada
ofrenda tan mortal, tan impio *hecho*,⁹³
que, si víctima soy en tus altares,
tu padre matas con tu misma espada,
pues *que* siempre vivió dentro en mi pecho”.

⁹²V.5. Error del copista: *llora*.

⁹³V.11. El ms. lee: *pecho*.

El mismo. A Viriato. Soneto 107.

[54r]

Fresno nudoso y guedejosas pieles
 en este pobo, a Alcides consagrado,
 pendientes, son trofeo más honrado
que coronas de palmas y laureles.

5 Las armas son, piadosas y crüeles,
 con *que*, la diestra y cuerpo un tiempo armado,
 Viriato se mostraba un rayo airado
 entre ítalas legiones y tropeles.

10 A sus *huesos* díó Luso esta *montaña*⁹⁴
 por tumba, y es pequeño monumento
 a la temida majestad *que* encierra.

A sus *manes* belígeros, a *saña*⁹⁵
 no muevas, pasajero: pasa atento,
 no profanen tus pies tan santa tierra.

⁹⁴V.9: En el ms. de Toledo y Godoy se lee, por error *memoria*, de imposible rima con *saña*.

⁹⁵V.12. El códice lee: *A sus Manos b. a. s.*

Doctor Agustín de Tejada. A Héctor. Soneto 108.

[54v]

Al yelmo, espada, escudo, arnés, bocina,
al pendiente blasón soberbio y fiero,
inclina la cabeza, pasajero,
pues Marte mismo la cabeza inclina.

5 Esta fábrica excelsa y peregrina
encierra de las armas el lucero:
Héctor su nombre fue; mas tú, primero
que su nombre pronuncies, ve, camina.

10 No ahuyentes con él las almas griegas,
cuyos cuerpos rindió su invicta mano
y aun no ha[n] pasado el piélago Leteo.

 Mas, con el miedo atónitas y ciegas,
aún juzgan vivo al ínclito troyano,
y acompañan su túmulo y trofeo.

El mismo. Soneto 109.

[55r]

Si ya mi vista, en lágrimas gastada,
puede ver cosas *que* le den contento,
aquella torre de alto fundamento
es el albergue de mi bella amada.

5 Torre, soberbia estás y descollada,
desafiando al alto firmamento,
a las nubes te elevas, y del viento
te burlas, de segura y confiada.

10 No te burles del tiempo ni te eleves
ni estés contenta por el bien *que* alcanzas
de encerrar dentro en ti mi amada bella;

que, aunque nunca el rigor del viento pruebes,
viento son sus palabras y esperanzas,
sus promesas son viento y viento es ella.

El mismo. Al Marqués de Santa Cruz. Soneto 110.

[55v]

Aplacadas las furias de Oceano
contemplo ante tus mástiles y entenas,⁹⁶
claro marqués, y recibir, serenas,
yugo por tu triunfante espada y mano;
5 tal estandarte alarbe y tal britano,
a tus banderas, de despojos llenas,
postrarse, y *que* ya sobran tus cadenas
rebelde turco y bárbaro africano.
Ya, comedido el viento, blandamente
10 lucha con tus cruzados tafetanes,
sin indignar del mar el elemento.
Seguro triunfo espera nuestra gente,
pues eres tercer Marte entre Bazanes,
Neptuno de los mares, dios del viento.

⁹⁶V.2. El código lee: *masteles*.

El mismo. A la muerte de Hernando
de Herrera. Soneto 111

[56r]

“Oíste, oh padre Betis, la voz rara
de un cisne de tu orilla, el gran Herrera;
tan dulce voz que a mí en mi cuarta esfera
el número y el son mil veces para;

5 digo aquel *que* su Luz divina y clara
hizo *que* resonase tu ribera,
por quien gozaste eterna primavera
y su nombre inmortal estatua y ara.

10 Este, pues, de Vandalia honor y gloria,
es muerto -*al* sacro Betis dijo Febo-⁹⁷
por que presida en mi divino coro”.

Y Betis respondió: “Ya sé la historia,
y así de hoy más las ondas *que* al mar llevo
lágrimas son *que* por su falta lloro”.

⁹⁷V. 10: El ms. lee *el sacro Betis* por el evidente *al sacro*.

El mismo. A la muerte de [Barahona de] Soto. Soneto 112. [56v]

Desata, ¡oh noble espíritu!, desata
de la corpórea roca el lazo estrecho,
pues por daño del mundo y tu provecho,
si el cielo te nos dio, ya te arrebatá.

5 Atropos el estambre desbarata,
y el golpe del cuchillo, en impio hecho,
secó a Pindo el frescor de cumbre y pecho
y a Hipocrene enturbió la clara plata.

10 Y viendo estéril el florido Soto
que honraba la corriente a su ribera,
Febo, *que* antes cantaba, ya suspira.

La lira destemplada, el arco roto
cuelga de un lauro y dice: “¡Oh suerte fiera,
pues no hay Soto *que* cante, no hay ya lira!”

El mismo. Soneto 113.

[57r]

De azucenas, viölas, lirio, acanto,
la frente ornada, la purpúrea Aurora
las rojas puertas del Oriente dora
y abre camino al Sol su alegre manto.

5 Levántanse las aves a su canto,
y el fresco aliento de Favonio y Flora
sacude los aljófares que llora
en el clavel, narciso y amaranto.

10 Y Anterano, a este tiempo, el amarillo
rostro levanta al resplandor del cielo,
y al Amor dice que su pecho inflama:

 “Amor, pues a tu yugo el cuello humillo,
o de mi helado sol enciende el hielo
o con su hielo apágame la llama”.

El Doctor Agustín de Tejada.
A Lope de Vega en Granada. Soneto 114.

[57v]

Revuelta en perlas y oro, la alta frente
alzó Dauro, mirando su ribera
más adornada *que* en la primavera
cuando el Sol dora al Toro el cuerno ardiente;
5 y viendo flores, desusadamente,
su vega no conoce, *que* antes era
estéril y ve agora por doquiera
cuanto el Tempe y Arcadia y Hibla [miente]⁹⁸.
10 Y así ufano de verse, dice Dauro
al Arno, Tajo, Po, Mincio y Pactolo:
“En flores, Vega y labio me aventajo”.
Mas respondiolo a su blasón Apolo:
“Es prestado tu bien y ajeno el lauro,
que esas flores y Vega son del Tajo”.

⁹⁸V. 8: El ms. lee *tiene*, de imposible consonancia. La edición de Alonso-Ferreres propuso *miente*, aceptado por la edición de José Lara. También podría suponerse *siente*.

Del mismo. A una dama que se hirió la mano.
Soneto 115.

[58r]

Sin tener en la mano el hierro fiero,
se rinde todo a vuestra ilustre mano;
solo el filo crüel, duro, inhumano,
se rebeló (rigor, al fin, de acero).

5 Abrió el cristal y descubrió el minero
de la púrpura ardiente, y el lozano
campo de leche blanco y soberano
tiñó con ella a mi gentil lucero.

10 Viose el rojo clavel en la azucena,
y en el blanco marfil bruñido y liso
puesto el coral por el cuchillo aleve;
 viose turbada aquella faz serena,
y viose en una mano un paraíso
de coral y marfil, púrpura y nieve.

El mismo. Soneto 116.

[58v]

Sueño, domador fuerte del cuidado,
hijo ligero de la madre Astrea,
dulce alivio que al ánimo recrea,
reposo alegre al pecho fatigado;
5 tú al alto rey, al mísero criado
vistes de una color y una librea,
y, siendo de la helada muerte idea,
del trabajo eres puerto deseado.
Tú, que en sombra huidora representas
10 en confusas imágenes las cosas,
a una verdad engaños mil juntando,
 tú, que en húmedas nubes te aposentas,
muéstrame, en tus pinturas tenebrosas,
de Elisa alegre el rostro, el pecho blando.

El mismo. A la embarcación del Condestable.
Soneto 117.

[59r]

Mientras España, ¡oh mar!, de ti confía
su mejor prenda, y en tu clara plata
al viento velas cándidas dilata,
rompiendo tu temblante argentería:
5 aplaca de tus olas la porfía,
ata tus furias y tus vientos ata,
y al leño *que* lo encierra, humilde, acata
con toda tu cerúlea compañía.

10 Así la osada haya, así el abete
tus espaldas ultraje, así el arena
no enfrene a tus cristales el camino,
 así el escollo tu furor respete,
y, siempre vencedor, tu onda serena
ni turbe el viento ni la rompa el pino.

De Agustín de Tejada.
Al túmulo de la Duquesa de Lerma. Soneto 118.

[59v]

Detén el paso, admira, oh caminante,
no de este mausoleo la riqueza,
mas el ser de sus jaspes la belleza
a tales *huesos* funeral Atlante.

5 Del más noble jardín lirio fragante
yace aquí deshojado, y su pureza
la muerte marchitó, que es la grandeza
blanda cera a sus filos de diamante.

10 El águila real, *que* alzaba el vuelo
sobre las nubes rutilantes de oro,
a la tierra las plumas ha abatido;
las plumas dio a la tierra, y en el cielo
nido buscó decente a su decoro:
cielo su cuna fue, cielo es su nido.

El doctor Agustín de Tejada.
A la muerte de Don Luis de Narváez. Soneto 145.

[73r]

Cielo por techo y cielo por alhombra,
pues tienes, oh alma, indignamente el llanto
se mezcla entre la música y el canto,
que ya perpetuo tu descanso nombra.

5 Por la verdad trocaste inútil sombra,
mortal asiento por eterno y santo,
luces de objeto, luz dorada el manto,⁹⁹
luz a quien nunca la tiniebla asombra.

10 Por esto la razón la causa advierte
de aqueste trueque, que nos da consuelo
pues *tus* blasones su lugar hallaron,¹⁰⁰
 porque, de tu virtud, vida es la muerte
y tus estrellas vuélvense a su cielo,
también tus lirios, pues de allá bajaron.

⁹⁹V.7: Parece dudosa la lectura *objeto*. Tampoco es claro el sentido del sintagma *luces de objeto*.

¹⁰⁰V. 11: En el ms.: *sus blasones*.

Mientras *que* brama el mar y gime el viento
de la alta noche en el silencio mudo,
cuatro y tres veces esta venda añudo
(número que a los dioses da contento).

5 Otras tantas enlaza el pensamiento
de aquella ingrata que olvidarme pudo,
¡oh santa Venus!, con tan firme nudo
que no mude jamás de mí su intento.

10 Ya su imagen de cera doy al fuego,
que la verbena, encienso y lauro inflama,
y tres veces su nombre invoco y canto.

 Así su corazón le inflama luego;
mas, ay triste, que siento que a otro ama
y contra un firme amor no vale encanto.

Doctor Tejada. Al túmulo del Gran Capitán
Soneto 198.

[99v]

Al túmulo de jaspe, en cuyas tallas
representó el cincel altas memorias
(de mil naciones, conseguidas glorias;
de mil vencidos reyes, mil medallas);
5 a las banderas *que* pendientes hallas,
que hacen mis grandezas más notorias
(las francesas, las ítalas victorias,
decente honor al Dios de las batallas):
Tú, de cualquier nación, cualquier que seas,
10 humilla la cabeza y, atrevido,
no pases sin postrarte a mi renombre.
Soy el Gran Capitán, Marte en peleas,
que, con tener tan grande nombre, han sido
mayores mis hazañas *que* mi nombre.

(A,II,119)

Décimas del *Doctor* Tejada [244v]
 a Juan de Aguilar sobre
 el Panegírico.¹⁰¹

La águila remonta el vuelo
 al risco más encumbrado;
 vos, Aguilar celebrado, [245r]
 lo remontáis hasta el cielo,
 5 y al mundo nuevo modelo
 dais de ingenio singular,
 porque el que os oye cantar
 piensa que sois cisne en Cumas,
 y el que os ve batir las plumas
 10 que sois águila, Aguilar.
 Si el águila se renueva
 bañándose en la corriente,
 vos os bañáis en la fuente
 que Dios elige y aprueba,
 15 donde, con la pluma nueva,
 tanto el vuelo habéis subido,
 que si el de Juan fue admitido
 en Cristo, cuando dormía,
 vos en su madre María [245v]
 20 habéis fabricado el nido.

¹⁰¹Estas décimas (sin variantes) fueron publicadas en los preliminares de la composición en verso latino de Juan de Aguilar intitulada: *De Sacrosanctae Virginis Montis Acuti translatione et miraculis Panegyris*, Malacae, Anno 1609, apud Ioannem René. Este *Panegírico* es una obra en verso latino compuesta por el Maestro Juan de Aguilar, que se tenía por perdida, y que ha sido hallada y reseñada recientemente por Belén Molina Huete: *Noticia bibliográfica sobre el panegírico de Juan de Aguilar "A la Virgen de Monteagudo" (1609): hacia la recuperación de un texto perdido*. (En *Analecta malacitana*, Vol. 31, N° 2, 2008, pags. 581-590). Asimismo, con traducción en verso al castellano, estudio e impresión facsimilar, la han editado Mariano Roldán y José María de la Torre: *Traslación de la Virgen de Monteagudo*, Rute, 2009.

El *Doctor* Agustín de Tejada a *Santiago*.

[96v]

Canción.

De los héroes invictos, ya sagrados,
 que, roto el vital lazo,
 llegaron de la gloria al dulce plazo
 y reinan ya en el cielo laureados,
 5 el uno y otro hecho
 gran deseo de cantar me inflama el pecho.
 Pero en aqueste soberano alarde,
 ¿cuál ha de ser primero?
 Dime tú, musa, el orden por entero,
 10 por que tal orden en mi canto guarde,
 que, entre nobleza tanta,
 la lira está confusa cuando canta.
 Virgen excelsa, que, del sol vestida,
 coronada de estrellas,
 15 sois como el sol entre las luces bellas:
 a todos la ventaja es conocida
 de vuestro triunfo santo
 y así se os rinde a vos mi lira y canto.
 Pero entre la demás ilustre gente,
 20 ¿quién ha de ser primero?
 ¿quien con el dedo señaló al Cordero,
 [97v]
 y a quien fue por Herodes inclemente
 la cabeza cortada,
 del mismo Dios querida y celebrada;
 25 o el gran patrón de la romana iglesia,
 que, dejando la barca
 y redes pobres, vino a ser monarca
 desde la margen india a la tartesia,
 a quien dio su fe rara
 30 llave a la mano y a la sien tiara
 (digo aquel gran pastor a quien se humilla,
 por ser de Dios vicario,
 de nuestro polo ártico al contrario,
 que, de la cruz que le sirvió de silla,
 35 con la cabeza el suelo
 hiriendo, con las plantas miró al cielo);
 o el [otro] dulce amigo, resonante¹⁰²
 [98r]
 trompa del evangelio
 en cuanto de oro y plata Delia y Delio

¹⁰²V. 37: Hipómetro. Con Alonso-Ferreres se inserta *otro*.

- 80 que a *Cristo* amaste tanto
que su voz sola te sirvió de encanto,
pues dejas, por seguir su insignia y lista,
lo que un tiempo idolatras:
cédulas, bancos, libros y mohatras.
- 85 Aunque tu celo, oh celador glorioso, [99v]
con gran razón merece
que mi musa por ti su canto empiece,
pues, indómito, bravo y animoso,
de la fe al sacro estilo
- 90 haces que la cerviz sujete el Nilo.
Y del primer lugar la antecendencia
querrá tu compañero,
si no ya sol, bellissimo lucero,
que alumbró con la luz de su presencia
- 95 lo que bañan y cercan
Tigris y Eufrates, que en grandeza altercan.
Mas, ¿quién tendrá las alabanzas mudas
de aquel caudillo fuerte
a quien oficio y silla cupo en suerte,
- 100 de que prevaricó el avaro Judas, [100r]
cuya codicia ahoga,
con propia [y] justa mano, infame sogá?¹⁰⁵
- Mas ya la fama del patrón gallego
mi lira y canto llama:
- 105 que ocupe canto y lira la alta fama
de aquel Hijo del Trueno, ardiente fuego,
con cuyos resplandores,
son la luna y el sol astros menores.
- Éste que en la siniestra amenazante
- 110 embraza el pavés de oro,
y, estremeciendo al estrellado coro,
sus sagradas columnas de diamante
de su asiento menea
si el estoque flamígero blanda;
- 115 y en un caballo, que a la nieve pura
en el color imita,
más de una vez dio espanto al ismaelita, [100v]
siendo de su loriga y armadura
las mallas rojas cruces,
- 120 rayos, llamas, relámpagos y luces.
Donde, del resplandor que su cuchilla
arroja, el sol, vencido,

¹⁰⁵V.102: por error del copista se lee *injusta mano*.

turbado en medio de su curso ha sido,
 cuando Diego, en defensa de Castilla,
 125 entre el fiero africano,
 bravo la esgrime con la diestra mano.

Tal del Clavijo el campo lo miraba
 poblando sus desiertos
 de destrozadas armas, de hombres muertos
 130 que a la arena su número igualaba,
 vengando las querellas
 del censo infame de las cien doncellas.

Y entre alfanjes rendidos y turbantes, [101r]
 capellares, marlotas,
 135 y, entre albornoces y almalafas rotas,
 Ramiro y sus ejércitos triunfantes
 altares le hacían
 que con pías ofrendas componían.

Preñada espiga a quien el sol madura
 140 el labrador le ofrece;
 y, de cuanto la tierra se guarnece,
 adorna el voto la ara con fe pura,
 humeando ingrato censo,¹⁰⁶
 entre ocasiones mil, árabe incienso.

Y el campo, que esmeralda parecía
 145 de sola hierba verde,
 ya con varia labor el color pierde,
 porque de mora sangre se teñía,
 y sólo son rubíes [101v]
 150 las flores antes blancas y turquíes.

Ya postradas banderas y pendones
 entapizan el suelo,
 y, como si estuvieran en el cielo,
 pisan la blanca luna los varones:
 155 la luna y lunas pisan
 con que árabes banderas se divisan.

Y de Coimbra las cerradas puertas
 sus brazos conocieron
 y al furor de sus golpes se rindieron,
 160 dándose a la cristiana gente abiertas,
 por que un obispo viera
 que para tal caudillo e[l] hierro es cera.¹⁰⁷

Las Navas de Tolosa, coronadas

¹⁰⁶V.143. Probablemente habría que leer: **en grato censo*.

¹⁰⁷V.162.El ms. lee: *es hiero es Zera*.

- de ejércitos paganos,
 165 vieron los montes exceder los llanos [102r]
 con montones de escuadras destrozadas,
 con que en aquesta guerra
 tembló oprimida y aun gimió la tierra.¹⁰⁸
- Y las naciones de Asia más bizarras,
 170 donde su cruz tremola,
 las medias lunas y encrespada cola
 postraron y doradas cimitarras,
 siendo a su furia flacos
 los bajaes, beterbeyes y *sanjacos*.¹⁰⁹
- 175 Y, en la parte del mundo antes oculta,
 vio su bárbara gente,
 con oro y varias plumas reluciente,
 cómo su espada en piedras mil sepulta,
 por que a Dios sacrifique
 180 tanto idólatra rey, tanto cacique.
- ¡Oh defensor divino, oh luz de España, [102v]
 pues que a la fe sincera
 trajiste la nación más brava y fiera
 que dora el sol y el mar con perlas baña,¹¹⁰
- 185 muy justo es que defiendas
 los hijos tuyos, tus queridas prendas.
 Tú, a cuyo altar, reliquia soberana,
 sus hombros plateados
 sujetó el mar, cuando los vio cargados
 190 de la marmórea tumba o nave ufana
 que, sin mástil ni vela
 sujeta el mar, los vientos encarcela.
- Y al fin tomando puerto le dio asiento
 adonde el mar de España
 195 al sol hospeda y sus caballos baña,
 entapizando en su recibimiento
 de oro y grana luciente
 las estrelladas salas del Poniente.
- Aquí reposan tus reliquias *santas*,
 200 donde a cumplir sus votos
 son frecuentadas de los más remotos,
 de tantas gentes y naciones tantas:

¹⁰⁸V.168. En el código: *oprimido*.

¹⁰⁹V.174: En el ms *sinjacos*.

¹¹⁰V.184. En el ms.: *ni el mar*.

del español robusto,
francés rufo, pardo indio, etiope adusto.¹¹¹

¹¹¹V.204. En el ms.: *Ruho*.

[51]

Del Doctor Agustín de Tejada¹¹²

[109r]

=====

El ánimo me inflama ardiente celo
de celebrar la traslación gloriosa¹¹³
de la alta Emperatriz de tierra y cielo,
traída a nuestra patria venturosa.

5 Tú, excelsa Virgen, da a mi pluma vuelo,
que aspira a empresa tan dificultosa
que tú serás mi musa, lauro y palma,
mientras rigiere a aqueste cuerpo el alma.

10 Tú, intacta Virgen, musa sacra y bella,
cuya nevada frente Dios corona
con una y otra rutilante estrella
(no con caducos lauros de *Helicon*),
dame el licor de aquella fuente, aquella
que de los tiempos el rigor perdona:
15 que, con tal norte, cumplirá su voto,
libre de los naufragios, el piloto.¹¹⁴

[109v]

¹¹²Este extraordinario (stricto sensu) poema sobre la llegada de la imagen de la Virgen de Monteagudo desde Flandes a Antequera fue editado con notables errores por D. Alonso y R. Ferreres en *Cancionero Antequerano*, Madrid, 1950, y lamentablemente reeditado por M. L. Íñiguez Barrena en 1989, con todos los errores anteriores más la pretensión de la originalidad. J. Lara se ocupa del poema en *Silva Antequerana II*, concretamente en el cap. IV: “Un audaz experimento de Agustín de Tejada Páez”. Tuve ocasión de colaborar con el autor en el aspecto textual del poema; tal aportación es la que aquí se ofrece. Por otra parte M. Roldán y J.M. de la Torre (*op. cit.*) sostienen que esta composición de Tejada es una traducción más o menos libre del *Panegírico* latino que Juan de Aguilar compuso para la misma ocasión. Entiendo que la relación entre ambos poemas es muy estrecha, pero la *canción* de Tejada casi triplica la extensión de la de Aguilar y quizá resulte en exceso aventurado dar por sentado que el antequerano (ocho años mayor que el ruteño) es el imitador y no el imitado.

¹¹³V.2: en el ms. *translaçion*.

¹¹⁴V.16. Este endecasílabo (*libre de los naufragios el piloto*) es pie de glosa de un certamen poético celebrado en Antequera con motivo de la llegada de la imagen de la Virgen de Monteagudo. Luis Martín de la Plaza lo glosa en algunos sonetos, y el propio Tejada lo repite en este poema en varios cierres de

Tú, ínclito don Diego, honor y gloria
 de nuestros siglos, y mecenas santo
 de espíritus gentiles, cuya historia
 20 celebra tanta pluma y cisne tanto,
 entre una y otra célebre memoria
 presta lugar a mi atrevido canto;
 oye de la cristífera María
 los loores que entona mi Talía.

25 Donde Anfitrite su corriente estrecha
 y se embravece; el grande padre Oceano¹¹⁵
 azota con sus olas resonantes
 los britanos del mundo divididos;
 en la parte que miran los germanos
 30 sobre sus cabelleras de oro rubio
 los Triones helados y pluviosos¹¹⁶ [110r]
 y la arcádica Osa, que al dios Júpiter
 regalo un tiempo fue y a Juno celos;
 entre el Mosa veloz y helado Escalda,¹¹⁷
 35 celebérrimos ríos del flamenco;
 no lejos de Siquén ya, pueblo noble,
 donde en Brabancia el Démara dilata
 en crespas ondas fugitiva plata:

40 Aquí, pues, se levanta alto collado,
 con subida tan ardua y tan difícil
 que es émulo, en la altura, del Olimpo,
 y Atlante de los cielos con sus puntas,
 porque su cumbre triunfa de las nubes
 y las mira inferiores; y, soberbio,
 45 tanto se va escondiendo en las estrellas
 y en punta tan prolija se remata,
 que, porque subió al cielo cuanto pudo,
 la alma Virgen que a Dios tuvo por hijo [110v]

estrofa.

¹¹⁵V.26: en el ms. *Oçceano*.

¹¹⁶En el v.31 el ms. lee *Trisones*. Es evidente errata por *Triones*, repetida por Toledo y Godoy. Alonso-Ferreres asombrosamente imprimen *tritones* (¡*elados* y *plubiosos*!).

¹¹⁷V.34: el ms. lee, erróneamente, *Molsa*.

- 50 se agradó de este asiento; este *habitáculo*¹¹⁸
 fue en su amor preferido a cualquier otro;
 y de un antiguo roble el tronco *hueco*¹¹⁹
 cubrió algún siglo de esta santa imagen
 la deidad, a los cielos venerable
 y terrible al infierno y formidable.
- 55 Para que la que había quebrantado
 la cabeza mortal del dragón fiero,
 esta misma vengase la ignominia¹²⁰
 y afrenta antigua de Eva, nuestra madre,
 y con divina traza deshiciese
 60 las envidiosas obras del infierno
 y lanzase con diestra poderosa
 de sus antiguas sillas a los monstruos
 disformes y vestiglos infernales [111r]
 que honró la Antigüedad como a sus dioses,
 65 siendo ángeles malos y rüina
 del cielo, y presa infame al rey tartáreo;
 y donde habían dado mil oráculos
 de ambiguas voces y respuestas frívolas
 -como es testigo el bosque de Caonia
 70 y las selvas y encinas dodoneas,
 que tuvieron las gentes por sagradas-
 y agora honrase más estas encinas,
 estos robles y montes, estas selvas,
 con su presencia a quien adoran ángeles
 75 y humilde se arrodilla el alto Olimpo,
 y a quien le debe el Sol la luz que vale
 y el ser sus rayos de oro honor del cielo,
 y a quien su hermana, la argentada Luna,
 sirve de estrado y rutilante alfombra
 80 donde ponga las plantas que respetan [111v]
 con temor y humildad Infierno y Tierra,

¹¹⁸En el v.49 Alonso-Ferreres leen (equivocadamente) *se agradó en este asiento*. En el ms.: *s'agrado deste asiento*. Por otra parte, es habitual, en la transcripción que de este poema hace Toledo y Godoy, el uso de las formas contractas *deste, desta, desto, destes, destas*.

¹¹⁹V.51: el ms. lee *gueco*.

¹²⁰V.57: el ms. lee *bengasse*. Es muy predominante (pero no uniforme) el empleo de las geminadas intervocálicas [-ss-] para representar al fonema sordo /s/, ya sea en el imperfecto de subjuntivo, ya en vocablos de estructura análoga.

porque fue quien dio paz a nuestra guerra.

En este monte, pues, fue la alma Virgen
 medicina y salud a los fieles
 85 y muro inexpugnable a los que siguen
 la dulce senda y verdadero culto
 de nuestra redención sacra, católica,¹²¹
 y obedecen los sacros aranceles
 del padre universal y pastor alto,
 90 virrey de Cristo y su lugarteniente¹²²
 en cuanto de las tierras cubre el cielo,
 el que es de nuestra fe cabeza firme,
 diamantina columna que preside
 de Roma en el supremo consistorio
 95 y sucesor de aquel divino cedro¹²³
 que, por ser piedra tal, se llamó Pedro.

Ella fue a los católicos defensa, [112r]
 escudo impenetrable y fuerte amparo
 entre el peligro de las armas hórridas,
 100 de las crüeles y funestas balas
 de los cañones fieros, reforzados:
 de metal hueco máquinas horrendas¹²⁴
 que escupen con estrépito y relámpagos,
 de ardiente plomo, voladores rayos
 105 que asuelan, baten, aportillan, hunden
 los muros que a los cielos se avecinan,
 y del cielo a la tierra los inclinan.

Y entre caminos mil de varias fuentes¹²⁵
 y modos mil de mil peligros varios,
 110 que la furia crüel de Marte airado
 inventa y traza contra los mortales;
 y entre los rojos campos anegados
 con la sangre civil de tantas gentes [112v]

¹²¹V.87: el ms. lee *redenpçion*.

¹²²V.90: en el ms. aparece la abreviatura griega XPO.

¹²³V.95: en el ms. se lee *susecsor*.

¹²⁴V.102: el ms. lee *gueco*.

¹²⁵V.108: Alonso-Ferreres imprimen, con buen sentido pero sin advertencia, *de varias suertes*.

115 -que siempre sangre y muertes evaporan-,
Ella fue a los católicos defensa
y terror del indómito vasallo
que, con cerviz cerril y alta, soberbio,
el dulce yugo de Jesús sacude
120 y a la carga tan leve de sus leyes,
impaciente, rehuye las espaldas,
y contra el rey católico Felipo,
con nota de pasión mueve impías guerras,¹²⁶
infectando con bárbara osadía
de España la cristiana monarquía.

125 Tales son éstos como antiguamente,
si la fama es verdad, el cruel linaje
de los gigantes hijos de la Tierra:
el crudo Porfirión y fiero Mimas¹²⁷
y airado Damastor de vista torva, [113r]
130 y vosotros también, audaz Tifeo,
y tú, Equión, terror de las estrellas,
que se atrevieron (arrogancia bárbara)
a querer ocupar las altas sillas
de los supremos dioses celestiales,
135 con ceño amenazante y manos impías
(más impías que atrevidas y valientes),
y a querer inquietar de su alto trono
la alta deidad de Júpiter Tonante,
y poblar sus sacrílegas cadenas
140 de soberanos dioses (maldad grande)
y aherrojillos en prisiones ásperas,
como es testigo el alto monte Flegra¹²⁸,
donde yacen agora fulminados¹²⁹
(de su impio atrevimiento paga justa),
145 donde es tanto el furor con que respiran [113v]
ardientes globos de sus fuertes llamas,
y a espadañadas de funesto humo,

¹²⁶V.122: el adjetivo *impio(s)/a(s)* conserva, en todo el poema, su acento etimológico en la primera sílaba.

¹²⁷V.128: el ms. lee, por error, *Minas*.

¹²⁸V.142: el ms. lee claramente *Flegra*; Alonso-Ferreres imprimen *Etna*.

¹²⁹V.143: el ms. lee *nacen*; Alonso-Ferreres enmiendan con buen sentido: *yacen*.

150 que ponen duda su violencia y furia,
según se muestran bravos y arrogantes,
si fulminados son o fulminantes.

155 Aqueste Agudo Monte y santo asilo
la Virgen con su nombre hizo célebre
y encendió en su piedad devotos pechos¹³⁰
para que frecuentasen sus altares
y honrasen con su culto al Dios excelso,
y con deseo del cielo y mejor vida
altamente inflamó mil tibios ánimos,
porque la Fama, con sus muchas lenguas,
160 divulgó por los términos del mundo
mil ínclitos milagros y obras raras
que la Virgen divina obraba siempre [114r]
con potente virtud, comunicada
por quien fue de pecado reservada.¹³¹

165 A unos que la muerte *había* tragado,¹³²
de la misma garganta de la muerte
sacó la presa y la redujo a vida,
mandando que las almas despojadas
de vivífica luz y vital aura
170 las volviese a traer de los umbrales¹³³
del olvido la barca del Leteo,
donde asombró a las sombras del Estigio,
indignándose de esto el Cancerbero,
custodia y guarda de amarillas sombras,
que las atruena con sus tres gargantas
175 y arroja al viento tres ladridos juntos,
y indignándose de esto el cruel portero¹³⁴
cuyo oficio es pasar en barcas negras [114v]
del mortal peso las desnudas almas,
embraveciendo a Flegetón las calmas.

180 Restituyó a otros mil que ver pudiesen

¹³⁰V.153: el ms. lee un imposible y *encendido*.

¹³¹V.163: el ms. presenta *pecado*. Alonso-Ferreres: *pecados*.

¹³²V.164: el ms. presenta *tragado*; Alonso-Ferreres: *trazado*.

¹³³V.169: el ms. lee *los boluiesse a traer*.

¹³⁴V.176: Alonso-Ferreres omiten la conjunción y.

la belleza del sol y la luz santa
 y las distintas formas de las cosas¹³⁵
 y la hermosura de colores varios,¹³⁶
 después de haber vivido algunos tiempos
 185 en las tinieblas de una ciega noche;
 aqúeste enfermo ya se halló sano;
 y cuál, que estaba mudo, restituye
 que explique los conceptos de la muerte
 con el suelto ejercicio de la lengua;
 190 ya sano el paralítico se mueve
 y deja alegre el enfadoso lecho
 y, si antes impedido, agora firme
 pisa la tierra con robustas plantas, [115r]
 y, al fin, la Virgen con milagros tales,
 195 tan notorios, tan claros y evidentes,
 honró sus montes y admiró a las gentes.

Mas ¿para qué refiero estos milagros
 de reinos extranjeros y provincias,
 pues que tiene Antequera un nuevo ejemplo
 200 en el que la recibe ilustre templo?

Pues tú, hija obediente de Agustino,
 claro sol de la Iglesia militante,
 de tanta obra y milagro peregrino
 testigo podrás ser sola bastante,
 205 pues, con humilde voz y pecho dino¹³⁷,
 invocaste su auxilio y al instante
 la Reina de los coros celestiales
 restituyó tus fuerzas corporales. [115v]

Faltando ya la humana medicina,
 210 acudiste a la Médica del cielo,
 huyó del mal caduco la rüina,
 efecto de su diestra y sutil celo;
 dejaste alegre el lecho, a esta divina
 Emperatriz y Madre del consuelo
 215 dando la voz, envuelta en alabanza,
 porque premió a tu fe la confianza.

¹³⁵V.182: en el ms. se lee *destintas*.

¹³⁶V.183: Alonso-Ferreres leen, erróneamente, *colores varias*.

¹³⁷V.205: el ms. lee *digno* (que no consueña).

Tres cursos en su carro refulgente
 Febo corrió por paralelos de oro,
 tres veces ilustró la escama ardiente
 220 del nacarado pez y oriental toro,
 tres veces la guirnalda de su frente [116r]
 bordó la cinta de inmortal tesoro
 cuando *te* vido enferma, mas ya sana¹³⁸
 te ve por esta Virgen soberana.

225 Y ¿qué referiré mil navegantes,
 que en numero increíble frecuentaron
 con devoción tu templo y tus altares,
 y por verse escapados del peligro
 230 de la horrisona furia del mar bravo
 vistieron las paredes de tu templo
 con las mojadas vestiduras unos,
 cuál con la amiga tabla o los fanales
 y con otros despojos más triunfales?

235 Porque tú sola eres quien aplaca
 las fieras amenazas de Nereo
 y del hinchado mar los remolinos; [116v]
 tu sola diestra empuña su tridente
 y tú las riendas tienes de su furia,
 y a ti obedece la marina curia.

240 Nereo mismo, a quien la falsa fama¹³⁹
 por rey del mar invoca, se te rinde,
 y Portuno también tus plantas besa,¹⁴⁰
 las besa, digo, con aquella boca
 a quien tal vez aplica conchas huecas¹⁴¹
 245 y caracoles de torcido nácar,

¹³⁸V.223: el ms. lee por error, *se vido*; el sentido exige *te vido*.

¹³⁹V.240: el ms. lee con signos de paréntesis «*Nereo mismo (a quien la falsa fama)*».

¹⁴⁰V.242. El código lee: *ynportuno tambien tus plantas uesa*. M. Roldán y J.M. de la Torre, basándose en el cotejo con el *Panegírico* de Juan de Aguilar (*teque et Portunus adorat*) proponen enmendar así: 'Y Portuno también tus plantas besa'. La propuesta parece razonable.

¹⁴¹V.244: el ms. lee *gucas*.

a cuyo son el alto mar *rimbomba*;¹⁴²
 y el pluvioso Orïon se postra humilde
 y ante tu luz envaina aquella espada
 de negras nieblas y preñadas nubes;
 250 y aquellas dos estrellas centellantes
 a quien saludan los pilotos tímidos [117r]
 porque son de bonanza fiel pronóstico,
 hijos de Leda y soberano Júpiter.
 Las cerúleas del mar deidades todas,
 255 todas te adoran por divina Reina
 y con tu imperio Éolo reprime
 las lluvias y bramantes torbellinos,
 los huracanes de furiosos vientos,
 y los encierra en cárceles obscuras
 260 aherrojados con prisiones duras.

Pues cuando tantas en tu templo obrabas
 esclarecidas obras y milagros,
 Flandes se abrasa con civiles guerras:
 porque las Furias y feroz Enïo,
 265 que rige los caballos espumantes
 del carro de diamante y rubio bronce
 donde es llevado el sanguinoso Marte, [117v]
 incitan del hereje el impio pecho
 que, al ronco son de resonantes trompas,
 270 banderas enarbolan, tomen armas;
 y a los pechos católicos incita
 el encendido amor de la fe santa
 y de la religïón, que tantos siglos
 heredaron de mis antecesores,
 275 a que defiendan contra los tiranos
 el imperio a su rey con fieles manos.

Enciëndese la guerra y el mar rompe
 con furia cruel los contrapuestos diques,
 y, acometiendo las incautas gentes,
 280 ciudades hunde y pueblos mil anega;
 y, cayendo los muros, obedecen
 la mano con que Marte los impele
 soberbios homenajes, altas torres [118r]
 en cuyas puntas estribaba el cielo,
 285 y el sol en sus dorados chapiteles

¹⁴²V.246: el ms. lee *Xinbonba*; se propone, con Alonso-Ferreres, *rimbomba*.

reverberando daba al mundo soles:
 con horrífero estruendo en su rüina,
 aunque de jaspes y trofeos llenas,
 igualan al cimiento las almenas.

290 Mil ciudades también convirtió el fuego
 en vil ceniza con violentas llamas,
 y, humeando, al aire se lamentan;
 pasa el incendio de ellas a los campos:
 las verdes plantas, sazonadas mieses,
 295 las alcatifas de colores varios,
 de fresca yerba y matizadas flores¹⁴³
 que al Céfiro prestaban sus alientos,
 verdes honores de Pomona y Flora,
 ceniza, polvo y humo son agora.

[118v]

300 No de otra suerte que de un alto monte
 embravecido río se despeña,
 a quien las recias pluvias dieron aguas
 y, con sus avenidas, mil arroyos
 desbocándose al dallas gruesas nubes,
 305 baja con tanto estruendo que ensordece
 los vagos vientos y mojados campos;
 las aves, espantadas del rüido
 y ensordecidas, a la tierra caen;
 está el pastor mirando temeroso,
 310 subido en altos riscos o algún árbol
 hecho de sus ganados atalaya,
 envuelto por el frío en varias pieles,
 y ve que el río, sueltas ya las riendas,
 las márgenes rompiendo, se dilata
 315 por las vecinas hazas y sembrados
 y por los sotos de arboleda espesa,
 con tanta furia que impetuoso arranca
 los gruesos troncos de valientes robles
 y arraigadas encinas que ha mil años
 320 al Noto resistieron en las selvas,
 y las revuelve entre sus aguas turbias,
 y con alto rumor vase y desquicia
 recios peñascos, que sonando bajan,
 y con estrago de indignadas Furias
 325 arranca, lleva, precipita y hunde
 sembrados, mieses, hazas, campos, plantas,

[119r]

¹⁴³V.296: el ms. lee, por error, *frescas yerua*.

chozas, perros, ganados y pastores,
y con estos despojos al mar llega
y, como vencedor, se los entrega. [119v]

330 En Flandes, de esta suerte, los herejes
después de tanto estrago no perdonan
los santos templos y sagradas aras,
deseando con impio atrevimiento
335 violar el templo tuyo, Virgen alta,
mal intentado y vano sacrilegio,
porque de Dios la diestra omnipotente,
oh fuego airado, ley te puso y límite,
mandándote en su templo no tocases;
340 y viose (¡oh gran milagro!) que el incendio
en medio de su fuerza enfrenó el ímpetu
y lamer solamente las paredes,
los suntuosos techos de las bóvedas,¹⁴⁴
sin poder ofenderlos ni quemarlos, [120r]
renovando con esto la memoria
345 del horno babilonio y tres infantes,
felices salamandras de aquel fuego;
de aquesta misma suerte, en Monteagudo
la llama nunca osó tocar la imagen
de la sagrada Reina, Madre Virgen,
350 cuya veneración y reverencia
movió los insensibles elementos
a guardalle más bien respeto humilde
que no los duros y malvados pechos
del impio hereje que a su Dios se atreve,
355 ¡tanta es la furia que sus pechos mueve!

 Temiendo, pues, que los herejes pérfidos
segundo desacato no intentasen
y a esta imagen perdiesen el respeto,
la gran prudencia del austriaco Alberto¹⁴⁵ [120v]
360 y la tuya también, Clara Isabela,
con la piedad de aquellos pechos regios,
ambos con santos ánimos y ambos
con consejo del cielo (así parece),

¹⁴⁴V.342: el ms. lee *sumptuosos*.

¹⁴⁵V.359: la eufonía del verso demanda una acentuación paroxítona para el adjetivo *austriaco* (que en nuestra habla *culta* suele tratarse como proparoxítono).

365 el lustre y esplendor de Monteagudo,
la Virgen (de Dios mismo oculto monte),
con su fe verdadera y alta fuerza
mudar mandaron a Singilia ilustre,
madre de tanto espíritu excelente,
370 cuyos agora agradecidos cisnes
cantan himnos, dan loor y plumas baten
enseñando a las selvas que resuenan
fe santa, Monteagudo y madre Virgen,
que mudar montes y grandeza tanta
sólo pudo hacerlo la fe santa.

375 ¡Oh vos, ínclita y clara descendencia [121r]
de Carlos Quinto, nuevo Marte Augusto!
¡Oh tú, Clara Isabel, cuya presencia
representa a Filipo, Numa justo!
380 (Callo de aquellos héroes la excelencia
contra quien el rigor del tiempo injusto
puede tan poco, que su ilustre llama¹⁴⁶
luce en los capitolios de la Fama).

385 A ti, Fernando, a ti, Isabela, digo
(nombre de dulce son a cualquier pecho,
porque de sus proezas es testigo
del Sol la tumba y del Aurora el lecho):
mientras de Febo el rayo diere abrigo
y bramare de Alcides el estrecho
y de Iberia se oyere el nombre santo, [121v]
390 de la Fama seréis la trompa y canto.

395 Y a vuestros soberanos descendientes,
hercúlea de famoso tronco rama,
Singilia, agradecida a sus presentes,
las sacras sienes de laurel enrama;
en su yugo pondrán cuellos valientes
de cuantos el rebelde nombre infama,
y entonces sus trofeos singulares
colgará en arcos y pondrá en altares.

El Rin, que oyó que el Archiduque Alberto

¹⁴⁶V.381. El ms. lee: *fue de tan poco q. s. i. ll.* Parece obvia la enmienda.

400 manda que quede agora despojado¹⁴⁷
 de la sagrada imagen de María
 y que del Betis las riberas corvas,
 coronadas de olivas de Minerva,
 son preferidas a las suyas, aunque [122r]
 405 en dulces ondas de bullente plata
 competir pueda con el Gange y Nilo,
 y aunque con cuernos tres de blanco yelo
 al Océano encuentre y hiere al Mosa:¹⁴⁸
 quejas le lleva al mar, en vez de censo,
 410 y altamente murmura tal mandato
 y atruena con horrisonos bramidos
 las lágrimas del mar, antes serenas,
 y con su llanto enturbia las arenas.

415 Y el Escalda, sintiendo más tal pérdida,
 con el dolor y nuevo sentimiento
 de ver sin joya tal su fértil patria,
 en medio de su curso quedo atónito,
 porque el yelo sus aguas transparentes
 prendió, al nacer, en sus nativas fuentes.

420 Y el Mosa, más sentido, ve sus aguas¹⁴⁹ [122v]
 turbias con la tristeza, y así jura¹⁵⁰
 de no pagar al mar el censo en plata:
 porque, si no son lágrimas y luto,
 ya no podrá pagar otro tributo.

425 Tú, Démara, también ínclito un tiempo,
 no por cima la [tierra] entapizada¹⁵¹
 de aljofaradas yerbas y de flores
 llevas tu curso ya, como solías,

¹⁴⁷En el v.400 el ms. registra una errata del copista: *despejado* por el correcto *despojado*.

¹⁴⁸V.408: el ms. lee *Molsa*.

¹⁴⁹V.420: en el ms.: *Molsa*.

¹⁵⁰En el v.421 Alonso-Ferreres cometen un error en la distribución de grafemas y les resulta un sinsentido. Ellos leen "*turbias con la tristeza ya, si jura*", en lugar de la forma correcta "...y *así jura*".

¹⁵¹En el v.426 Alonso-Ferreres (con razón y sin advertirlo) corrigen en el ms. *ierba* por *tierra*.

430 pero por subterráneos acueductos,¹⁵²
despojado del bien de que gozabas,
de tus triunfos antiguos y solemnes
que ya no verás más; callado y mustio,
con ondas tristes y correr suspenso,
pagas al padre Escalda mudo censo.

435 Y, lo que es más, el mismo Agudo Monte,
por esta Virgen rey de mil collados, [123r]
y agora despojado de esta Virgen,
las floridas coronas y guirnaldas
quita a su frente y verde cabellera:
440 lejos de sí, indignado, las arroja,¹⁵³
y el frondoso esplendor de sus laderas,
el verde manto de esmeraldas verdes,
trueca por vestiduras amarillas,
y, en vez de flores blancas y turquíes,
445 rojas, azules, cárdenas y jaldes
(ricos esmaltes de sus bellas ropas),
las esmalta de espinas y de abrojos
y de yerbas inútiles y secas
450 y una inculta maleza de coscojas
de su crin ciñe las ondeantes hojas.

Las Náyades no danzan en sus coros,
ni, al dulce son de concertadas liras, [123v]
mueven alegres los ligeros pasos
concertando las voces con los golpes
455 de blancas manos y de sueltas plantas;
rompen los vientos con lamentos tristes
en sus montes las cándidas Oréadas;
las Napeas sus ásperos collados
mueven a sentimiento con sus quejas;
460 y las Dríadas hieren con gemidos
los laberintos de intrincados bosques;
y los incultos troncos de los árboles
resuenan con los cantos de Hamadríades;
y a los prados les niegan ya las Hénides¹⁵⁴

¹⁵²V.429: el ms. lee *susterraneos aqueductos*.

¹⁵³V.440: el ms. lee *indignados*.

¹⁵⁴En el código se lee *Hemmides*. Estas *Hemmides* son, en realidad, las *hénides*, ninfas de los prados que aparecen, por ejemplo, en el v.40 de la *Fábula*

465 los bellos bultos de los blancos cuerpos;¹⁵⁵
 ni ya se bañan en aljófara líquido
 de cristalinas fuentes bellas Náyades;
 y ya, piadosos a sus tiernas lágrimas, [124r]
 las fuentes, prados, montes, ríos, bosques,
 470 las altas ramas de los troncos *huecos*¹⁵⁶,
 vuelven sus quejas con enteros ecos.

Finalmente, la Virgen sacrosanta,
 la fe y la religión de España viendo,
 se viene a nuestra España y Flandes deja,
 475 porque no hay para ella otro tal Flandes
 como piadosos y fieles pechos;
 huye, como otro tiempo, recelosa
 huyó a la tierra que fecunda el Nilo
 (el Nilo, que recibe de los cielos
 480 la mayor parte de sus dulces aguas
 y al mar con siete bocas las vomita),
 temiendo del tirano rey hebreo
 el rigor fiero, la sangrienta rabia [124v]
 con que buscaba al inocente infante,
 485 hijo de Dios y de la intacta Virgen,
 pretendiendo, incitado de las Furias
 el bárbaro, crúel infanticida,
 dar muerte al dulce Autor de nuestra vida.

490 El Séquana, de Francia ilustre río,
 te vio primero, *oh* Virgen palestina,
 y humilde revolvió sus crespas ondas,

del Genil de Pedro Espinosa. Alonso-Ferreres, en nota final (p.449), se interrogan sobre su significado, sin hallar respuesta. Escriben: «V. 463: "*ya las Hémmides*" (?)».

¹⁵⁵En los v.464-5, Alonso-Ferreres cometen dos errores de interpretación. El primero consiste en leer "...y a las *Hémmides*", en lugar del correcto "...ya las *Hénides*", porque estas ninfas son el sujeto (no el complemento indirecto) del verbo *niegan*. El segundo error es entender *los bellos bultos* del ms. en la acepción de "rostros, caras" (*vultos*). El contexto indica sin ninguna duda que el poeta se refiere a los cuerpos (*bultos*) de las ninfas: a consecuencia de la traslación de la imagen a Antequera, el *monte agudo* flamenco pierde todo su esplendor; incluso las *Hémmides* (hénides) les niegan ya a los prados la presencia de sus bellas formas corporales.

¹⁵⁶V.470: el ms. lee *gucos*.

495 deseando besar en sus arenas,
con cristalinos y nevados labios,
de aquesas plantas las doradas huellas
a quien besan y adoran las estrellas.

Lo mismo intenta el Lígeris, su émulo;
y el Garona también, por esto mismo,
movió sus aguas con torcidos pasos; [125r]
procurando cualquiera en competencia
500 hacer ostentación y presentarle¹⁵⁷
montañas de cristal y blancas perlas
(con mano larga no: con mano pródiga);¹⁵⁸
y por esto sus ondas apiñaron,
505 porque la alma belleza de su rostro,
lúcido espejo do se mira el cielo,
refrenó al río sus corrientes aguas
y el vago curso resbaló más tardo,
mas, por haberlo visto, más gallardo.

510 Pero cuando llegó la Virgen ínclita¹⁵⁹
que trujo a Dios en sus maternos claustros
hacia la parte que Pirene oprime¹⁶⁰
la tierra con su inmensa pesadumbre,
y a los cielos levanta sus pirámides
tan altas que a los cielos desafían [125v]
515 y ven primero al sol en cuna de oro
(con quien calla las suyas Menfis bárbara)
pues desprecian, fiadas en su altura,
las vagas nubes que, inferiores, truenan:
de religión movido el gran Pirene,

¹⁵⁷V.500: el ms. lee *presentarse*.

¹⁵⁸V.502: La puntuación de Alonso-Ferreres («*con mano larga, no con mano pródiga*») es tan errática que induce a lo contrario de lo que afirma el poeta. En efecto, Tejada sugiere que los dos ríos franceses compiten entre sí y acaban *apiñando* sus aguas para hacerlas más abundantes ante las plantas de la Virgen. Los editores no entendieron tampoco la broma de contraponer una *mano larga* con una *mano pródiga*.

¹⁵⁹El ms. lee en el v.509 *lleuo*. Alonso-Ferreres, con lógica, pero sin advertirlo, imprimen *llegó*.

¹⁶⁰El ms. en el v.511 lee *que Perene*. En la ed. de Alonso-Ferreres se lee *do Pirene*.

- 520 por adorar la imagen de María,
a las faldas más llenas y tendidas¹⁶¹
de sus riscos las máquinas iguala
y al cielo le dan paz con gran soberbia,¹⁶²
- 525 y, para dalle paso por sus cuestras,
abre camino en sus laderas mismas
y postra los desgarros y asperezas
de incultas breñas y erizadas puntas
y inclina la cabeza más benino¹⁶³
a la Reina del cielo cristalino.
- 530 Pasando el Pirineo, ya descubre [126r]
la Virgen, ya de Dios divina Madre,
los bellos campos de la Iberia fértil
que alegra con las luces de sus ojos,
gozosa de evitar, viniendo a España,
535 de Calvino sacrílego la saña.
- Ebro, sagrado río, muestra el gozo
que tiene en ver a tan divina huésped;¹⁶⁴
sálela a recibir aderezado
de cambiantes ropas turquesadas;
- 540 ciñe sus canas sienes verde lauro,
recogida la crin en arcos verdes;
y el Duero, claro honor de muchos años,
y tú, purpúreo Tajo, que revuelves
entre ondas de plata arenas de oro,
- 545 alegre recibistes a la Reina¹⁶⁵ [126v]
que dora las estrellas del Olimpo,
haciendo ostentación de vuestras ninfas
que vuestras amenísimas riberas
ocupaban con danzas en mil coros,
550 prestando para alfombras a sus plantas

¹⁶¹V.521: en el ms. se lee *llenas*; Alonso-Ferreres imprimen *llanas* (que resulta allí redundante).

¹⁶²V.523: el ms. lee: les *dan paz*; Alonso-Ferreres imprimen con acierto y sin advertencia: le *dan paz*.

¹⁶³V.528: *benigno*.

¹⁶⁴V.537: el ms. lee *guespeda*.

¹⁶⁵El v.545 se lee así en el ms: *alegre reçiuiestes a la reyna*. Sin embargo, en Alonso-Ferreres: *alegres recibisteis*.

odoríferos tallos, yerbas, flores,
tan varias en olor como en colores.

No falta al grato oficio el padre Betis,
 555 ínclito rey de cuantas aguas corren
 por los famosos españoles campos;
 Betis, que da su nombre soberano
 a nuestra Andalucía, noble Bética
 (docta Minerva y Palas furibunda,
 si se arma con la pluma y con la espada),
 560 que entra tan arrogante en el mar bravo
 acompañado de sonante ejército
 de levantadas ondas, que parece
 que guerra al mar y no tributo ofrece. [127r]

La Virgen llegó al fin en horas faustas
 565 a las riberas que el pequeño Síngilis
 puebla con varios, fructuosos árboles,
 pequeño en ondas mas en fama célebre,
 el cual prestó su celebrado nombre
 a nuestra patria, cuyos campos baña,
 570 y por su nombre se llamó Singilia;
 y los singilios, fundadores suyos,
 al claro río, “Síngilis” llamaron,
 y a los antiguos y famosos muros
 de Antequera, “Singilia” le dijeron,
 575 y este nombre tuvieron largos siglos
 hasta que los ejércitos alarbes,
 atropellando de la noble España
 la religión, las gentes, las ciudades,
 hicieron resonar las españolas
 580 y antiguas voces su lenguaje bárbaro
 y entonces le llamaron Guadalhorce,
 cuando Muza y Tarif, rayos de Marte,¹⁶⁶
 de púrpura tiñeron a los ríos
 con la sangre católica vertida,
 585 muros y patrias aras defendiendo:
 tal es la verdadera antigua fama
 que Guadalhorce se llamase Síngilis,
 y no el río Genil, que tiene origen
 entre los riscos de la gran Nevada,
 590 enlazando después los altos muros
 de Granada con lazos argentados,

¹⁶⁶V.582: el ms. lee *Tarifa*.

porque del tiempo la soberbia fiera [128r]
lenguas, nombres y maquinas altera.

595 Síngilis, pues, o Guadalhorce, viendo
la prenda dichosísima que tiene
en la virgínea celestial imagen,
y el nombre, el esplendor, el lustre y gloria
que adquieren nuevamente sus riberas,
y Singilia también, en cuyos límites
600 no sólo de cristal ondas espacia
mas también a sus muros da su nombre,
deseando ostentar con varios modos
sus nuevos gozos y felice suerte,
el río más que todos grato al cielo
605 llama a su cueva cuantos blancos cisnes
baten en sus riberas plumas cándidas
y que, inspirados de divino aliento, [128v]
son gloria suya y suspensión del viento.

610 Entre azules pizarras se levanta
una alta sierra por el aire vago,
a cuya superficie cubre el musgo
y, en verdes manchas, pegajosa lama,
después que a trechos por sus pardas venas
el bello Liso a quien amaba Baco,
615 convertido ya en yedra, se maraña
y con estrecho lazo abraza y ciñe,
haciendo altos turbantes, a la piedra
y pabellón al sol lazos de yedra.

620 De esta tierra las cóncavas entrañas
se abren, dando lugar a una ancha gruta
do nunca el miedo ni el secuaz cuidado¹⁶⁷
ni hallaron entrada o vieron puerta [129r]
sino el recreo, el gusto y el contento,
aumentadores de la larga vida;
625 el pavimento de esta ilustre cueva
entapizado está de mil alfombras
obradas de follajes naturales
que hacen vistosísimos desprecios
a cuantas teje el sere y obra el china
630 en arte y en materia, en gala, en obra:
que la violeta, el lirio y el jacinto,

¹⁶⁷V.621: el ms. lee *sequez*.

el clavel rojo y la azucena bella
 y, en matas de oro, la perpetua ambrosia,
 del mármol pario abrazan las juntas;
 635 entre lazos, grutescos y giraspes¹⁶⁸
 se ve el zafiro, imitador del cielo,
 y de cristal de roca varias puntas [129v]
 resplandeciendo con color nativo;
 salpicado del agua en varias partes,
 640 blanco el cristal y el agua también blanca
 de suerte que, si se halla diferencia,
 es en moverse y no en la transparencia.

Levántanse columnas de diamante
 de varios jaspes de colores varios,
 645 sustentando el magnífico cimborio
 de apiñados racimos de mocarbe;
 y, de blanco coral y coral rojo,
 hermosas ramas y torcidos ganchos,
 unos que el agua cubre medio verdes,
 650 unos ya endurecidos, tiernos otros,
 y el techo alto y sublime resplandece
 con los reflejos que el cristal ofrece.

Entre montones mil de blancas perlas [130r]
 está el excelso tribunal y asiento
 655 lleno de majestad del sacro río,
 reluciendo con blancas margaritas;
 las gradas son de transparente yelo
 engastadas con perlas y topacios
 y el color grato de esmeraldas verdes,
 660 entre las cuales trepidantes llamas
 rutilan de flamígeros piropos;
 y sobre basas y columnas altas
 de mil preciosas piedras minerales
 retriba un triunfal arco, de quien penden
 665 diáfanos racimos de aquel árbol
 en quien se convirtieron las hermanas
 del abrasado joven, cuya muerte
 solemnizan con ámbar medio blanco¹⁶⁹

¹⁶⁸V.635: Alonso-Ferreres imprimen *entrelazos*.

¹⁶⁹V.668: Alonso-Ferreres imprimen *blanca*. Aunque la caligrafía del ms. pueda hacer dudar, la morfosintaxis desautoriza esa lectura: ámbar es masculino y, por tanto, ha de optarse por blanco.

670 que sudan por las rústicas cortezas;
penden festones de argentadas conchas, [130v]
hechos trofeos de color purpúreo
del nácar (que a la Aurora prestó labios),¹⁷⁰
y de tantas colores varios jaspes¹⁷¹
cual no dio el indio ni crió el Hidaspes.

675 En este asiento el venerable río
restriba el cuerpo sobre el brazo izquierdo
en una transparente urna de vidrio,
y por la antigua barba se deshilan
líquidas perlas y cristales líquidos,
680 y los vellones de encrespada plata
que a la cabeza sirven de cabellos
entre flores se enlazan y hojas verdes;
de cañas, juncos, hiedras y espadañas
y de menuda escarcha un alto ceño
685 cubre su frente y transparentes ojos,
cuyas lágrimas son cándido néctar;
de un nativo coral ganchosos cuernos [131r]
ornan su frente de lustroso nácar;
y en las vellosas manos rige un cetro
690 de plata y de coral y rubio eletro.¹⁷²

Pende del hombro, orlado de diamantes,
un manto ajironado de colores
y lamas parte azul y blanca y verde,
con fluecos y trapuentes y zanefas
695 de blancas perlas y menudo aljófár
(aunque a la vista no se diferencia
si es aljófár o perlas o rocío)
y, entre los gruesos y tendidos labios
y nacarados dientes de su boca,
700 respira blanda niebla en vez de aliento,¹⁷³
con que se eriza la encrespada barba
y entolda las paredes de su cueva

¹⁷⁰En el v.672 el ms lee *Aurora*; Alonso-Ferreres, *autora*.

¹⁷¹En el v.673, el ms. lee *tantas colores*; Alonso-Ferreres, *tantos colores*.

¹⁷²V.690: el ms. lee *electro*. Se propone eletro por evidentes razones de consonancia con cetro.

¹⁷³V.700: Alonso-Ferreres imprimen, por error, *blanca niebla*.

que, poco a poco, convertida en lluvia, [131v]
 manando del cristal y quebras hondas,
 705 prestan a su corriente claras ondas.

Aquí, en aquesta cueva, el río dichoso
 llamó sus cisnes: vienen prestamente
 batiendo plumas de enrizada plata,
 penetrando los aires con tal música
 710 que enfrenaron las aguas el murmúreo
 y, sordas, sus acentos escucharon;
 y el viento, enamorado de sus voces,
 no osó luchar entre las blandas hojas
 del acopado chopo y lentos sauces
 715 que del río las márgenes ocupan,
 a quien mirando alegremente el río,
 entre nevados labios, lanzó al viento
 aquestas voces con sonoro aliento:

« Dulces cisnes, honor de mi ribera, [132r]
 720 deleite nuestro, ya sabréis ahora
 la alta fama y riqueza verdadera
 que nuevamente mi distrito honora,
 pues quien adora la celeste esfera
 y es de los cielos Sol, Luna y Aurora
 725 viene a nuestra ciudad, ¡oh gran tesoro,
 con quien viene la edad y siglos de oro!

»Viene a nuestra ciudad, deja el hereje
 entre sus vanas opiniones ciego,
 y el yelo y el rigor de Bonalege¹⁷⁴
 730 quiere templar con vuestro ardiente [fuego]¹⁷⁵;
 ninguno habrá que a tanto bien se aleje
 y que no preste oídos a mi ruego
 con que os exhorto levantéis el canto
 a celebrar su triunfo sacrosanto.

735 »En mi ribera sólo el nombre suene [132v]

¹⁷⁴V.729: el manuscrito lee *Bonalegre*. Claro está que en el topónimo hay una alteración: la rima exige un final de verso en -eje (o -ege).

¹⁷⁵V.730: el ms. lee *ardiente zelo*. Como en el verso anterior, nos hallamos ante un error del copista: el verso ha de terminar en -ego, para mantener la consonancia de la octava. Con toda seguridad, la forma correcta es la propuesta (*ardiente fuego*).

de quien el nombre de Eva mudó en ave;
 a este nombre dulcísimo resuene
 la selva, el árbol, la onda, el aire, el ave:
 en dulce himno, en canto más solene,
 740 el nombre de María, dulce y suave,
 en pluma, en *plectro*, en lira y en acentos¹⁷⁶
 regale en dulce cántico los vientos.

»Mi orilla con la copia de Amaltea
 sentirá los tesoros soberanos;
 745 tenderá Flora su gentil librea
 en altos montes y extendidos llanos;
 Pancaya, olores; la región sabea
 dará sagrados humos en sus granos;
 y mojados despojos, con pío voto,
 750 libre de los naufragios, el piloto.

»Vestirán las paredes de su templo, [133r]
 entre indios y pérsicos doseles,
 mil bárbaras cadenas, fiel ejemplo
 de dulce libertad de mil fieles;
 755 que engaña a la verdad miro y contemplo
 alta destreza de únicos pinceles,
 pintando entre olas y furioso Noto,
 libre de los naufragios, el piloto.

»Porque la Virgen es divina nave;
 760 piloto Dios, su gracia le dio aliento;
 y así pudo evitar la furia grave
 y del pecado el ímpetu violento;
 alas tuvo por velas, por ser ave,
 con que, volando del austral asiento,
 765 la trajo a nido y templo su devoto,
 libre de los naufragios, el piloto.

»Después entonaréis la alta memoria [133v]
 del pastor vigilante que, piadoso,
 celebra su venida, triunfo y gloria,
 770 nuevo lustre al renombre de Moscoso;
 al mundo es su virtud clara y notoria¹⁷⁷

¹⁷⁶V.741: el ms. lee *peltro*.

¹⁷⁷V.771: el ms. comienza *al mundo es su birtud*; Alonso-Ferreres: *al mundo su virtud*.

y, pues de la virtud el premio honroso
 es la alabanza, levantad al cielo
 su ilustre nombre y fervoroso celo.

775 »Cantaréis de don Diego, que es coluna
 de la milicia del patrón glorioso,
 que al Turco, al Moro, crespas cola y luna
 derriba con el brazo victorioso;
 diréisle hijo de Marte y la Fortuna
 780 y que es gloria del tronco generoso
 de los Caravajales, que han podido
 triunfar del tiempo y nieblas del olvido.

 »Que, entre trofeos mil, su ilustre frente [134r]
 permite yedra y el laurel la enrama
 785 por ser Febo en la paz, sabio y prudente
 a quien la santa Astrea estima y ama;
 diréis que su castillo alto, eminente,
 es blasón del escudo de la Fama
 (si no es que le pretenden las estrellas
 790 para fijallo entre sus luces bellas);

 »y que le está Antequera agradecida
 por padre de la patria y fiel amparo,
 y por ser su nobleza esclarecida
 de la rara virtud ejemplo raro;
 795 y que mientras mis ondas dieren vida
 a las plantas y flores, y el sol claro
 luciere, de su nombre y alta gloria
 serán diamantes libros de memoria.

 »Y que los altos muros de Numancia, [134v]
 800 por tener hijo tal, son más gloriosos
 que por haber mostrado tal constancia,
 altas proezas, hechos hazañosos;
 si émula le fue a Roma su arrogancia
 con que adquirió trofeos mil famosos,
 805 por él tendrá tan ínclitos blasones
 que invidia le tendrán claras naciones,

 »pues que de tanto timbre y tanto escudo
 de bandas de Castillos y Quiñones
 puede poner por orla a Monteagudo,
 810 que no será el menor de sus blasones;
 pues con afecto religioso pudo
 del Austro ver los más preciosos dones,

y que por él Singilia goce agora
luceros santos de divina Aurora.

815 »Vosotros, cisnes a quien Febo inspira [135r]
el alto don de su divino aliento,
premio tendréis más noble, de la ira
del tiempo y del olvido y muerte exento;
820 pues en cuanto el mar cerca y el sol mira
se oirá de vuestros nombres el acento,
y a vuestras musas altas y divinas
envidiarán las griegas y latinas.

 »Que ya crece al humor de mis corrientes
la sacra yedra y lauro victorioso,
825 y no será para tan doctas frentes
esquiva Dafne ni Titán celoso;
de Hipocrene y Castálida las fuentes,
el alto Pindo y el Parnaso umbroso¹⁷⁸
y dulces cisnes del Meandro y Cumas
830 ya escucha el mundo en vuestro canto y plumas.»

 Dijo, y todos partieron al momento [135v]
a obedecer su oráculo y mandato,
y con sus voces penetrando el viento
del Parnaso hicieron un retrato:
835 cuál celebra la Virgen en su acento,
cuál el laurel del escuadrón beato
que son, con roja púrpura y martirio,
rojos claveles del jardín imperio.

El fin.

¹⁷⁸V.828: el ms. lee *Pondo*.

El *Doctor Agustín de Tejada*, a la embarcación
del Condestable. Canción.¹⁷⁹ [270v]

Nave que encrespas, con herrada proa
hendiendo el mar, las aguas turquesadas,
dejando en rastro espumas escarchadas:
así de eterna loa [271r]

5 de navales coronas y blasones,
entre las que el mar rompe, te corones,
y la diosa que el mar, de sus espumas,
crió en Pafos y Cipro poderosa,
y los hermanos dos de Helena hermosa
10 y Éolo con sus plumas,
a tu viaje den Céfiro blando,
los más furiosos vientos encerrando,
que de las musas al asilo afable,
al católico Marte, luz de Iberia,
15 al que a la Fama da tanta materia
que sus proezas hable,
a quien la pluma Apolo, y Marte humilla
la espada, al condestable de Castilla,
nos restituyas libre y salvo y sano,
20 pues de ti se confía y trae el viaje [271v]
a España que le espera, y el coraje
amansó del britano
con los melosos ríos de elocuencia
que a la boca encamina su prudencia;
25 este, que a los castillos y leones
los lirios de oro sujetó de Francia,
y a sus inciertas armas la arrogancia
de mil bravas naciones,
y al papa de su rey rindió las leyes,
30 y, por servir su rey, sujeta reyes;
este sacro Mecenas, nuevo Numa,
que contra el tiempo armó su nombre y fama,
cuya frente el laurel y encina enrama,
sin que Dafne presuma
35 a su frente privar del premio solo,
aunque presumir pueda que es Apolo. [272r]
Mira que debes, pues, sagrada nave,

¹⁷⁹Esta canción es una amplificatio parafrástica de la Oda 3ª de Lib. I de Horacio, *Sic te diva potens Cypri*.

pues tus velas impele su fortuna,
 no temer las mudanzas de la luna,
 40 ni la borrasca grave
 que en el agua del mar, antes serena,
 hace que hierva en montes el arena;
 ni de Scila las hórridas gargantas,
 que, sorbiendo las aguas, las arroja
 45 y con espumas las estrellas moja,
 y las revueltas tantas
 de las riscosas grutas, do, ladrando,
 Caribdis está siempre naos tragando.¹⁸⁰
 De roble fue, de bronce tuvo el pecho
 50 el primero que al mar vasto y salobre,
 osó entregar un frágil leño y pobre,
 y no temió el despecho [272v]
 con que pelea el Ábrego furioso
 contra el bravo Aquilón impetuoso;
 55 ni temió de las Híadas pluviosas
 la húmeda luz, nublado ceño y torvo
 la faz bordando al Toro y cuerno corvo,
 ni las rabias furiosas
 del Noto, a cuya fuerza nadie llega
 60 si el agua hincha al mar o la sosiega.
 ¿Qué muertes, *qué* peligros o qué penas
 no despreció con rostro enjuto el llanto?
 ¿Quién se atrevió a mirar, libre de espanto,
 las focas y ballenas,
 65 y el mar que con tormenta gime y brama
 y los escollos *que* el naufragio infama?
 ¿Fue acaso, puso Dios limite en vano
 al mar y div[id]ió en vano la tierra?¹⁸¹ [273r]
 Pues la humana osadía le hace guerra,
 70 y con seso liviano
 osa pasar sus yugos, arrecifes
 y arenosos bajíos los esquifes.
 La humana gente, para todo osada,
 a los vedados males se despeña,¹⁸²

¹⁸⁰V.48. El ms. lee: *Caripdis*.

¹⁸¹V.68. En el ms.: *diuio en bano*.

¹⁸²V.74. El ms. lee: *que a l. v. m. s. d.* Suprimo *que*.

- 75 la descendencia de Jap[eto] enseña¹⁸³
 al mundo la hurtada
 llama de fuego, de celeste asiento,
 robo de su engañoso atrevimiento.
 Robado el fuego celestial, vio el mundo
- 80 la flaqueza, las fiebres y los males,
 y un confuso tropel de daños tales
 dio a la tierra el profundo,
 y la necesidad áspera y dura
 el antes tardo paso ya apresura. [273v]
- 85 Dédalo (experto, si atrevido) hiende,
 con plumas a los hombres defendidas,
 del aire las regiones extendidas;
 y Hércules descende,
 con insana invención, hasta Aqueronte
- 90 de Ténaro rompiendo el arduo monte.¹⁸⁴
 Todo lo emprende el hombre, en nada halla
 dificultad ni resistencia alguna;
 con necia confianza, al cielo y luna
 pretende dar batalla,
- 95 y así no deja, por la culpa nuestra,
 jamás Jove los rayos de la diestra.
 Y pues no de ambición, mas de obediencia,
 la gloria de Velascos dejó a España,
 y deseado vuelve de Bretaña,
- 100 donde con su presencia, [274r]
 honrando las corrientes del Tamigio,¹⁸⁵
 fue, a los extraños, de valor prodigio;
 y pues que su consorte ilustre y clara,
 llena de casto amor y de deseo,
- 105 lo está aguardando, y de ambos el trofeo
 y prenda dulce y cara,
 que muestra en altos y excelentes dones
 ser gloria de Velascos y Girones,
 ¡oh gran Neptuno!, aplaca el mar sagrado,
- 110 pues todos obedecen tu tridente:

¹⁸³V.75. El ms. lee: *la deçendençia de Japhet enseña*. Creo que el copista confunde el nombre de uno de las hijos de Noé (Jafet) con el titán Japeto, al que se refiere Horacio.

¹⁸⁴V.90: en el ms. se lee *Ténero*.

¹⁸⁵V.101. En el código: *Damixio*. Alude al río Támesis. En otros textos aparece como *Tamigio*, p.e. en el v.136 de la *Silva al Aire* del propio Tejada.

así tus venas de cristal luciente
 no quiebre el rayo airado,
 y los ríos que dan censo a tus venas
 tengan de oro de Tíbar las arenas;
 115 así de tus diáfanos palacios
 no turbe el viento las movibles salas, [274v]
 ni arranque de ellas las vistosas galas
 de aljófar y topacios,
 nácar y perlas, ni de tus umbrales
 120 los antes blancos ganchos de corales;
 [Y] si llevado en concha nacarada¹⁸⁶
 con cerúleos caballos por los mares¹⁸⁷
 tu retorcido caracol sonares,
 jamás bélica armada
 125 su son fiero y horrísono interrompa,
 tocando al arma con sonora trompa;
 nunca los pescadores cudiciosos
 los peces de tu estanque soliciten
 con las cañas y nasas, y les quiten
 130 sus húmedos reposos,
 dando a tus ondas rápidas, azules,
 con anudadas redes, sus laúdes; [275r]
 así la haya, que en la selva ondea
 la hojosa cabellera al viento vago,
 135 jamás de aguda hacha hecho estrago
 entre sus troncos vea;
 o, si a su filo el tronco se rindiere,
 nunca tus olas, hecho nave, altere;
 así la dulce voz de tus sirenas,
 140 en las rocas sonando y riscos huecos,
 tengan retorno con enteros ecos,
 y tus aguas serenas,
 mientras ellas el canto continúen,
 ni se muevan, ni gimán, ni fluctúen;
 145 así ese manto azul que traes pendiente
 con majestad, al hombro, sea por gusto,
 no por sospechas ni por celo injusto
 (mal furioso, inclemente); [275v]

¹⁸⁶V.121. El verso en el ms comienza *Assi lleuado*. La corrección viene exigida por el verbo *sonares*.

¹⁸⁷V.122: El ms lee: *cauellos*. La confusión *caballos* por *cabellos*, como indiqué anteriormente, es error de copia mucho más difundido de lo que se piensa. Da para una monografía.

y, pues que con bramar turbas los cielos,
 150 nunca aquesos bramidos sean por celos;
 mas las nereidas y las blancas ninfas
 a mares, a ninguno jamás amen,
 mas en tu solo amor el pecho inflamen;
 y, argentando tus linfas,
 155 sigan en coro con tropel bizarro
 con varias danzas tu argentado carro;
 y la famosa escuadra de tritones
 jamás contra tu imperio se rebele,
 mas siempre alegre tras tu carro vuele,¹⁸⁸
 160 atronando con sonos
 de sus nácares huecos, puertos, playas,
 que con perfiles tú de espuma rayas.
 Da a mis ruegos oídos, no sean vanos
 mis ruegos, ni mis voces lleve el viento, [276r]
 165 y ofreceré a tu rápido elemento
 en altar, por mis manos
 de varias guijas y de almejas hecho,
 ofrenda digna de mi voto y pecho.
 Con los cuernos dorados blanco toro
 170 que esparza con el pie al viento la arena,
 será para tu altar víctima buena;
 que estará con decoro
 fundado entre marismo y verdes ovas,¹⁸⁹
 esponjas, ámbar, conchas, musgo y tobas.
 175 Concha capaz de nácar reluciente,
 llena de tibia leche por mi mano,
 derramaré en tu pecho soberano;
 y, por don conveniente,
 te daré la que funda el pensamiento,
 180 grande ciudad de altivo fundamento. [276v]
 Gratos te son los edificios, y éstos
 te serán más, pues son más inmortales.
 Mas tú, Neptuno, que en las ondas vales,
 no tengas por molestos
 185 mis ruegos, mas admíteme sin falta
 tibia leche, albo toro, ciudad alta.¹⁹⁰

¹⁸⁸V.159. El ms. lee: *su carro*.

¹⁸⁹V.173. El ms. lee: *olas*.

¹⁹⁰V.186. El ms. lee: *alboroto*, por un evidente *albo toro*, antes citado en el verso 169.

Tabla ordenada

POÉTICA SILVA.	1
Divina Virgen, y del cielo Norte	2
Antes de haber tierra, aire, mar y fuego	5
Angélicas cohortes, que en las salas	17
Al túmulo dichoso que os encierra	22
Ardiendo de amor puro en llamas puras	28
Joven discreto, a cuya sacra frente	33
El águila que a ser anciana llega	38
Diote, oh monarca, en pecho el indio el grano	40
Por las rosadas puertas del Oriente	41
Tú, que en lo hondo del heroico pecho	46
Erízase el pavón vanaglorioso	51
Vaya el río por do suele	53
*Granada, ciudad ilustre	58
 FLORES DE ESPINOSA	 67
Tú, que en lo hondo del heroico pecho	68
Despoja el cierzo al erizado suelo	73
Caro Constancio, a cuya sacra frente	74
Angélicas escuadras, que en las salas	78
Por las rosadas puertas del Oriente	83
 FLORES DE CALDERÓN	 88
Al yelmo, escudo, espada, arnés, bocina	89
Fresno nudoso y guedejosas pieles	90
Mientras que brama el mar y gime el viento	91
De oro crespo y sutil rubia melena	92
Al túmulo de jaspe, en cuyas tallas	93
 CANCIONERO ANTEQUERANO	 94
Las velas españolas, <i>que</i> una a una	95
Máquinas sumptuosas y reales	96
Claro mecenas, aplacad el llanto	97
De oro crespo y gentil rubia melena	98
Fresno nudoso y guedejosas pieles	99
Al yelmo, espada, escudo, arnés, bocina,	100
Si ya mi vista, en lágrimas gastada	101
Aplacadas las furias de Oceano	102
“Oíste, oh padre Betis, la voz rara	103
Desata, ¡oh noble espíritu!, desata	104
De azucenas, violas, lirio, acanto	105
Revuelta en perlas y oro, la alta frente	106

Sin tener en la mano el hierro fiero,	107
Sueño, domador fuerte del cuidado	108
Mientras España, ¡oh mar!, de ti confía	109
Detén el paso, admira, oh caminante	110
Cielo por techo y cielo por alhombra	111
Mientras <i>que</i> brama el mar y gime el viento	112
Al túmulo de jaspe, en cuyas tallas	113
La águila remonta el vuelo	114
De los héroes invictos, ya sagrados	115
El ánimo me inflama ardiente celo	121
Nave que encrespas, con herrada proa	146

Índice de primeros versos

*Granada, ciudad ilustre	58
Al túmulo de jaspe, en cuyas tallas*	113
Al túmulo de jaspe, en cuyas tallas	93
Al túmulo dichoso que os encierra	22
Al yelmo, escudo, espada, arnés, bocina	89
Al yelmo, espada, escudo, arnés, bocina,*	100
Angélicas cohortes, que en las salas	17
Angélicas escuadras, que en las salas	78
Antes de haber tierra, aire, mar y fuego	5
Aplacadas las furias de Oceano	102
Ardiendo de amor puro en llamas puras	28
Caro Constancio, a cuya sacra frente	74
Cielo por techo y cielo por alhombra	111
Claro mecenas, aplacad el llanto	97
De azucenas, viólas, lirio, acanto	105
De los héroes invictos, ya sagrados	115
De oro crespo y gentil rubia melena*	98
De oro crespo y sutil rubia melena	92
Desata, ¡oh noble espíritu!, desata	104
Despoja el cierzo al erizado suelo	73
Detén el paso, admira, ¡oh caminante!	110
Diote, oh monarca, en pecho el indio el grano	40
Divina Virgen, y del cielo norte	2
El águila que a ser anciana llega	38
El ánimo me inflama ardiente celo	121
Erízase el pavón vanaglorioso	51
Fresno nudoso y guedejosas pieles	90
Fresno nudoso y guedejosas pieles*	99
Granada, ciudad ilustre	58
Joven discreto, a cuya sacra frente	33
La águila remonta el vuelo	114
Las velas españolas, que una a una	95
Máquinas suntuosas y reales	96
Mientras España, ¡oh mar!, de ti confía	109
Mientras que brama el mar y gime el viento	91
Mientras que brama el mar y gime el viento*	112
Nave que encrespas con herrada proa	146
Oíste, ¡oh padre Betis!, la voz rara	103
Por las rosadas puertas del Oriente	83
Por las rosadas puertas del Oriente*	41
Revuelta en perlas y oro, la alta frente	106
Si ya mi vista, en lágrimas gastada	101
Sin tener en la mano el hierro fiero	107
Sueño, domador fuerte del cuidado	108
Tú, que en lo hondo del heroico pecho,*	46
Tú, que en lo hondo del heroico pecho	68
Vaya el río por do suele	53